



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

M
1895



~~274. 6. 5.~~

~~274. 6. 17.~~

Vet. Sham. III A. 18

Vertical line on the left side of the page.

1

2

3

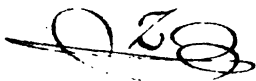
OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.



COLECCION
DE OBRAS EN VERSO Y PROSA
DE
D. TOMAS DE YRIARTE.

TOMO II.
Que comprende varias Poesías.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.



MAINTAINING THE LIBRARY RECORD

OF THE LIBRARY

PRÓLOGO.

Para calificar sin injusticia el mérito de ciertas obras miscelaneas, como las que en este tomo se comprehenden, no faltan prudentes Lectores que tengan á bien reflexionar los diversos tiempos y determinadas ocasiones en que el Autor las ha escrito, los casuales motivos que han podido impelerle á ello, los principales fines que entónces se proponía, el carácter de las personas á quienes dirigía su discurso, el género de estilo á que se ha ceñido, y otras notables circunstancias que influyen mucho en la bondad respectiva de semejantes composiciones. Al contrario, quien no se digna de atender á estas particularidades, tal vez condena en un Escritor lo que mas debería aprobar, juzgando por las mismas leyes al que en una Epístola jocosa descubre sinceramente sus pensamientos á un Amigo, que al que

VI

con seriedad aplaude un suceso público importante á toda la Nacion; al que se divierte en componer un Poemita burlesco, ó un ligero Epigrama, que al que trata los principios de un Arte, ó de una Ciencia; al que satiriza con acrimonia un abuso universal, que al que privadamente elogia á una Dama en un Soneto, ú Anacreóntica. Poesías compuestas en varios tiempos, á mui diferentes asuntos, y con mui diversos estilos, mas ó ménos limadas unas que otras segun el mayor ó menor empeño con que el Autor dedicaba á ellas algunos ratos de ocio, ni pueden ser iguales, ni agradar igualmente á Lectores de genios opuestos. Elija, pues, cada uno las que mejor se acomoden á su condicion seria ó alegre, vehemente ó pacata, blanda ó inflexible; y dexé las demas para los que tienen otro humor, y por consiguiente otro gusto.

Nec voto vivitur uno. ()*

Aunque, precediendo esta salva, hubiera podido el Autor aumentar casi otro tanto la Coleccion de sus Obras, y particularmente este volúmen de Poesías varias, ha descartado gran número de ellas, ó por escritas en su primera juventud, ó por que aluden á asuntos demasiado privados, que ninguna gracia tendrían para quien no estuviese impuesto en los antecedentes, ó por que se compusieron expresamente para complacer á Sujetos particulares, ó en fin, por otros justos miramientos que ningun Escritor guarda con sus Amigos en el retiro de su gabinete, y que qualquiera está obligado á guardar con el Público.

Muchas de las composiciones que forman este tomo son del estilo jocoserio, por que el Autor ha tomado la Poe-

(*) Pers. Sat. V.

sía mas como distraccion ó recreo en los intervalos de otras tareas serias y de obligacion, que como medio de captar aplausos aspirando al gran nombre de Poeta: nombre que muchos se arrogan, y á muy pocos es debido, si hemos de entender en rigor aquellos notables versos de la IV. Sátira del Libro I. de Oracio. (*)

- » Del número de aquéllos se me excluya.
- » Á quienes reconozco por Poetas;
- » Pues no basta que un verso se concluya,
- » Ajustando las sílabas completas.
- » Ni por que alguno escriba,
- » Qual yo suelo, en estilo no distante
- » De familiar sencilla narrativa,
- » Poeta le apellides al instante.
- » De este honor y glorioso tratamiento
- » Digno tan sólo estímes

(*) Primum ego me illorum, dederim quibus esse poëtas,
 Excerpam numero; neque enim concludere versum
 - Dixeris esse satis; neque si quis scribat, uti nos,
 Sermoni propiora, putes hunc esse poëtam.
 - Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
 Magna sonaturum, des nominis hujus honorem.

» Al que lograre un númen, un talento
 » Mas divino que humano, y voz que cante
 » Poesías grandiosas y sublimes.”

Pero llámese, ó nó Poeta al que profesa estilo sencillo, perceptible á todos, y proximo al familiar, lo cierto es que tendrá siempre á su favor no sólo, como algunos creen, á la plebe de los Lectores, sinó tambien á no pocos Eruditos de delicado gusto; y que segun sentencia del mismo Horacio, bien imitada por Bartolomé Leonardo de Argensola: (*)

» Este que llama el vulgo estilo llano,
 » Encubre tantas fuerzas, que quien osa
 » Tal vez acometerle, suda en vano.”

Eso yo me lo diría es muchas veces elogio que satisface á un Escritor sensato, y tan plenamente, que á trueque de

(*) Pág. 444 de la edición hecha en Zaragoza año de 1634.

merecerle, tolera con paciencia la nota, bien ó mal puesta, de frio, de insulso, de trivial. ¿Qué importa, si el mérito de ser claro y exácto debe al fin ser envidiado por los mismos que pretenden escribir con fuego, sal, y novedad, y que por falta de exáctitud dicen mui á menudo lo que no quieren decir, ó por falta de claridad creen haber dicho lo que es difícil entender si dicen, ó nó?

Este género de estilo, fácil en apariencia, tan estimado de algunos juiciosos Lectores, como despreciado de otros á quienes agrada aquella Poesía de bamba-bolla, en que

Todo es cristales, perlas y diamantes,
 Todo es follage, tajos y reverses. (*)

conviene específicamente á la Sátira, y aun mas á la Epístola satírica, quales

(*) Poesías del Príncipe de Esquilache, Carta 111-
 pág. 198.

son algunas que se insertan en este tomo, entresacadas de las varias que en otro tiempo escribió el Autor á Amigos suyos. Y si, por una parte, el carácter de Epístola le imponía la lei de ser con ellos ingenuo; por otra, el carácter de Sátira le concedía facultad de exâgerar los abusos para declamar contra ellos con zelo vigoroso y ajeno de viles contemplaciones. *Exâgerar* digo; por que no basta en la Sátira retratar fielmente el vicio qual es en sí: es menester pintarle con los mas fuertes colores, y aumentar su fealdad, si es posible, para que resulte no sólo ridículo, sinó odioso.

Aunque apénas hai quien teóricamente no conceda que, si ha de haber Poetas satíricos, han de escribir con toda esta libertad, casi generalmente se vitupera y aun aborrece en la práctica al Autor que zahiere en comun los vicios y extravagancias de los hombres. Le alaban el ingenio, si acaso juzgan que le

tiene; pero desconfían de su buen corazón, le suponen intenciones dañadas, le creen insociable y adusto, y le tratan de discoloro, mordaz y descontentadizo. Mas ¡quantas veces ha desmentido la experiencia este falso y vulgar concepto, quando la ajustada conducta, las sanas máximas, el genial candor y afable trato de muchos de aquellos Escritores han manifestado evidentemente que ninguno otro afecto guiaba su pluma sinó el amor de la rectitud, el deséo de la perfeccion en las Ciencias, ó el sentimiento de ver á sus Conciudadanos entregados á frívolas ocupaciones, á necios caprichos, á opiniones erradas, á ridículas inconsequencias!

Quisieran algunos Contemporizadores, habituados á una moderacion afectada, en que tal vez afianzan sus particulares intereses, que los que se dedican á escribir verdaderas Sátiras, renunciando al noble fin que se proponen, se ci-

fuesen al tímido estilo de una vana declamacion, y que, por no ofender á las varias clases del Estado, callasen del todo, ó insinuasen mui tibiamente las imperfecciones de que adolecen algunos Individuos de cada una de ellas: Esto es, en substancia, querer que se destierre de la Poesía el provechoso género de la Sátira, ó que, á lo ménos, se le despoje de sus lícitas armas, que son la libertad y la vehemencia. ¡Quan ignorantes viven, ó quanto se desentienden de la severidad filosófica con que Lucilio, Horacio, Juvenal y Persio en la antigua Roma, Quinto Sectano en la moderna, Pope en Lóndres, Boileau en Paris, Rabener en Dresde reprehendieron ya la relajacion de las costumbres, ya los extravíos de la razón! (*). Quando un Em-

(*) Alabamos aquí la vehemencia y libertad con que satirizaron estos Poetas; mas no por eso aprobamos la excesiva licencia que algunos de ellos se tomaron de nombrar personas determinadas. No falta quien

perador como Augusto, y un Ministro como Mecénas leían con gusto y aprecio las picantes Sátiras de Horacio; quando un Monarca como Luis el Grande se recreaba con las no ménos acres de Boileau, sin que ni aquéllos coartasen la libertad al Poeta Latino, ni éste al Frances; será creible que ahora entre nosotros se arrogue algun mero particular la facultad de contener ó limitar el zelo del Reprehensor desapasionado que, no satisfecho de conocer la verdad, intente darla á conocer á otros?

Pero no cite mos Satíricos de Naciones extrañas: busquémoslos en la nuestra; y elijamos entre ellos, nó á Góngora y á Quevedo, que en sus Letrillas, Sonetos, y otras Poesías abusaron á veces de la libertad satírica, con igual inmodestia en los términos que en las ideas,

hoi los imite en esto sólo, que es lo mas fácil, y nó en la energía, gravedad, ingenio, agudeza, y otras prendas mas difíciles de imitar.

sinó á un Poeta circunspecto y sesudo, á un Eclesiástico de arreglada vida, y constituido en dignidad, al Doctor y Canónigo Bartolomé Leonardo de Argensola. Consideremos que no escribía en ninguna República libre, sinó en la misma Corte del Piadoso Rei Felipe III. y despues leamos solamente su Epístola, ó Sátira que empieza:

Dícesme, Nuño, que en la Corte quieres Introducir tus Hijos, &c. (*)

Verémos allí pintada una Corte donde *todo es venal*, donde reinan la *luxuria*, la *gula*, la *afeminacion*, la *codicia*, la *mentira*, la *mohatra*, y todo género de indecencias y desórdenes; donde no hay *honor ni buena fe*, y donde en la Nobleza sólo influyen la *ignorancia* y el *vicio*. En una palabra, concluyè aquel Poeta aconsejando á Nuño que, ántes que en-

(*) Pág. 234. de la edicion ya citada.

viar sus Hijos á semejante Corte, les precipite de una alta ventana, ó en un profundo pozo. Exámíñese bien la fuerza de estos versos : (*)

- » Tienen aquí jurisdicción expresa.
- » Todos los vicios, y con mero imperio
- » De ánimos juveniles hacen presa.
- » Juego, mentira, gula y adulterio,
- » Fieros Hijos del ocio, y aun peores
- » Que los vió Roma en tiempo de Tiberio,
- » Y los de sus horribles Sucesores.
- » Las noches de Calígula y de Nero
- » Son á nuestros portentos inferiores.
- » De Síbaris el trato hallo severo,
- » Su juventud viciosa, penitente,
- » Si con la de esta Corte la confiero.
- » Aquí es tenido en poco quien no miente,
- » Quien paga, quien no debe, quien no adula,
- » Y quien vive á las leyes obediente;
- » Y admitido al honor quien disimula
- » En pacífica piel hambre de fiera,
- » Que con modesto nombre la intitula.....

(*) Pág. 238.

- » Religiosos apóstatas, ocultos
- » En mentiroso traje de Seglares,
- » Sediciosos, y autores de tumultos." &c.

Describe Argensola en los términos mas expresos los *nocturnos solaces* entre *Meretrices* y Mancebos disolutos de la *secta de los Narcisos*; las *fáciles Zagalas* que estafan *por omision*, quando nó *por consejo, de benignos Maridos y de Tias*; el vil comercio que las reverendas Dueñas hacen del *agraz virginal de sus Alumnas*; las horribles usuras; los infames garitos, en que resuenan *exquisitas blasfemias*; en suma, quantas maldades caben en el que él llama *sigla atroz*. Y llegando á tratar del desprecio que hacían de las Letras los Poderosos, no teme lamentarse públicamente, diciendo:

- » ¿No ves llorar las Artes liberales,
- » (Que este nombre les dieron por que en ellas
- » Se exercitaban hombres principales)
- » De que hagan sacrilegio recogellas

XVIII

» Ni en un zaguan? Y así, como en extraña

» Region, vierten en vano sus querellas.....

» Y entre nuestros *preciados* Españoles,

» No robustos, ni dados al trabajo,

» Ni curtidos por hielos ni por soles,

» El que con traza escribe, es hombre baxo;

» Y estiman por ilustre al que figura

» Por letras unos piés de escarabajo.”

Supongamos que reinasen hoy con igual exceso en Madrid la corrupcion de costumbres, la ociosidad, la ignorancia, el desafecto á los Literatos; y demas vicios públicos, y privados que advertía el Satírico Aragonés en la Corte de Felipe III. ¿Quién sería, quien, el valeroso, el imprudente Filósofo que se arrojará á declamar con tanta claridad y acrimonia, sin temor de que secreta ó públicamente se le impusiese silencio, quando nó castigo? Digan quanto quieran los ponderadores de la actual libertad de escribir; pero es cierto que muy poco han leído de lo que se permitía impri-

mir en el siglo pasado, ó lo han leído mui de prisa, si se persuaden á que en el presente se consentiría dar á la estampa la mitad de lo que en aquél. Quando, por desgracia, las Prebendas, los Obispados se confiriesen hoi á Eclesiásticos indoctos, quando se adquiriesen por medio de simonías ; quien se atrevería á escribir aquel terceto: (*)

„Y Crisófilo, cauto con la treta
 „Del volador Simon, la mitra agarra
 „Con que despues la índocta frente aprieta.”

y el otro mui semejante, que dice: (**)

„Que si Micér Pandolfo trahe corona,
 „Y Prebendado ha vuelto ya, Dios sabe
 „Qual Simon le ayudó, Mago, ó Baryona.”

Quede, pues, indisputablemente decidido que en nuestra Nacion, como en todas las mas cultas, aun los Poetas jui-

(*) Pág. 268. de las citadas obras de Argensola.

(**) Pág. 200.

ciosos y moderados no han temido usar toda la franqueza, todo el rigor que exige la verdadera Sátira; y que si, mientras vivieron, hubo quien les hiciera la injuria de creerlos por eso mordaces y mal intencionados, la Posteridad que examina las obras despojadas ya de los accidentes personales de sus Autores, les ha restituido el honor como á utilísimos Maestros del linage humano: justicia que desde luego debiéramos hacer los vivos, sin dexarla reservada á la generacion futura.

No olvidemos (y es cosa bien dolorosa que todavía haya de ser necesaria una advertencia que debia darse por supuesta) no olvidemos jamas que la Sátira, en el legítimo sentido en que la tomamos, es aquella invectiva, nunca bastante acre, que se dirige contra el vicio, ó lo que viene á ser substancialmente lo mismo, contra los viciosos en comun; aquélla que no particulariza ni

denota señalados Individuos. Las imágenes ó exemplares que incitan al Poeta á declamar contra un error, pueden muy bien haberse tomado de algunas determinadas personas que le padezcan en superior grado; mas tambien corresponde al mismo Poeta generalizar despues la reprehension, omitiendo toda seña específica que represente el carácter vicioso nó meramente aplicable, sinó en realidad aplicado al Sujeto de quien tal vez ha copiado los principales rasgos de su pintura. No se requiere para esto mucho ingenio: basta no tener ánimo de hacer mal.

En tiempos en que se llamaba Ciencia la Mágica, solían nuestros mayores distinguirla en *blanca y negra*: la primera útil, inocente, lícita; la segunda dañosa, perversa y prohibida. Y ¿por qué no pudiéramos tambien aplicar hoy la misma distincion á la Sátira, ó á la Crítica en general? Llamariamos, pues, *Crítica blanca* á la decente, provechosa, racio-

nal, esto es á la que persigue universalmente lo malo; y *Crítica negra*, á la indecente, perjudicial, é injusta, que tira á denigrar por qualquier medio la buena fama de un Sujeto particular, nó impugnándole en quanto á su profesion de Escritor (que esto siempre es lícito, y siempre útil, quando se hace con sólidos fundamentos y sin injurias) sinó en quanto á su conducta privada, á su linage, al estado que profesa, al empléo que exerce, á su genio, á sus defectos personales, y demas circunstancias en que la censura literaria no goza jurisdiccion alguna. Los Magistrados observarán si vive como buen Ciudadano; sus Xefes, sabrán, si desempeña puntualmente su empléo; el Noble que haya de darle una Hija suya en matrimonio, le averiguará lo mas ó ménos ilustre de su cuna; la Novia le desechará, ó admitirá por la mala, ó buena persona; los que hayan de elegirle por Amigo le examina-

rán el genio para ver si les acomoda su trato; pero al Crítico juicioso únicamente corresponde graduar el mérito de los escritos que un Autor ha dado á luz; y sólo una extravagancia rematada, ó por mejor decir una consumada malignidad, puede haber sugerido á tantos iniquos Censuradores el perverso desigmo de sacar á plaza las propiedades de un Escritor (verdaderas, ó supuestas) con pretexto de calificar alguna obra suya. Demasiado se ha consentido entre nosotros de algunos años á esta parte semejante *Crítica negra*. Y ¿el que usa la *blanca* ha de necesitar precaverse con todas estas salvas en un Prólogo que le sirva de Apología anticipada? Ninguna defensa está ya de sobra, ninguna podremos decir que alcanza, quando en no pocos papeles de nuestros dias un ligero descuido, un error tal vez aparente salen vituperados nada ménos que con la nota de *majadería*, de *bestialidad*, de *men-*

tecatada, y otros indecentes dicterios; quando las mas verdaderas é inocentes proposiciones estan expuestas á la maliciosa interpretacion del primero que se atribuya el derecho de sentenciar que *huelen á chamusquina*; y quando basta que un Escritor, por haber dado pruebas de tal qual aplicacion ó ingenio, haya logrado alguna aceptacion en los paises extrangeros para que en el suyo se véa recompensado con el renombre de *Asno*, ú otro equivalente. Los que gustan de tan insulsos vituperios, de tan odiosas invectivas personales, no deberán por cierto quejarse de que hoi se les escasee esta especie de libertad de escribir; ántes bien podrán citar en su abono ú disculpa el público exemplo de bastantes Críticas modernas que impunemente corren. ¡Oxalá prevaleciese del mismo modo en nuestra era la otra libertad provechosa y legítima, la que aprueban y deséan los hombres sensatos

y bien educados, la que si no destierra, á lo ménos descubre y ridiculiza los vicios y errores generales; en una palabra, la que usaba Argensola en el que vulgarmente se supone siglo de ignorancia, de sujecion y de debilidad!

Las Epístolas satíricas y demas Poésias que este volúmen contiene, aunque carezcan de otras apreciables calidades, tienen á lo ménos la de no zaherir señaladamente á nadie. Si algun Sujeto se nombra en ellas, suele ser para elogiarle como á hombre conocido por sobresaliente en algo, v. g. quando en la Epístola III. se hace mencion de *Ibarra* y de *Sancha*, buen Impresor el uno, y hábil Encuadernador el otro; ó si tal vez se indica algun Escritor de poco mérito, es únicamente considerándole como Autor público, y como que en efecto no está reputado por bueno en la opinion general de los Literatos: En lo demas, es cierto que, sin el menor escrúpulo, y sin temor de

XXVI:

particulares aplicaciones que puedan hacer algunos pocos malignos, reprehende el Autor, siempre que la ocasion se le proporciona, ya la falta de proteccion de las Buenas-letras, ya el errado método con que se aprenden, ya la corrupcion de nuestro bellissimo idioma, ya el desorden de los teatros, ya la imperfecta educacion de muchos Poderosos, y de la juventud en general, y ya, en fin, otros abusos y vulgaridades de que ningun gremio, ningun pais, ningun siglo han estado, ni se han creido jamas esentos.

Para algunos inteligentes y curiosos que no sólo han leído manuscritas estas Poesías, y otras que por justas consideraciones no se imprimen, sino que, en prueba de no haberles desagradado, han solicitado copias de ellas, son á la verdad ociosas estas salvas y prevenciones; mas para otros muchos no serán del todo superfluas, y para muchísimos acaso no serán bastantes.

EPÍSTOLAS EN VERSO.



EPÍSTOLAS EN VERSO:

EPÍSTOLA I.

ESCRITA EN 11 DE NOVIEMBRE DE 1774

Á D. JOSEPH CADAHALSO,

Á la sazón que éste se hallaba en Montijo,
y envidiaba al Autor la fortuna de vivir
en Madrid entre Literatos.

Describe el estado de la Literatura en esta Corte.

Tú que en ese rincón de Extremadura
Desterrado te ves, tan triste y solo
Que ser habitador se te figura
Del Antártico polo,
Dexa ya de envidiarme la ventura
De residir aquí, donde imaginas
Que vivo acompañado
De Musas Españolas y Latinas,
Y donde piensas tú que en alto grado
Estiman al amante de las Letras.
¡Qué mal, qué mal penetras,
Ó mi Dalmiro, el lamentable estado
De la sabiduría en esta Corte,

Dos siglos ha Maestra de las Ciencias,
Y en el nuestro Aprendiz de las del Norte!

La causa de este mal, sus conseqüencias
Á referirte voi. Permite, Amigo,
Que desahogue mi pesar contigo.

La mala educacion echó raíces.
Los Niños que de escuela carecieron

En sus primeros años infelices,
Ya son Hombres idiotas, que subieron
Á ocupar los empléos de importancia,
En que es leve defecto la ignorancia.

¿Quien te ha dicho que aquí desacredita
Á un racional el ver que no exercita
La parte intelectual de su individuo?

Comen, duermen, se adornan, se paséan,
Y del dia el residuo

En total ocio, ú en el juego empléan.

Gastan dinero, tren, tiempo en visitas,
Las paciencias de todos (que aun no bastan)

Y sólo sus potencias jamas gastan;
Que al morir se las dexan nuevecitas. —

¿Con que se casa Julia? —

Y si Lisardo muere ¿quien le hereda? —

Mui pobre estuvo anoche la tertulia. —

Bonito frac! Es algodón, ó seda? —

¿Qué has perdido?—Diez onzas de un envite.—

5

Aquel hombre riñó con la Fulana —
¿ Han mudado Comediá? Si el convite
No se acaba mui tarde, iré mañana. —
Estos son sus discursos, sus idéas,
Sus artes y científicas taréas.

Isócrates y Euclídes resuciten:
Vengan Virgilio y Ciceron: reciten
Graves sentencias, sólidas doctrinas:
Solis y Garcilaso en las esquinas
Fixen limada prosa y dulce verso:
Corra el Naturalista el universo;
Afánese, y adquiera
Quantas preciosidades y portentos
Puede ofrecer Naturaleza entera:
Verán por galardón de sus talentos
Que un Jugador de manos, la Giganta,
Un páxaro de América, ó del Norte,
Una Muchacha que en las tablas canta,
Y otras insubstanciales menudencias
Alborotan la Corte,
Surten de diversion las concurrencias;
Y el libro bien escrito,
Por mas que en los carteles se señale
Con la letra mas gorda de la imprenta,
Como á todo el Lugar le importa un pito,
Expuesto queda á perdurable venta.

¡Y pobre del Autor que sobresale;
 Que si el injusto Público le mienta,
 Es para alzar contra su fama el grito!
 Primeramente nuestro bello idioma,
 Competidor del de la antigua Roma,
 Sujeto yace á dura servidumbre.
 Escríbenle sin regla ni cuidado;
 Háblanle por costumbre;
 Sus delicados fueros no veneran;
 Nadie le estudia; todos le adulteran.
 Si alguno se ha esmerado
 En escribir pesando las dicciones,
 Después de mil prolixas correcciones,
 La turba de Lectores indiscreta
 Hace de la elegancia igual aprecio
 Que del peor estilo de Gazeta.
 Ya se acabó aquel tiempo en que hubo necio
 Que pasaba las noches y los días
 Limando sordamente sus escritos,
 Fiel Censor de retóricos delitos,
 Exácto en evitar cacofonías,
 Vocablos forasteros, redundancias,
 Frases impropias, malas concordancias.
 Hoi cada qual se explica como quiere:
 Si habla castizo, ó nó, nadie lo inquiera.
 Escribir con borrones ya no es moda:

¡ Nuevo y útil convenio ,
 Que á todos los Bolonios acomoda !
 Y los que se temían
 Como penosos partos del ingenio ,
 Ahora son abortos repentinos.
 Los ásperos caminos
 Que antiguamente á pocos conducían
 Del remoto Parnaso á las alturas ,
 Hoi se han vuelto llanuras
 Por donde sin peligros ni sudores
 Se paséan serviles Traductores.
 Ellos son , ó Dalmiro , los perversos
 Traidores al language de su tierra ,
 Y que haciéndole están continua guerra.
 Oh ! quiera el justo Apolo ,
 (Pues se lo pido así en mis pobres versos)
 Que quanto aquéllos en su vida escribán ,
 Quede , como archivado en protocolo ,
 Del mas necio Librero en la trastienda ;
 Que sólo de ello los gusanos vivan ,
 Y eterno polvo empuerque tal hacienda ;
 Que ni los Confiteros la reciban ,
 Ni aun merezca servir para cohetes ,
 Ó para alfombra en lóbregos retretes !
 Sí , legos Traductores :
 Caiga sobre vosotros mi anatema ,

Viciosos Corruptores,
 Los que á la pura lengua Castellana
 Pegasteis una Gálica apostema,
 Que en su cuerpo no dexa parte sana.

Pero , Amigo , si acaso el sufrimiento
 Te basta para oír qual me lamento
 De nuestra erudicion y su ruína,
 Sabe, pues , que el estudio indispensable
 De la noble y matriz Lengua Latina,
 Confiado á una secta inexpugnable ⁽¹⁾
 De adustos Preceptores,
 Ó de antiguos errores,
 Ó de nuevas pasiones inducidos,
 Víctima es hoi de acérrimos partidos,
 Padeciendo el bien público entretanto.
 Unos á la instruccion tomos dedican
 Que en número y volúmen dan espanto;
 La memoria del Jóven mortifican,
 Su entendimiento ofuscan ,
 La voluntad le cansan. Otros buscan
 Defectos que objetar á un Arte breve,
 Metódico y cabal , quanto es posible,

(1) *Gens dura atque aspera cultu*

Debellanda tibi Latio est. Virg. Æneid. V. 730.

Con Nacion de un inculto y duro trato
 Has de lidiar en la region Latina.

Que nuestra España debe
 Al que en un solo libro , en patrio idioma ,
 Y en verso inteligible
 Que de memoria sin afan se toma ,
 Dió segun órden justo reglas fixas ,
 Utilmente copiosas , nó prolixas.
 Otros hasta la muerte son parciales
 De aquel Arte confuso
 Que en las manos el Dómine les puso,
 Quando , á poder de fieros cardenales
 Y de recias palmetas , en sus mentes
 Introduxo gramáticos principios ,
 Cortos , oscuros , falsos , imprudentes ,
 Con duros versos y con floxos ripios.
 Y pues los libros del antiguo Lacio ,
 Modelos de Eloqüencia y Poesía ,
 El Filósofo Tulio , el cuerdo Horacio ,
 Mas se olvidán é ignoran cada dia ;
 ¡ Bien haya el Erudito que , si escribe ,
 Da por prision á su obra el cartapacio ,
 De donde no la saca miéntras vive ,
 Por no exponerla al triste menosprecio
 En que no incurre acaso la de un necio !
 Mas ¿ si pretenderán los Defensores
 De la antigua enseñanza Madrileña
 Que donde , por Gramática , se enseña

No sé qué gerigonza y greguería,
 Monserga, guirigái, ó algarabía,
 Sobresalgan Poetas y Oradores?
 ¡Oxalá no ofreciera el mismo templo
 De Eloquencia infeliz mas de un exemplo!
 Pláticas oírán contra escofietas,
 Calzados, rascamoños, manteletas;
 Retruécanos tal vez, tal vez consejos
 De aquel lugar impropias, y con gritos
 Espantajo de Niños y de Viejas;
 Mas si una correccion de los delitos
 Enérgica, fundada, é instructiva,
 Con seriedad, con arte y persuasiva;
 Si un estilo oratorio digno y puro,
 Perceptible, y nó baxo,
 Culto, sin ser obscuro,
 Quieren buscar, les costará trabajo.
 Son raros los que en púlpito, ú en foro
 Guardan á la Retórica el decoro.

¿Pues qué será si la atencion convierten
 Á ese par de teatros que divierten
 Al Matritense vulgo, y le habitúan
 Á falsa idéa de lo que es un drama;
 Que en las rudas molleras perpetúan
 La no envidiable fama
 De absurdos é increíbles fabulones,

En que el Poeta con el Arte juega
A la gallina ciega,
Y á tientas gira, dando tropezones?...
Mas perdona, Dalmiro,
Si por mi ingenuo zelo,
Y por el compasivo desconsuelo
Con que el atraso de las Letras miro,
Y el estrago infeliz que las espera,
Esta Epístola mia
Casi en declamacion ya degenera.
Y por mas que te dé melancolía
Carecer de este mundo literario,
Yo la suerte contigo trocaría,
Y en Montijo viviera solitario,
Donde tratara simples Labradores,
Y nó idiotas preciados de Doctores.
Por fin, Dalmiro, hagamos un ajuste,
(Aunque es mui de temer que te disguste:)
Si me envías un cándido ignorante,
Te regalo un fantástico Pedante.

EPÍSTOLA II.

ESCRITA EN 8. DE JULIO DE 1777.

AL MISMO D. JOSEPH CADAHALSO.

Dedicándole la Traducción del Arte Poética
de Horacio.

Recibe, ó buen Dalmiro, por tributo
Debido á tu amistad ese volúmen,
Código en que las leyes se resúmen
Del crítico y poético instituto;
Y acoógele benigno, como fruto
De un gran trabajo y de un escaso númen.

Desde luego verás en su portada
Mucho renglon de letra floreada,
Con su poco de epígrafe Latino
Del Romano Orador mas estupendo;
Y en el folio vecino
Un Discurso tremendo
Para los que blasfeman de quien hable
Contra libros del tiempo venerable.
Proseguirás leyendo
Versos á izquierda, versos á derecha,
Unos en un idioma ya perdido,

Y otros en el que ya se va perdiendo;
 Y encontrarás al fin larga cosecha
 De necesarias Notas,
 Que serán á esta fecha
 Pábulo de envidiosos, ó de idiotas.

Pagué á los Impresores sus propinas;
 Salió el tomo anunciado en la Gazeta;
 Vi mi nombre estampado en las esquinas:
 Nada falta: la obra está completa.

»Nó (me dirás:) te falta lo primero,
 »Y merecés dar vueltas á una noria;
 »Pues lo mejor dexaste en el tintero,
 »No queriendo poner Dedicatoria.”

Mas referirte en confianza quiero
 De serias reflexiones el conjunto
 Que ántes hice á mis solas sobre el punto.

Ocurrióme buscar algun Magnate
 Que de mi Traducccion fuese Padrino;
 Pero dixé despues: ¡qué desatino!
 ¿Es por ventura Horacio un botarate
 Que escribe algun sainete chavacano,
 Ó zarzuela de noches de verano
 Llena de impropiedades,
 Indecencias, errores, necedades?
 Ó alguna tonadilla divertida
 En que cuente una Cómica su vida?

Ó el pobre Traductor que con esmero
 Interpretó la Epístola *ad Pisones*,
 Ha compuesto romances ó canciones
 Pintando á Costillares. (x) y á Romero
 Como los dos famosos Campeones
 Que mas ilustran hoy el Reino Ibero?
 Nó, nó: por ningun caso;
 Que si lo sabe Apolo justiciero,
 Me cerrará la entrada del Parnaso.

Pensé luego si acaso
 Fuera mas justo consagrar mi escrito
 Al gremio presumido de erudito
 Que suelè frecuentar las Librerías;
 Pero dixè al instante: nó en mis días.
 ; Á quien perdona el numeroso bando
 De los que, viendo libros por el forro,
 Y tan sólo citando
 Nombres y frontispicios,
 Tienen pasmado á veces todo un corro?
 Tambien alguno de ellos se figura

(x) Costillares y Romero son los célebres Toreros Estoqueadores que, quando se escribió esta Epístola, y aun mucho tiempo despues, tenían la Nación dividida en dos bandos intitulados de *Castillatistas* y *Romeristas*. En el dia es inútil esta advertencia; pero será curiosa en los siglos venideros.

Que entre buenos Patricios
 Que aman la nacional Literatura,
 Hace honroso papel, por que deprime,
 Como que ya del Público es Esclavo,
 Al que por zelo, y sin ganar ochavo,
 Con otra aprobacion su libro imprime.
 Hablará en una tarde un tomo en folio
 Mayor que el Diccionario de Nizolio,
 Y no escribe una página de octavo.
 Y el otro que pretende
 Ganar la palma de Escritor, emprende,
 Salga melon, ó salga calabaza,
 Qualquier libro Frances, y le disfrazo
 A costa de poquísimo trabajo
 En idioma genízaro y mestizo,
 Diciendo á cada voz: Yo te bautizo
 Con el agua del Tajo,
 Por más que hayas nacido junto al Sena;
 Y rabie Garcilaso enhorabuena;
 Que si él hablaba lengua Castellana,
 Yo hablo la lengua que me da la gana.
 No permitan las Musas que mi Horacio
 Salga en Dedicatoria, ó en Prefacio
 Implorando favores,
 Elogia ó proteccion de estos Señores.
 Poco despues se me ofreció la idea

De consagrar al Matritense vulgo.
 Esta nueva taréa
 Que para bien del Público divulgo;
 Pues de aquel gran Maestro los consejos
 Remedio suelen ser de abusos viejos.
 Creí que su lectura alcanzaría
 A dar un susto á *Marta y Bayalarde*,
 Que reinan en las tablas todavía;
 Mas vi que la reforma está mui léjos;
 Pues quiso mi fortuna que una tarde
 Entrase en lo que llaman Coliséo,
 Donde ofrecen recreo,
 Que no fuera recreo en Berbería,
 Ni en el siglo duodécimo lo fuera.
 De dos Ingenios era,
 Ó de tres, la Comedia que se hacía:
 Y oí que en medio de ella un Comediante
 Dixo con seriedad: "Sepa el discreto
 "Que lo representado es de Moreto;
 "Y sigue el otro Autor de aquí adelante."
 Me confundo, me aturdo,
 Quédome frio, sonrojado, absorto,
 Nó del terrible absurdo,
 Pues de un Ingenio al arte no sujeto,
 Mas que un buen parto, espero yo un aborto;
 Sinó de la plebeya tolerancia,

Hija de una torpísima ignorancia.
Noté que con espíritu pacato
Sus puestos conservó la gente toda.
Las palmadas irónicas de moda,
Que han sido sucesoras del silvato,
Yo no sé para quando se guardaban.
Ni yo vi en los semblantes
De los muchos y honrados circunstantes
Muestras de que tal vez se disgustaban.
Ni desde la tertulia á la luneta
Oí run-run que al bárbaro Poeta
Condenase, ú al Cómico insolente.
Y aquéste mismo vulgo que indolente
Con tan rara humildad todo esto aguanta,
Siéndole al parecer indiferente
Lo que se representa, ó bien se canta,
Con gran teson, con fervoroso empeño
Por esta, ó por aquella Comedianta
Se apasiona tal vez, se quita el sueño,
Disputa, se atormenta,
Se pica, se acalora, y se impacienta.
¿Nunca has pisado el suelo Madrileño
Durante aquellos dias
De la santa quaresma
En que se enganchan ambas Compañías?
¿No has visto como copian una resma

De listas que contienen
Nombres, patrias y grados
De los Farsantes que de fuera vienen,
Como de los que salen descartados,
Ó de los que ajustados se mantienen?
¡Con qué curiosidad, con quanto anhelo,
Con qué parcialidades y pendencias
Andan todos en varias concurrencias
Por aquel manuscrito al redopelo!
El empeño es saber quien representa:
Si la Anastasia queda quarta, ó quinta,
Si será la Isabel Sobresalienta,
Si es Dama la Violante, ó la Jacinta;
Pero ninguno averiguar intenta
Si los dramas serán buenos, ó malos,
Ni si en los intervalos
Han de ofrecer sainetes insolentes,
Modelos de pacíficos Maridos,
De Tuños y de Pillos indecentes;
Ó baile de candil que acabe en palos;
Ni si saldrán vestidos
Neron con su peluca y su casaca,
Ó con sus dos relojes Doña Urraca.
Lo mismo es esto que buscar violines,
Un violon, contrabaxo, clave y viola,
Oboés ó flautas, trompas ó clarines,

Y timbales que metan batahola,
 Y quando ya la orquesta se convoque,
 Música no tener para que toque,
 Ó tenerla tan mala y displicente
 Que á los ratones de la casa ahuyente.

Con un Pueblo que sufre vicios tales,
 Aun quando bien conoce el desatino,
 No es decente que el docto Venusino
 Malogre sus discursos racionales;
 Ni soi yo tan injusto, necio, ú loco
 Que pretenda tampoco
 Que á Horacio estudien los que nada léen;
 Y ménos en la tierra donde créen
 Que el arte y sus preceptos verdaderos
 Son invencion moderna de Extrangeros.

Fundado en estas sólidas razones,
 Y otras que no te explico,
 Por evitar molestas digresiones,
 Mi tomo á Poderosos no dedico,
 Ni á los que se intitulan Literatos,
 Ni á espíritus plebeyos insensatos.
 Te le dedicó á tí, Dalmiro Amigo,
 Para que con Horacio, y aun conmigo,
 Juicioso te lamentos, ó te rías
 Del buen gusto que reina en nuestros dias.

Quando yo de este mundo al otro parta,

Si vivo estás, y mi recuerdo estimas,
Mi Traducción te pido que reimprimas,
Y por Dedicatoria aquesta carta.

EPÍSTOLA III.

ESCRITA EN 9. DE SEPTIEMBRE DE 1777.

Respondiendo á un Amigo que instaba al Autor
á que sacase á luz algunas composiciones.

La carta en que el proyecto me sugieres
De dar á luz alguna obrilla mia
Que con benigno voto aprobar quieres,
Llegó á mis manos, Fabio, el otro dia,
Quando me levantaba cabalmente
Nó con el entusiasmo y alegría
Que en ciertos ratos un Poeta siente,
Sinó con mal humor, melancolía,
Severo enojo y tedio impertinente.
La imágen del descrédito, disgustos,
Persecucion, abatimiento y sustos,
Que un miserable Autor aquí tolera,
Se me ofreció tan viva á la memoria
Que empecé á discurrir de esta manera.
Ó por el interes, ó por la gloria
Los Ingenios se animan. Pero, en suma,
¿Qué gloria, qué interes nos da la pluma?
Á la verdad qué á un mero Literato
Las Letras solas no darán un plato,

No digo de faisanes y compotas,
Pero ni aun de sardinas ó bellotas.
Si el infeliz no tiene
Mas facultades que las tres del alma,
Ni mas caudal que el de sabiduría,
Beberá el agua clara de Hipocrene
En vez de chocolate y malvasía:
Alguna burda enxalma
Será su lecho blando;
Y el cordellate apreciará algun dia
Como el paño mejor de San Fernando.
Yo nunca he visto, en Dios y en mi conciencia,
Las gratificaciones,
Los distinguidos puestos, las pensiones
Con qué en este Madrid se diferencia
El que decora á Tácito y Virgilio
Del que masca el Breviario y el Concilio.
Véo sí con galones, mesa y coche
Al que firmar su nombre sabe apénas;
Mientras' alguno en útiles faenas
Á la luz de un candil pasa la noche
Rodeado de Servios y Macrobios,
Vosios, Erasmos, Grevios y Gronovios.
El menor mal del que á estudiar se inclina
Es que, olvidando á Ciceron y Horacio,
Logre la ocupacion de una Oficina,

Y en dos horas farfulle un cartapacio.
 Trueque el estudio de artes y de idiomas
 Por aquellos científicos axiomas:
Con el Fiscal; y pase á Escribanía:
Pídase informe á la Contaduría:
Unase al expediente:
Exámínesse si hai antecedente;
Acúsesse el recibo;
Y entréguense los autos al Archivo.
 Con esto un hombre, por lo ménos, pasa;
 Y si tanto le acosa el hado impío
 Que, estando el siglo como está, se casa,
 Socorre á su Viuda un Monte-pio;
 Y de todas maneras, mejor dote
 La dará, que un Poeta, un Tagarote.
 Los tesoros y dádivas que acopia
 Amaltéa en su bella cornucopia,
 No alcanzan á los Súbditos de Apolo:
 Nó: con laureles se contentan sólo.
 ¿Y en qué buena República hai oficio
 Que á los que le profesan no alimente,
 Y les sirva de fondo vitalicio?
 Pero el decoro pide que no rente
 Al Escritor ni un quarto su ejercicio.
 Es Arte liberal, noble taréa
 Que ningun estipendio,

Sinó el de aplausos y de honor , codicia.
 Bien noble y liberal es la Milicia ;
 Y no hai , con todo , General que créa
 Que de su profesion es vilipendio
 Acudir mui puntual por su mesada ,
 Aunque dexé al morir vírgen su espada.

Ello es que en este suelo , en esta era
 La difícil carrera
 De las Letras Humanas nada vale.
 Por mas que el Sabio desprenderse quiera
 Del oro vil , la cuenta no le sale ;
 Pues tanto como al necio ,
 De quien él suele hacer alto desprecio ,
 Obliga á su merced la lei precisa
 De no vivir sin pan y sin camisa ;
 Y la Filosofía , que abundante
 Se vé de idéas y pomposos nombres ,
 Limosna pide al fin , qual vergonzante ,
 Á la Pecunia , Reina de los hombres.
 ¿ No la aconsejarán que tenga juicio ,
 Que no séa tan vana y dominante ,
 Y que tome otro oficio ,
 Antes que se le den en el Hospicio ?

Mas oigo á muchos ya , que me replican
 Que no todos los Doctos son hambrientos ;
 Pues varios hai que á trabajar se aplican

Por la fama que adquieren sus talentos.
 Fama! Sonora voz con que infinitos
 Se dexan engañar , creyendo existe!
 No la hallará en su vida el que se aliste
 Entre los Matritenses Eruditos.
 Lo regular será que se malquiste:
 Que ántes que salga su obra de la prensa,
 Ya se la estén mordiendo los malignos;
 Que le atribuyan cosas que no piensa;
 Que le apoden con términos indignos,
 Y las calumnias , réplicas , libelos
 Séan toda la gloria y recompensa
 Que creyó merecer con sus desvelos.—
 Martirio por la Patria se padece.—
 Es verdad: si la Patria lo agradece;
 Nó quando premia ociosos imperitos.
 Muchos é injustos son; y el alboroto
 De sus confusos gritos
 No nos dexa escuchar el cuerdo voto
 De este ú aquel Censor que hace justicia
 Sin lisonja , sin odio , sin malicia.

Habrá quien al oír tales lamentos
 Diga : ¡Que estos Señores Literatos
 Siempre hayan de quejarse descontentos!
 ¿ Pretenden por ventura
 Que en premio de sus útiles conatos

Les erijan estatuas á docenas,
 Como lo acostumbró la antigua Aténas?
 No siempre el siglo de un Augusto dura,
 Ni nacen como quierá los Mecénas.
 ¿Es tal de los Poetas la locura,
 Que aun esperan (no obstante)
 Que en los teatros el concurso todo
 Al escuchar sus versos se levante
 Con reverente admiracion, al modo
 Que lo hizo (1) un dia la Romana gente
 Quando unos de Virgilio casualmente
 Empezó á recitar un Comediante? —
 Nó: no aspiran á honor tan soberano.
 Sólo piden que un Pueblo que dar quiso
 Cinco mil pesos por un un breve instante
 En que salió, con superior permiso,
 Al circo Madrileño un feo Enano
 Llevando á una Giganta de la mano,
 Y á otro lado un hombron medio Gigante,
 Pague una vez quinientos á lo ménos
 Por la edicion de un par de libros buenos.

(1) *Testis ipse populus, qui, auditis in theatro
 versibus Virgilii, surrexit universus, et forte prae-
 sentem spectantemque Virgilium veneratus est, sic qua-
 si Augustum. TACITUS. (vel, ut alii malunt, QUIN-
 TILIANUS) Dialogo de Oratoribus.*

Buenos digo; pues malos, ya los paga;
 Y á fé que hai de éstos una Egipcia plaga,
 Miétras que yacen en olvido injusto
 Algunos pocos que dictó el buen gusto.

Antes de mucho en las Confiterías

Nos han de envolver chochos,

Ó en las Botillerías

Han de cubrir los cestos de bizcochos

Con prosa de Saavedra y de Moncada.

No ha de haber Droguería ni Botica

En que toda vasija, grande ó chica,

No se guarde tapada

Con hoja en que esté impreso

El dulce lamentar de dos Pastores. (1)

Así se animarán nuevos Autores

Á imprimir obras que vender al peso.

Pero tú me dirás: Enhorabuena:

No escribas por codicia pecuniaria;

Ni tampoco te dé la menor pena

Esa maledicencia literaria

Que todo sin exámen lo condena.

Escribe por el póstumo renombre

Que tendrás en los siglos venideros:

Trabaja sin aplausos ni dineros;

(1) Verso de Garcilaso.

Que un dia, al fin, te llamarán grande hombre.

Pero, Fabio, ese fruto

¿ Quien le ha de recoger? Mi calavera?

Y aunque pague honorífico tributo

Á mis cenizas la Nacion entera,

¿ Es éste por ventura un lenitivo

De los males que paso miéntras vivo?

Pregúntale á Cervantes qué provecho

Hoi goza como Autor de Don Quixote:

Si está mui satisfecho

De que zelosa una Academia vote

Que aquella famosísima Novela

Se imprima por *Ibarra* en papel fino,

Y la encuaderne *Sancha* en tafilete;

Y si esto le consuela

De haber sufrido un mísero destino,

Y haber muerto el pobrete

Acosado de críticas sangrientas,

Con que dieron sobre él plumas é imprentas.

Esas glorias tardías

(Aun quando á merecerlas yo llegara)

Las trueco todas por pasar mis dias

Sin que ninguno me eche nada en cara,

Ni me aflijan satíricas porfías.

El único partido y el mas justo

Es renunciar al literario gremio;

No escribir ya por ambicion de premio,
 Nó por gloria presente, ni futura;
 Sinó por diversion, por mero gustó,
 Y evitando la pública censura.
 Desde hoi, sin que la envidia me haga mella,
 La vida pasaré quieta y segura:
 Desde hoi (pues á la actual Literatura
 Domina aquí tan azarosa estrella)
 He de olvidarla, aunque me llamen loco.
 Ella en perderme perderá bien poco;
 Yo pierdo ménos en perderla á ella.

De esta manera, Fabio, yo soltaba
 La rienda á mis funestos pensamientos,
 Lastimado de ver quanto se agrava
 El mal de la ignorancia por momentos.
 No pude contenerme; y al instante
 Un gran monton de libros que tenía
 Sobre mi mesa, trasladé al estante,
 Donde gocen perpetuas vacaciones
 Entre arañas, polillas y ratones.
 Á la mano dexé solo una Guía'
 De Forasteros, que me avise el dia
 En que obligado vivo
 Á revolver legajos de un Archivo;
 De cuya ocupacion mas fruto saco
 Que de ser Traductor de Horacio Flaco.

Luego, baxo de llave, á una gabeta
 Ciertas obrillas mias encomiendo
 De aquel tiempo en que estaba yo creyendo
 Que no era desatino ser Poeta:
 Y al sepultarlas en eterno olvido,
 Las pongo esta inscripcion: TIEMPO PERDIDO.
 Rasgo despues tu carta, pör que acaso
 Los consejos que en ella me has escrito
 Sobre que me entrometa en el Parnaso,
 No me abran algun dia el apetito
 De hacer sudar con bien inútil pena
 Á los Prensistas de mi Amigo *Mena*.

Con tal resolucion quedé tranquilo,
 Salí de los trabajos de Estudiante;
 Y así de aquí adelante
 Dormiré bien, y criaré buen quilo:
 Templaré la acrimonia de la bñlis:
 Dexaré ya que cante
 El divino Maron á su Amarñlis,
 Á su Dido, á su Enéas y á su Turno.
 No me he de hablar ya mas con Robortelo,
 Muratori, Escalígero y Minturno,
 Que el arte enseñan del Señor de Delo;
 Y perderé una mano
 Si mas tocare el forro á Quintiliano.
 Á bien que nada de esto es ya preciso

Para hacer mi papel en esta Villa.
Yo me engalanaré como un Narciso;
Y por dos quartos tomaré una silla
Del paséo del Prado,
Desde donde podré mui descansado,
Sin abrir libro que me dé xaqueca,
Sentencia pronunciar definitiva
Contra lo que otro escriba
Revolviendo la Regia Biblioteca.
De nuestros Comediantes de ambos sexos
Aprenderé la lista de memoria;
Y aunque digan dislates inconexos
Que hilvanó á toda prisa un mal Poeta,
Nadie me ganará la palmatoria
En freqüentar los palcos y luneta.
Allí desde hoi con cara de vaqueta
Oïré, sin tomarme pesadumbres,
La desvergüenza pública y notoria
De la escuela (que llaman) de costumbres,
En el siglo (que llaman) ilustrado,
Y en una Capital de un grande Estado.
No perderé convite ni buréo.
Sabré mui por menor quando el paséo
De Atocha á San Isidro se transfiere,
Quando el Retiro al Rio se prefiere,
Quando toca al Canal su temporada,

Quando es. á las Delicias la jornada.
 No faltaré en Café, Toros ni Ferias;
 Ni en la Puerta del Sol habrá corrillo
 Ó tienda en que no logre yo cabida.
 Iré á tertulias donde las materias
 Mas importantes séan el tresillo,
 El mal tiempo., del próximo la vida,
 Los talcos y las borlas del peinado;
 Y en fin, seré un ocioso consumado.
 Así me llamarán jovial, sociable,
 Util, hábil, político y amable.

Ahora, Fabio, dime si esta fama
 Llegaré á conseguir, y este sosiego,
 Despues que, avergonzado de ser lego,
 Muchas horas de cama
 Hurte para leer qualquier librote
 De algun Comentador desaforado,
 Ó rascarme la frente y el cogote
 Buscando consonante á California,
 Y el verso. que me salga mal forjado
 Treinta veces volver á la bigornia,
 Como lo dixo Horacio (1) en un Tratado
 Que no construye todo Licenciado.

(1) Horat. Epist. ad Pis. vers. 441.

Et male tornatos incudi reddere versus.

Tú, en fin, aprobarás que yo me exima
De trabajar sin especial influxo
En lo que mucho cuesta, y no se estima.
Mi tal qual numen se metió Cartujo;
Que esta Literatura desanima,
Persigue, cansa, abate y atropella;
Y mi primer dictámen no revoco:
Ella en perderme perderá bien poco;
Yo pierdo ménos en perderla á ella.

EPÍSTOLA IV.

ESCRITA EN 8. DE FEBRERO DE 1776.

Con ella dirige el Autor algunas de sus Poesías
á un Amigo que deseaba verlas.

Pues lo quieres y pides, te remito,
Fablo, esas Castellanas Poesías,
Que, confiadas sólo en que son mías,
Se precian de llevar buen sobrescrito
Para que las disculpe, ó las apruebe
No el dictámen que des como Erudito,
Sinó el afecto que el Autor te debe.

En pago de mis versos, solicito
Que hoi tu ingeniosa decision acuda
Á sacarme, si es fácil, de una duda
Que ha dias me persigue, y la persigo,
Y la imaginacion me tiene inquieta:
Es á saber, Amigo,
Si es un bien, ó es un mal el ser Poeta.
Yo que lo dudo, mis razones tengo;
Oyelas, pues; y á tu sentir me avengo.

Por una parte hai ratos en que alabo
Al piadoso destino
Que en vez de hacerme esclavo

Del juego , ociosidad ; infame vino ,
Ú otros excesos viles ,
Quiso desde los años juveniles
Infundirme un espíritu coplero ,
Que , aunque no me da fama ni dinero ,
Me entretiene , deleita y satisface ,
Y á mis solas me hace
Olvidar quanto encierra el mundo entero.
No ignoro que la lista
De las útiles Artes necesarias
Al intrínseco bien de los Estados
No incluye las taréas de un Versista ;
Pero sé que las varias
Proezas de Varones esforzados ,
Los aciertos loables de un Gobierno ,
Y quanto las Naciones adelanten
Queda en olvido eterno
Quando Líricos faltan que lo canten.
Los Pueblos y los siglos que carecen
De heróicos Poetas , asimismo
Carecen siempre , ó Fabio , de heroismo.
No dudes , nó , que en todos los Reinados ,
Si las Letras Humanas no florecen ,
Las demas Ciencias y Artes descaecen.
Y en donde los teatros son dechados
De buen gusto , decoro , y recto juicio ;

¡Quan pleno beneficio
Difunde la elegante Poesía!
Los hombres cuya gran sabiduría
Vive en la Griega y la Romana Historia
Tuvieron por deleite, y aun por gloria,
Sujetar sus conceptos
Al yugo de los métricos preceptos.
Y omitiendo estos públicos loores
Con que el arte de Apolo
Han celebrado Ingenios superiores,
Contemplaré tan sólo
Aquel vario placer con que ameniza
El civil trato, y sociedad privada.
El tierno corazón á quien hechiza
Una beldad discreta y agraciada,
Su dicha en dulces versos encarece.
El que la ausencia sufre, ó los rigores,
Su mal con tristes metros adormece.
Quién de las Bellas-Artes los primores
Mira qual bienes de la humana vida,
Los pinta con poéticos colores;
Y aquel que Amigos tiene, ó Bienhechores,
En sus rimas tal vez no los olvida.
¿Donde hai gozo que iguale al de un Poeta
Quando acaba de hallar un consonante
Natural, adecuado y elegante

Con que un sonoro verso se completa?
 ¡Qué vanidad en su interior se excita
 Quando con un pausado manotéo
 Y voz declamatoria se recita
 Para su propio y único recreo
 Lo que sacar al Público medita!
 Si lo enseña á un Curioso, y éste abona
 Verso por verso con propicio voto,
 ¡Qual se ensancha, qual triunfa, qual blasona!
 Aunque entienda morir hambriento y roto,
 No trueca en aquel punto su persona
 Por la del mas feliz, mas regalado
 Canónigo que tenga toda España,
 Que coma, beba, y duerma sosegado,
 Y logre una Ama fiel y nada huraña.
 Pues ¿qué diré del júbilo que siente
 El Poeta que se halla por fortuna
 En una alegre mesa, y de repente
 Se explica en una décima oportuna
 Que suspende á la turba concurrente?
 Los repetidos vivas, y el ruido
 Que hacen con los cuchillos en los platos
 Los que el númen le aplauden, á su oído
 Son mil veces mas gratos
 Que el acorde solféo
 De Febo, de Anfion, y el Tracio Orféo.

Estos, y muchos mas, dichosos ratos
 El poético oficio proporciona
 Quando benignamente nos corõna
 De verde lauro las calientes sienes.
 Mas ya verás, ó Fabio, en un instante
 Este lauro marchito:

Verás al infeliz versificante,
 (Tales son de la suerte los vaivenes!)
 De su antigua pasion y error contrito,
 En pésames trocar los parabienes.

Primeramente, Amigo, el pobrecito
 Tuvo en hacer sus versos gran trabajo.
 Alguno de ellos hubo que le traxo
 Tres dias mal cómodo y caviloso.
 Buscó en su casa una remota pieza,
 Y retiróse á ella silencioso.
 Rascóse dos mil veces la cabeza,
 Y tres mil se chupó los dos pulgares:
 Escribió treinta versos regulares,
 Doscientos malos, y catorce buenos;
 Y echó sus cien borrones á lo ménos.
 Batalló contra un perro consonante
 Que todo su concepto deslucía;
 Desterró un epiteto redundante,
 Y emendó una feroz cacofonía.
 Item mas, con bastante sentimiento

(¡ Oh sacrificio raro é inhumano !)
 Desperdió un famoso pensamiento,
 Que aunque era agudo, enfático y galano,
 Entónces no venía bien á cuento.

Traslada, en fin, la obra de su mano;
 Entrégala á un Amigo por fineza;
 Y apénas éste á divulgarla empieza,
 Quando por las tertullias corren copias.
 Tan viciadas por bárbaros Copiantes,
 Que el Autor, exórnado con variantes,
 Ya desconoce sus idéas propias.

Para mayor dolor advierte luego
 Que un Idiota importuno,
 Como si fueran coplas de algun Ciego,
 Va á leerle sus versos en voz alta.
 Testimonios levanta en cada uno,
 Y sílaba, ó dición siempre le falta.
 Como Niño de escuela deletreá;
 El desgraciado Autor está que salta;
 Y entretanto bosteza la asamblea.

Aun mas que esto sucede en otra parte,
 Donde habla un Licenciado presumido
 Como si hubiera comentado el Arte
 Del aplaudido Horacio,
 (Nombre que, ni aun citado, habrá leído
 En nota marginal de algun prefacio:)

Y creyendo que en críticas disputas
 Convencen las razones descorteses,
 Condena en dos palabras absolutas
 El trabajo apreciable de dos meses.

Sólo con que un Poeta dé por suya
 Una versificada friolera,
 Correrá luego alguna voz maligna
 Que, sin mas fundamento, le atribuya
 Qualquier sátira indigna
 Que perjudique á su intencion sincera;
 Ó versos le prohijan á lo ménos,
 Que ni en un villancico fueran buenos.

¿Quieres que en nuestros dias
 Haya necio Librero

Que publique á su costa Poesías
 Para perder su tiempo y su dinero,
 Miéntras hai Moralista que le paga
 Á los Salmaticences y á Larraga,
 Aprendiz de Letrado
 Que le compra á Pichardo y á Salgado;
 Y muchachos que rompen á millones
 Belarminos, Espejos, y Catones;
 Ó que en Latinas aulas hacen uso
 Del Arte que Nebrixa no compuso?

Despues, algunos Ricos y Magnates,
 Que dar pudieran recompensa honrosa,

Hoi sólo piden que les hablen prosa,
 Y á los Poetas tienen por Orates.
 Las Damas que tampoco ya despuntan,
 Como en siglos pasados, por discretas,
 Si en el teatro público se juntan,
 Aplauden, quando mas, al Tramoyista;
 Oyen tal qual chulada del Sainete;
 Y sirve lo demas de sonsonete
 Miéntras están haciendo una conquista.

El actual abandono me contrista,
 De las dormidas Musas Castellanas:
 Y en verdad, Fabio, que la vez que llego
 Á una esquina ó portal en donde un Ciego
 Canta y vende sus coplas chavacanas,
 Cercado de vulgar y zafia gente,
 Le quito mi sombrero reverente,
 Diciéndole con suma cortesía:
 Dios te conserve, insigne Xacarero,
 Que nos das testimonio verdadero
 De que aun hai en España Poesía.

Bienes y males he citado, Amigo,
 Que alcanzan á los Hijos del Parnaso;
 Y te figurarás los que no digo.
 Resuelve, pues, en tan dudoso caso,
 Ya que esperando tu respuesta quedo,
 Si es justo se alce estatua á un buen Poeta,

Ó al que se atreva á serlo, se le meta
En la casa de locos de Toledo.

EPÍSTOLA V.

ESCRITA EN 28. DE NOVIEMBRE DE 1776.

Á D. JOSEPH CADAHALSO.

Descríbese en ella la Casa de la Academia de
las tres Nobles Artes, y Real Gabinete
de Historia Natural.

Dalmiro, Amigo, que las Artes amas,
Que en deséo del lustre de las Ciencias
Y en zelo del bien público te inflamas,
Si acaso aquella lira
Que en sublimes cadencias
Cantar supo excelencias
De los Varones que la tierra admira,
Hoi perezosa de algun árbol pende,
Descuélgala, y emprende
En tono mas que nunca levantado
El aplauso de un hecho con que extiende
Cárlos la fama de su gran reinado.
No propongo á tu númen un suceso
De aquéllos que exágera
La passion de una Corte lisonjera,
Ó que tan sólo sirven de embeleso
Al ocio de una Plebe novelera.

De aquéllos es que ilustran y ennoblecen
 Sólidamente á una Nacion entera;
 De aquéllos que merecen
 Quedar siempre en los pechos bien nacidos
 Con dignos caracteres esculpidos.
 Ya los dos perniciosos adversarios
 Con quienes un Rei justo
 Continuamente lidia,
 La infame Adulacion, la atroz Envidia,
 Serán, á su disgusto,
 Del Mérito rendidos tributarios,
 Que de ambos monstruos las cervices huella.
 Poco será quanto pondere aquélla;
 Quanto ésta censurare, será injusto.
 Sí: quando Cárlos funda
 En esta Corte un célebre Muséo
 De Historia Natural, que tanto abunda
 De instruccion y recreo;
 En donde á los ingenios estudiosos
 Con método se ofrecen los curiosos
 Productos, los secretos mas profundos
 De toda la feraz Naturaleza;
 Y en donde resplandece la riqueza
 De una Nacion Señora de dos Mundos,
 ¿Cómo cabrá lisonja en la alabanza,
 Ó ejercerá la Envidia su venganza?

Tú, de Madrid ha dias retirado,
 Sedito de noticias memorables,
 Acaso con tu agrado
 Mi zelo premiarás, si te refiero
 Con qué regio esplendor y sabio esmero
 Llegan á efecto idéas tan loables.

Espacioso edificio:

En la ancha calle de Alcalá se elige,
 En cuyo frontispicio
 Una portada Dórica se erige.
 Allí dispone el Rei que su Academia,
 La que profesa y premia
 Tres Nobles Artes, su morada fixe:
 Allí tambien en la mansion mas alta
 El nuevo Gabinete se coloca;
 Y no en vano resalta
 En letras de oro sobre blanca roca
 Ante el umbral una Inscricion Latina
 Que advierte se destina
 Allí á Minerva duplicada estancia:
 De su sentido es ésta la substancia:
*Rëunió Carlos en común provecho
 Naturaleza y Arte bajo un techo. (1)*

(1) *Carolus III. Rex Naturam et Artem sub uno tecto
 in publicam utilitatem consociavit. Anno MDCCXXV*

De la mansión magnífica, ó Dalmiro,
 Suspendo la pintura; que ántes quiero
 Figurarme que soi un Forastero
 Que hoi por la vez primera
 Los muros llega á ver de Buen-Retiro.
 Ya desde luego admiro
 La puerta suntuosa y duradera,
 Que, opuesta al Manzanáres,
 Conduce á la Ciudad que baña Henáres.
 Á mi siniestra miro
 De una verja de hierro circundado
 Con bella simetría
 Un ameno jardín, que por un lado
 Para su entrada ofrece:
 Un pórtico de firme cantería:
 Y mi deleite crece
 Al paso que de allí desciendo al Prado,
 Nuevo paséo, llano y anchuroso
 Donde con tren vistoso
 El Matritense Pueblo se recrea.
 Á lo léjos campéa
 Ya la Aduana Real, fábrica altiva,
 Que corona y remata
 La varia perspectiva
 De la grandiosa calle, cuyo espacio
 En un suave declivio se dilata,

Ya el contiguo Palacio.

(Objeto á que mi canto se endereza)

Donde unidas habitan

Con la Naturaleza

Las ingeniosas Artes que la imitan.

Aun sin entrar en él, este conjunto

De hermosas vistas mi atencion prepara,

Y la exterior magnificencia al punto

Los pródidos influxos me declara

Del Autor á quien tanto bien se debe.

Ya me impaciento por llegar en breve .

Á aquel recinto en que el saber se hospeda,

Y en que la admiracion saciarse pueda.

Oh! si fuera capaz mi tosco acento

De celebrar en dignas descripciones

Ó la extension, ó el gran repartimiento

De tantos Académicos salones

Á diversas taréas destinados!

En uno (1) se congregan centenares

De Jóvenes y Niños, dedicados

Á copiar los primeros exemplares,

Elementos del arte del Diseño.

En otro (2) los Alumnos ya versados,

(1) La sala de Principios.

(2) La sala del Modelo de hieso.

Con generoso empeño,
 Á una estatua rodéan,
 Y la imitan en barro, ó delinéan.
 En éste (1) los mas hábiles de todos
 Al natural expresan la figura
 Del viviente desnudo, y su postura
 Copian, siendo una misma, en varios modos.
 En aquél se desvelan Arquitectos.
 Mas allá la sutil Gëometría,
 Creadora de Artífices perfectos,
 Con la clara verdad sus mentes guía.
 Colorido, Ropages y Grabado,
 (Estudios cuya práctica varía)
 Cada qual goza albergue separado.

Pues ¿qué diré del domicilio extenso (2)
 Donde se junta el noble Consistorio
 Que á las Artes preside, y del inmenso
 Ambito (3) destinado al Auditorio
 Que asistir suele quando honroso premio
 La Academia reparte
 Á los que sobresalen en su gremio
 Quisiera aquí las glorias recordarte
 Del útil cuerpo que fundó Fernando,

(1) La sala del Modelo vivo.

(2) La sala de las Juntas particulares.

(3) La sala de las Juntas públicas.

Y á quien Cárlos da el ser; mas á otra parte
 Ya tu curiosidad me está llamando
 Quando así la retardo, ú escaséo
 La entrada al nuevo natural Muséo.

Ah! ¿donde estói? ó Dioses poderosos!
 ¿ Si será algun parage de la tierra
 Este que aquí mis ojos exâminan;
 Ó bien uno de aquellos deliciosos
 Que en poéticos raptos se imaginan?
 Tanta preciosidad que en él se encierra,
 Tanto aséo y primor, esplendor tanto,
 Esta pomposa imâgen, y este encanto
 Que el alma siente, y que la voz no expresa,
 Puede haber sido hechura de mortales?
 Ó baxasteis vosotros á esta empresa
 Digna de vuestras manos celestiales?
 Nó; que para tal obra
 Del gran Monarca una palabra sobra.

Serénese mi espíritu agitado
 Y absorto de esta nueva maravilla,
 Para emprender la narracion sencilla
 Del tesoro que en ella está cifrado.

Tres salas desde luego se presentan
 Clarísimas, grandiosas, despejadas.
 Sus paredes se ostentan
 Vestidas y hasta el techo coronadas

De una serie simétrica de armarios,
Todos de preciosísima caoba,
Que, qual urnas, ó bellos relicarios,
En diáfanos cristales
Depositán alhajas naturales.
Parte de la atención despues me roba
De azul y blanco un alternado piso,
Que junta la hermosura á la limpieza,
Pareciendo que allí Naturaleza,
Por un capricho de los suyos, quiso
Que la esmaltasen el bruñido suelo,
Los dos colores que usa mas el Cielo.
De aquel lugar concurren al ornato
La materia y labor mas exquisita:
Y si sólo el extrínseco aparato
Admiración excita,
¿Qual será la que cause todo el lleno
De curiosos portentos y bellezas
Que logra acaudalar su íntimo seno?
Aquí de sus riquezas
Pródigo el Reino mineral se extiende.
La vista y el espíritu suspende
Con las diversidades, las rarezas
De sus tierras, arenas, piedras, sales,
De petrificaciones, de metales.
¡Qué espectáculo ofrecen tan distinto

La esmeralda, el diamante y el topacio,
 El granate, el zafiro y el jacinto !
 ¡ Como hermoséan otro largo espacio
 Agata, cornerina,
 Lápis-lázuli, diaspro, serpentina !
 Entre los tersos jaspes, é inmortales
 Mármoles y alabastros ¡ como luce
 El cúmulo de tantos que produce
 España en sus entrañas maternas !
 Luce tambien en ricos minerales
 De hierro, plomo, estaño, cobre y oro,
 Azogue y plâta no inferior tesoro.

El Reino vegetal mas allá muestra
 Quantos productos liberal la diestra
 De la Naturaleza le concede,
 Y quantos en él puede
 Cultivar el sudor é industria humana.
 Su recinto se cubre y engalana
 De apreciables maderas,
 Raices y cortezas superiores,
 De hierbas Españolas ó Extrangeras,
 De semillas, de granos, y de flores,
 De otras plantas terrestres ó marinas,
 De singulares frutos, de resinas,
 De bálsamos y gomas,
 De perfumes, espíritus y aromas.

Pero ya en el distrito
 Donde el Reino animal tiene su asiento
 Miro abreviado el número infinito
 De los diversos entes animados
 Á quienes da sustento
 El sólido ú el líquido elemento.
 La clase de quadrúpedos se observa,
 Que, en distintas posturas colocados,
 Como vivos el arte allí conserva;
 La vistosa caterva
 De páxaros pintados,
 Admirables anfibios y pescados.
 Entre varios insectos
 Sobresalen los géneros selectos
 De aladas mariposas,
 Queriendo acaso competir con ellas.
 En los matices y labores bellas
 De mil aves las plumas caprichosas.
 Ya descubro la serie innumerable
 De corales, de conchas y mariscos,
 Ó del profundo mar, ó de los riscos.
 Advierto ya..... Pero ¿ con qué osadía
 Intenta penetrar mi fantasía
 Por aquel laberinto inexplicable
 De réptiles, volátiles, testaceos,
 Fieras, bestias, polípodos, cetaceos?

Y tú también, sublime criatura,
 En cuyas manos puso
 El celestial Autor dominio y uso
 De quanto bien la tierra te procura,
 Allí ves la estructura,
 Los vicios, las miserias, los secretos
 De tu máquina en monstruos y esqueletos;
 Y el Gabinete es libro en donde lees
 Quien eres, y lo mucho que posees.

Mas tú, Dalmiro, vuelve acia otra parte
 La consideracion: verás objetos
 En que su esmero manifiesta el arte:
 Los vestidos, los muebles y armaduras
 De otros climas verás, de otras edades;
 Los vasos, las mosaicas Ciudades,
 Los diseños, estampas, y pinturas,
 Los bustos de Varones eminentes,
 Y los bronces eternos,
 Las medallas, relieves, y excelentes
 Camaféos antiguos y modernos.

Aun mas verás. De aquéllas nueve salas
 En que la Historia Natural domina,
 Una (1) la docta Pálas
 Para su estudio propio allí destina,

(1) La Librería del Gabinete.

Donde insignes volúmenes franquean
 De tan profunda ciencia la doctrina,
 Ya el venturoso tiempo está cercano
 En que los buenos Españoles véan
 Que de esta filosófica oficina
 El amor de las Ciencias se difunde,
 Y en la Nacion rápidamente cunde.
 No serán ya al oído Castellano
 Nombres desconocidos Litología,
 Metalurgia, Halotecnia, Ornitología.
 Ya para el nuevo Gabinete ofrecen
 Ambos mundos sus varias producciones....
 ¿Qué mucho, si á porfia con sus dones
 Parece que los Dioses le enriquecen?
 Adornarle con aves peregrinas,
 Como Diosa del aire, quiere Juno:
 Tribútale Neptuno
 Sus raros peces y sus perlas finas:
 Tétis añade conchas y corales:
 La Madre Vesta, piedras especiales,
 Y los productos de su ricas minas:
 Febo y Marte presentan sus metales;
 Oro y hierro; Diana facilita
 Las fieras de los bosques en que habita:
 Cédenle Flora, Ceres y Amaltéa
 Quanto el influxo de las tres procrea:

Y sobre todo, el Júpiter Hispano
Da sus luces y brazo soberano.

El fué quien tal intento
Promovió con sus dádivas reales;
El es de quien las Ciencias naturales
Aun esperan mas auge y ornamento;
Pues no será este docto Gabinete
El único favor que le merezcan:
Nó; que su providencia las promete
Disponer ya un Jardin donde florezcan,
Un gran Jardin Botánico, inmediato
Á los Jardines del Monarca mismo.
Ni en la idéa cabrán, ni en el guarismo
Las plantas que aquel nuevo territorio
Producirá obediente á su mandato.
Allí un Laboratorio
De Química igualmente se prepara,
Glorioso monumento
Que dexa el Tercer Cárlos del fomento
Con que las Artes útiles ampara.
Ya inferirás, Dalmiro, mi contento;
Y pues que le reparto así contigo,
Ayúdame al aplauso de estos bienes:
Dame esta prueba del amor que tienes
Á tu Rei, á tu Patria y á tu Amigo.

EPÍSTOLA VI.

ESCRITA EN 10. DE MARZO DE 1777.

À DON DOMINGO DE YRIARTE,

Durante su viage á varias Cortes
Extranjeras.

El que empieza á tocar un instrumento
Con algunos preludios exâmina
Si andan los dedos, si la cuerda afina,
Y ántes da pez al arco, ó toma aliento.

Si va á escribir el Pendolista atento,
Corta y prueba la pluma gruesa ó fina;
Y el Guapo que á reñir se determina
Tira estocadas, por ensayo, al viento.

El Bailarin se pone en exercicio;
Su arenga el Orador lleva estudiada;
Baraja á solas el Tahir por vicio.

Yo hago un Soneto (aunque no valga nada)
Sólo para adestrarme en el oficio,
Y ver si está la Musa bien templada.

Paréceme que sí, querido Hermano,
Ya que Apolo no siempre es tan divino

Que dictar quiera versos elegantes
 Y dignos de tenerle por Padrino,
 Sinó que se complacé en ser humano,
 Y prosa suele hablar con consonantes,
 Sin furor, ni entusiasmo de Adivino,
 Sujetando las alas al Pegaso,
 Por que, en vez de volár, le lleve al paso.
 Tú que, olvidado ahora de esta Corte,
 Buscas las del Oriente y las del Norte,
 Perdona si te envidio la gustosa
 Curiosidad y el íntimo consuelo
 De visitar el afamado suelo,
 De Tulio y de Maron patria dichosa,
 Y patria á quien sirvieron Paulo Emilio, (1)
 Uno y otro Scipion, Mario, y Atilio. (2)
 Largo fuera y ocioso recordarte
 Los blasones y el lustre sin segundo
 De ésa que un tiempo fué la mejor parte
 De Europa, y la Metrópoli del mundo.
 Bídote sólo que en la Eneida léas:
 Como, al hallarse en el Averno Enéas,
 Anchíses le mostraba en profecía
 Las almas de los ínclitos Varones

(1) El Macedónico.

(2) Marco Atilio Régulo.

Que habían de llegar á ser un día
 Honor de las Itálicas regiones.
 Hoi tú, mas bien que el Capitan Troyano,
 Nó en vaticinio, sinó con tus ojos,
 Ayudados de luces de la Historia,
 Admirar puedes la sublime gloria
 Del Imperio Romano,
 Que atestiguan reliquias y despojos.
 Mas yo no puedo desde el clima Hispano
 Registrar la columna de Antonino,
 El templo y obelisco Vaticano,
 El Capitolio y monte Palatino.
 No véo las basílicas, los puentes,
 Las termas, arcos, puertas, mausoléos,
 Aqueductos, palacios, muros, fuentes,
 Pórticos, plazas, circos, coliséos.
 Véo sí los escritos inmortales
 De los Tácitos, Livios, Cicerones;
 Véo Plinius, Lucrecios, Juvenales;
 Véo Augustos, Mecénas, y Marones.
 Con sus nombres el ánimo se exálta,
 El heroismo y pundonor se excita;
 Y quanto mas áquel modelo imita
 Una Nacion, mas vé quanto la falta
~~Sólo para acercarse á tal grandeza,~~
 Tal esplendor, poder, fama y riqueza.

Del benigno país que con su riego
 El caudaloso Tíber fertiliza,
 Á la fria region pasarás luego
 Por donde el gran Danubio se desliza.
 Ceñida allí de una comarca amena
 Verás la Austriaca Viena;
 Verás y admirarás al Soberano
 Benéfico, sagaz y belicoso,
 Que, imitando al magnánimo Prusiano,
 Un Ejército manda numeroso
 De dóciles Guerreros,
 Intrépidos, robustos, escogidos,
 Á quienes como honrados Compañeros
 Trata, nó como Esclavos abatidos.
 Verás la Agricultura floreciente,
 La pública instruccion adelantada,
 Las Artes propagadas de repente,
 Y entre ellas promovida y estimada
 Aquélla con que Orfeo
 Domó las fieras, y paró el Leteo.
 Todo el poder y efectos prodigiosos
 Que cuentan de la Música divina
 La antigua Historia Griega y la Latina
 No te parecerán ya fabulosos
 Quando de cerca aplaudas la arrogancia,
 La expresion é ingeniosa consonancia

Con que hace hablar sus varias sinfonías
 El Músico mayor de nuestros días,
 Háydén, aquel grande hombre,
 A quien te pido abraços en mi nombre.
 Mas ya dexar te miro
 Los confines Germanos,
 Y el político giro
 Seguir hasta los últimos Britanos,
 Desde luego la Corte populosa
 Cuyas murallas baña
 La corriente anchurosa
 Del Támesis, lá imágen te presenta
 De una Nación en todo bien extraña:
 Nación en otros siglos nó opulenta,
 Hoi feliz por su industria, y siempre esenta:
 Nación tan liberal como ambiciosa;
 Flemática y activa;
 Ingenua, pero adusta;
 Humana, pero altiva;
 Y en la causa que abraza, iniqua ó justa,
 Violenta defensora,
 Del riesgo y del temor despreciadora.
 Allí será preciso que te asombres
 De ver (qual no habrás visto en parte alguna)
 Obrar y hablar con libertad los hombres.
 Admirarás la rápida fortuna

Que allí logra el valor y la eloquencia,
 Sin que ni el oro, ni la ilustre cuna
 Roben el premio al mérito y la ciencia.
 Advertirás el numeroso enxambre
 De diligentes y hábiles Isleños
 Que han procurado, del comercio Dueños,
 No conocer la ociosidad ni el hambre;
 Ocupados en útiles inventos,
 En fábricas, caminos, arsenales,
 Escuelas, academias, hospitales,
 Libros, experimentos,
 Y estudios de las Artes liberales.
 Allí sabrás, en fin, á quanto alcanza
 La sabia educacion, y el acertado
 Método de patriótica enseñanza,
 La privada ambicion bien dirigida
 Al público provecho del Estado,
 La justa recompensa y acogida
 En que fundan las Letras su esperanza,
 Y el desvelo de un pródigo Gobierno
 Que al bien aspira y á un renombre eterno.
 Entre las reflexiones que te apunto
 (Si no fuera un asunto
 Superior á mis fuerzas) me alegrara
 De poder explicarte
 En digna descripcion alguna parte

De aquel vário embeleso
 Que te ofrece y prepara
 La Corte Parisiense á tu regreso:
 Culto emperio de Europa, que convida
 Con nobles espectáculos, paséos,
 Lucidas concurrencias, y recreos
 Que hacen amable y cómoda la vida;
 Siendo de los mayores y mas gratos
 Que proporciona aquella nueva Aténas,
 Gozar la sociedad de Literatos
 Que con las Ciencias útiles y amenas
 Ilustran su Nacion y las ajenas....

Pero yo desde el centro solitario
 Del estrecho rincón en que esto escribo,
 Quitando el polvo al militar Archivo,
 Mal te explico, ó viajante Secretario,
 Lo que tú observarás prácticamente,
 Y yo sólo por teórica percibo.
 Sigue, pues, con salud tu itinerario:
 De lengua en lengua y de una en otra gente
 Aprende á ser Político eminente;
 Adquiere enhorabuena cada dia
 Méritos é instruccion; que yo, entretanto,
 Conforme con la obscura medianía,
 Del retiro y quietud elogios canto,
 Diciendo como Séneca decía:

- » En el despeñadero (1)
 » De la encumbrada Corte permanezca
 » El que mando y honores apetezca;
 » Que yo la paz únicamente quiero.
 » Quiero en la soledad mas escondida
 » Gozar los dulces bienes del reposo;
 » Y pasará mi silenciosa vida
 » Ignorada del Noble y Poderoso.
 » Quando mi edad, sin fausto, sin estruendo,
 » Haya llegado al término que debe,
 » Aunque muera como uno de la Plebe,
 » Tal vez anciano moriré; y entiendo

(1) *Stet quicumque volet potens*

Aula culmine lubrico:

Me dulcis saturat quies.

Obscuro positus loco.

Leni perfruar otio.

Nullis nota Quiritibus

Ætas per tacitum fluat.

Sic cum transierint mei

Nulla cum strepitu diis,

Nebejus moriar senex.

Mi mors gravis incubat,

Qui notus nimis omnibus

Ignotus moritur sibi.

L. ANNEI SENECA. *Thyestis* Act. II.

64

» Que no persigue muerte á los nacidos
» Mas triste y mas cruel que la de aquéllos
» Que son de todo el mundo conocidos
» Sin que á sí propios se conozcan ellos.»

EPÍSTOLA VII.

ESCRITA EN 8. DE ENERO DE 1776.

Describe el Poeta á un Amigo su vida
semifilosófica.

Amigo, mientras tú vives oculto
 Á orillas de *Xiloca* en esa Aldéa, (1)
 Cuyo nombre infeliz yo dificulto
 Que en mapas geográficos se léa;
 Mientras, pisando ese terreno inculto,
 En Sátiro ú en Fauno te conviertes,
 Y las horas flemáticas diviertes
 Sin otra compañía
 Que la de tu violin y tu escopeta,
 Tus libros y tu propia fantasía;
 Vivo yo en medio de la Corte inquieta,
 Donde el tiempo nos falta para todo,
 Aunque todos estamos tan de sobra.
 ¿Quiénes te diga como? — De este modo.
 Por la mañana empieza la grande obra
 De ensortijarnos los grasientos rizos,
 Ya en forma de castañas, ó chorizos,

(1) *Fuentes-claras* en Aragón.

Ó ya imitando mugeril coraza,

Para salir al público mui vanos

De qué así nos remoja

La misma harina que nos vuelve canos.

Síguese el sempiterno cumplimiento

De precisas é inútiles visitas,

De molestos convites y de citas

Que prohíbe el oncenó mandamiento:

Y aun no bien digerido el alimento,

Nos llaman á un teatro en que nos dicen

Dislates, necedades, fruslerías

Que de una escuela pública desdicen;

Ó al paséo nos llevan otros dias,

Nó para un exercicio saludable,

Sí para hacer trescientas cortesías,

Y metódicamente con los coches

Seguir cierto carril inalterable.

Procúrase despues pasar las noches

En las tertulias donde nada se hable

Que fatigue el ingenio ú el discurso,

Bastando que los miembros del concurso

Manejen con destreza,

Pagándolo su bolsa y su cabeza,

Y tal vez contra leyes reiteradas,

Quarenta y ocho estampas mal pintadas.

Yo, quando así se vive en el recinto

De esta Imperial y coronada Villa,
 Voi, Fabio, por camino bien distinto
 Del que la Juventud por moda trilla,
 Ó bien por ocio, ú maquinal instinto.
 Sin llegar mi retiro á ser desierto,
 Me privo, me separo y excomulgo
 De este comun sistema, y me divierto
 Sólo en no divertirme como el vulgo.

Ahora cumplo la palabra, Amigo,
 Que te di de informarte
 Del método de vida que aquí sigo,
 Y que á la tuya se parece en parte.
 Sabe, en primer lugar, que la morada
 En que fixo mi quieta residencia,
 Sin que pueda ostentar magnificencia,
 Es alegre, está limpia y adornada,
 Y ofrece una mediana conveniencia.
 Sus paredes en mas de siete quartos
 Se visten, nó de rasos exquisitos,
 Sinó de muchos ingeniosos partos
 De Artífices peritos
 En Grabado y Pintura, cuyo exámen
 Puede causar deleite á quantos amen
 Las Artes que el renombre se merecen
 De Bellas por que todo lo embellecen.
 Es de mi sala el principal ornato

Del sabio *Mengs* el célebre retrato:
 Inestimable don de este grande hombre
 Que con aquel pincel tan arrogante
 Con que en Europa eternizó su nombre,
 Tambien ha eternizado su semblante;
 Y al paso que á sí mismo se ha igualado
 En su copia, á sí mismo se ha excedido.
 Allí se vé cercado
 De un conjunto copioso y escogido
 De quadros de *Vandick*, *Murillo*, *Giúdo*,
 De *Cerezo*, *Jordan*, *Velazquez*, *Cano*,
 Los dos *Coëllos*, *Vinci*, y el *Ticiano*.
 Sus obras lucen *Verones*, *Carreño*,
Pereda, *Peterneef*, *Salvator-Rosa*;
 Luce el *Bosco* su idéa caprichosa,
 Y el *Greco* su extrambótico diseño.
 Si á visitar mi albergue, por ventura,
 Vinieres algun dia,
 Te podrín divertir la fantasía,
 Ó en grabadas estampas, ó en pintura
 Los retratos de insignes Escritores,
 Estatuários, Pintores,
 Monarcas, Generales,
 Y otros Varones dignos de memoria;
 Sucesos de la Fábula é Historia;
 Páxaros, frutas, flores y animales;

Ya sangrientas refriegas,
 Ya vistas de edificios; de ruínas,
 De selvas, rios y frondosas vegas,
 Cacerías, cabañas y marinas.

Conservo en mi mansion, por otra parte,
 La Biblioteca rara y numerosa
 Que recogió con eleccion curiosa
 El anciano *Yriarte*,
 De quien, si no heredé doctrina y arte,
 El amor á las Musas he heredado.
 No encierra aquel estudio un agregado
 De libros de trivial Jurisprudencia,
 Escolástica xerga, ó Medicina,
 Que suelen encontrarse en cada esquina.
 Encierra, sí, un tesoro de la Ciencia
 Que al Humanista docto pertenece,
 Que el ingenio deleita é ilumina;
 Y no le abruma, ofusca y entorpece.
 Junta las ediciones mas correctas
 De Griegos y Latinos Oradores,
 Y las obras selectas
 De Poetas tambien, é Historiadores;
 Apreciables escritos Castellanos;
 Muchos de los que Francia ha producido,
 Con algunos Ingleses é Italianos;
 Y ofrece á breve espacio reducido

Lo mejor de la Crítica y buen-gusto:
 Quanto Alexandro protegió entre Griegos,
 Y entre Romanos el feliz Augusto,
 Los Médicis famosos en Florencia,
 Quando á los Pueblos todos, que eran ciegos,
 Dieron luz en las doctas profesiones,
 Cárlos Quinto en España, y los Borbones,
 Y en Francia del Gran Luis la providencia,
 De Francisco Primero á competencia.

Tú que entre tus juiciosas distracciones
 Das el primer lugar á la lectura,
 En esta retirada Librería
 La diversion mayor tienes segura,
 Donde tu ansioso númen hallaría
 La erudicion de amenas Facultades,
 Ciencias de utilidad, antigüedades,
 Manuscritos, estampas, diccionarios,
 Y artes para aprender idiomas varios.

Esta es mi habitacion, que facilita
 Amistosa acogida y libre entrada
 Al estudioso á quien la ciencia agrada,
 Y al que en las Bellas-Artes se exercita.
 Siempre hallarás mi estancia frecuentada
 Ó bien de Aficionados,
 Ó bien de Profesores aplicados,
 Dibuxantes, Amigos Escritores,

Músicos, Arquitectos, Escultores.
 Y yo, Fabio, entretanto,
 Si logro ociosas horas algún día,
 Dedicado á la dulce Poesía,
 (Méno lisonjas) todo aquello canto
 Que me dicta la libre fantasía.
 La mañana que adusto me levanto
 Con la bilis revuelta y alterada,
 En versos que algún simple llama atroces,
 Vitupero el abuso que me enfada,
 Y la amarga verdad publico á voces.
 Levántome otras veces muy sereno,
 Y pintar quiero en metro mas suave
 Las delicias que ofrece el campo ameno
 Donde el agua susurra, trina el ave,
 Y césped cria el húmedo terreno.
 Otros días, de veras ó de fiesta,
 En llanos versos á un Amigo escribo
 (Qual lo eres tú, de quien ausente vivo)
 Familiares Epístolas como ésta.
 Mas así que por mi culpa experimento
 Las quiebras del poético exercicio!
 Ya que Dios me conserva sano el juicio,
 ¿Por qué no vivo en paz? por qué consiento
 Que salgan estos frutos
 De mi tímido y rudo entendimiento.

A luz pública, ó público suplicio?
 Lectores hai malignos, los hai vanos,
 Los hai despreciadores absolutos,
 Del arte y del bien-gusto Dioclecianos;
 Y mejor confiara mis borrones

De mi secreto quarto en la clausura
 A los Amigos sinceros y humanos
 Que notan francamente imperfecciones,
 Però tambien alaban con lisura
 Los versos que hallan buenos ó medianos.

¡O inconsequencia de la humana idea!
 El que tranquilamente así discurre,
 Luego arrastrado de la gloria, incurre
 En la debilidad que tanto aféa.

Pero yo, al fin, me impongo una tarea
 A ratos divertida,
 Que engaña los disgustos de la vida.
 Sí, Fabio; que aunque Médico es Apolo,
 La dolencia poética no sana.

Ni cifro en ella mi deléite sólo,
 Por que frecuentemente
 Me recrea la Música su Hermana.
 Noches hai en que se hallan congregados
 Veinte, y acaso mas, Aficionados,
 Que su parte executan de repente.
 Mi manejo ni es mucho ni muy poco;

Y entre ellos logra así lugar de cuenta,
 Pues quando no violín, la viola toco yo ya.
 La viola que algun dia
 En nuestras Academias de harmonía
 Tú solias tocar por instituto,
 De la qual yo quedé ya substituto.
 Gozamos un depósito abundante
 De la moderna Música Alemana,
 Que en la parte sinfónica es constante
 Arrebató la palma á la Italiana.
 Si alguno al contrapunto se dedica,
 Y qualquier obra suya manifiesta,
 La aficionada orquesta
 Se la prueba, exámina y califica;
 Y aun con benignidad los circunstantes
 Oyén mis sinfonías concertantes.

Así, pues, Fabio, el tiempo distribuyo
 (Dando á la obligacion primero el suyo)
 Entre la Poesía y la Pintura,
 La Música, y Lectura.
 Mas no imagines que por ellas huyo,
 Qual Misanthropo raro y displicente,
 De todo trato y sociedad de gente.
 Amigos tengo algunos que visito;
 Pero á número corto los limito,
 Y de nadie me pago fácilmente,

Aunque es, al parecer, tan poco austera

Mi condicion, que trato con qualquiera.

Tú solo aquí me faltas; tú que harías

Venturosos mis dias

Con tu apacible y estudioso genio.

Dando placer al corazon é ingenio.

En las cosas de la vida
 He visto que se divide
 En dos partes: la una
 Es la que se llama
 La parte de la vida
 Y la otra es la que
 Se llama la parte
 De la muerte. Y como
 La vida es tan corta
 Y la muerte tan larga
 Es necesario que
 Nos acordemos de
 La vida que nos queda
 Y de la muerte que
 Nos espera. Y como
 La vida es tan corta
 Y la muerte tan larga
 Es necesario que
 Nos acordemos de
 La vida que nos queda
 Y de la muerte que
 Nos espera.

EPÍSTOLA VIII.

EL AUTOR DEL POEMA DE LA MÚSICA,

Á SU FAVORECEDOR

EL SR. ABATE METASTASIO,

En respuesta á las honrosas expresiones con que
éste aprobó aquella obra.

Apolo decretó que era preciso
Reprimir la osadía
Del Español que quiso
Obligar á la noble Poesía
Á que explicase la virtud arcana
De la expresiva Música su Hermana.
Citóle un dia en el sagrado monte

Ante los Jueces rectos
Horacio, Anacreonte,
Sófocles y Maron, que los defectos
Notasen del poésion artificio,
Del buen gusto, del númen y del juicio.
Presentándose humilde, ya temía.
De Horacio la censura,
Que con la fantasía
Pretendé se concilie la cordura,
Y aun contados lunars no perdona.

Si no es perfecto el rostro y la persona. (1)

Al tierno Anacreonte, cuya lira
Halaguenas pasiones

Tan fácilmente inspira

Hasta en los sensibles corazones,

Ni menos delicado o delicatamen,

Ni mas benigno espera en el dictamen.

A Sófocles también es fuerza temer,

Pues no bien serán quatro (2)

Los cantos del Poema,

Quando dicte preceptos al teatro,

Sin que presuma de Escritor tan diestro

Que confie agradar á tal Maestro.

No se promete en fin, piedad ni auxilio

De la Musa divina

sinon obligando á su gloria

(1) *Verum ubi plura nitent in carmine non ex*

gaucio.
Offendar maculis.... Epist. ad Pisones. v. 351.

Horacio no sólo juzga que los defectos para que sean razonables han de ser pocos, sino que ha de haber muchos primores en el todo de la obra; y así abusan de este lugar de Horacio los que le citan para disculpar los defectos de una composición cuyas principales partes no son perfectas.

a El IV Canto del Poema de la Música trata del origen y progresos del drama musical, haciendo crítica de los aciertos y de los abusos que en él se notan.

Que concedió á Virgilio
 Amenizar la sólida doctrina,
 Y apropiar con deleite y enseñanza
 Urbano estilo á rústica labranza.

Mas cediendo á la lei que Febo impuso,
 Ya empezaba Yriarte,
 Perturbado, confuso,
 Á cantar *marabillas de aquel arte*

*Que con varia expresion grata al oido
 Mide y combina el tiempo y el sonido,*

Quando llegó, precipitando el vuelo,
 Mercurio, soberano

Mensajero del cielo; (1)

Y el Cintio Dios recibe de su mano
 Breves renglones que el fiel Ministro
 Trahía de las márgenes del Istro.

Apénas ve la conocida letra,
 El dulce regocijo

Que el pecho le penetra
 Se asoma todo en el semblante; y dixo:

»Él es, sin duda; él es quien esto escribe»

»Albricias, Musas! Metastasio vive»

(1) Alude á la circunstancia de haber venido la carta del Sr. Metastasio por medio de D. Domingo de Yriarte, entonces Secretario de Embaxada en la Corte de Viena.

- » En vano por Europa ha divulgado
 » La Fama novélera
 » Que ya el rigor del hado,
 » Cortando de sus días la carrera
 » A los Elisios trasladado había
 » El alma grande, imagen de la mia:
 » Su noble estilo es éste: en él se digna
 » De honrar con expresiones
 » De aprobacion benigna,
 » Uniendo á los elogios las razones,
 » El no común empeño del Poeta
 » Que al metro reglas músicas sujeta
 » Decidiendo el Cantor de Demófoonte,
 » Qualquier duda es agravio.
 » De Horacio, Anacreonte,
 » Sófocles y Maron el voto sabio
 » En sólo el suyo compendiar bien puede
 » Quien á ninguno de los quatro cede.
 » El copia tu sutil discernimiento,
 » Ó venerable Floracio,
 » Y crítico talento.
 » Tu carta á los Pisones (1) dexa el Eclio
 » Para correr de nuevo el universo
-
- (1) Metastasio compuso una Traducción del Arte Poética de Horacio, que despues de su muerte se ha publicado en una edicion de Venecia.

- » Cuando él la ilustra con Toscano verso.
 » Ya ves, ó Anacreonte, qual trasladada
 » Su bien templada lira
 » La gracia delicada
 » Que en tus odas suavísimas se admira.
 » Anciano como tú, (1) sigue tu genio,
 » Y no envejece con la edad su ingenio.
 » ¿ Quien á imitar con mas acierto llega
 » Los sublimes afectos
 » Que tú en la Escena Griega,
 » Ó Sófocles moviste? Los efectos
 » De sus dramas enérgicos refieran
 » Los que nunca sin él Músicos fueran.
 » Tú tambien, gran Virgilio, le infundiste
 » Las mas altas idéas
 » Quando la Amante triste (2)
 » Venga en sí propia la esquivéz de Enéas.
 » Feliz como tu númen es el suyo;
 » Y así tiene otro César como el tuyo.”
 Diciendo el Padre Apolo de esta suerte,
 Acia el Poeta Isleño

(1) Anacreonte murió de 85 años, y no dexó de componer odas aun siendo tan viejo. Metastasio, casi con otra tanta edad, continuaba en cultivar la Poesía.

(2) *La Didone abbandonata*, célebre Opera de Metastasio.

El rostro ya convierte,
 Magestüoso al paso que risueño.

Del insigne Romano le presenta
 La docta aprobacion, y así le alienta:

» Sigue, á despecho de envidiosa Plebe,

» En tu afan literario;

» Pues basta que le apruebe

» Quien de mi ciencia es hoi Depositario.

» Guarda este elogio, de amistad memoria,

» Aun mas que monumento de tu gloria."

...
 ...
 ...
 ...
 ...
 ...

EPÍSTOLA IX.

ESCRITA EN 20. DE MAYO DE 1776.

Á una Dama que preguntó al Autor qué
Amigos tenía.

Preguntas qué Amigos tengo;
Y esto incluye dos sentidos:
Si preguntas cuántos, pocos;
Si quales, voi á decirlo.
Amigo llamo; Señora,
(Sentemos este principio)
Á quien me agrada y divierte;
Los demas no son Amigos.
En esta suposicion,
El mayor Amigo mio
Murió bien lejos de aquí
Habrá unos diez y ocho siglos.
Dábanle por nombre Horacio,
Y conservó un tiempo mismo;
Siendo Filósofo, iifigenio,
Y siendo Poeta, juicio. Y
Fué Maestro de buen-gusto;
Y le estói agradecido
De que para mi récreo

Me dexó escritos diez libros.
 Oh! como sabe mostrarse
 Ya afectuoso con Virgilio;
 Ya con su Augusto obsequioso,
 Ya con su Glicera fino!
 ¡ Como describe y corrige
 De Roma antigua los vicios,
 Ó afándolos severo,
 Ó riéndolos festivo!
 ¡ Y como guía al Poeta
 Con documentos tan fixos,
 Que es el apartarse de ellos
 Acercarse al desvario!
 Cobrarle grande afición;
 Conózcole por escrito,
 Y solamente de vista
 Por medallones antiguos.
 Ya que tratarle no puedo,
 Llevo sus versos conmigo;
 Y los que sé de memoria
 Son mi deleite y mi auxilio.
 Horacio es mi Biblioteca;
 Y encierran tanto sus libros,
 Que quanto mas leo en ellos
 Méno creo haber leído.
 Si al no arreglado teatro

Por casualidad asisto,
 Mucho malo, poco bueno,
 Gracias á Horacio, distingo.
 No me divierto como otros,
 Ni me entristezco, ni río:
 Me quita Horacio un buen rato;
 Mas no aplaudo un desatino.
 Al Orador sin ingenio,
 Al envidioso Erudito,
 Al necio supersticioso,
 Al ocioso presumido,
 Y otros que en la sociedad
 Son molestos individuos,
 Ante el tribunal de Horacio
 Acá en mi interior los cito.
 No hai proceder en los hombres,
 No hai pasion, yerro, ú capricho,
 Ni en mí pasa cosa alguna
 De que en él no halle el aviso.
 En Artes, Ciencias, costumbres,
 Modo de pensar, y estilo
 El enseña á preferir
 Lo verdadero y sencillo.
 Lo vulgar, é inverosimil,
 Lo afectado y mal fingido,
 La hojarasca, la bambolla.

Son sus grandes enemigos.
 Cunden éstos como peste;
 Y en contagio tan maligno
 Es cada hoja de Horacio
 Remedio y preservativo.
 Mas, si este Amigo murió,
 Otro tengo, que, aunque vivo,
 Está ausente; y le conozco
 Tan sólo por el oído.
 Háydén, Músico Alemán,
 Compositor peregrino,
 Con dulces ecos se lleva
 Gran parte de mi cariño.
 Su Música, aunque la falte
 De voz humana el auxilio,
 Habla, expresa las pasiones,
 Mueve el ánimo a su arbitrio.
 Es Pantomima sin gestos,
 Pintura sin colorido,
 Poesía sin palabras,
 Y Retórica con ritmo,
 Que el instrumento a quien Hayden
 Comunica su artificio,
 Declama, recita, pinta,
 Tiene alma, idea y sentido.
 Si las diferentes voces

Corren por tónos distintos,
 Si se alternan, si se imitan,
 Si á un tiempo cantán lo mismo,
 Si callan de golpe todas,
 Si entran todas de improviso,
 Si débiles van muriendo,
 Si resucitan con brío,
 Solás, juntas, prontas, tardas,
 Todas por varios caminos
 Excitan un mismo afecto,
 Llevan un mismo designio.
 Ó expresan gritos de furia,
 Ó de amor tiernos suspiros,
 Ó el llanto de la tristeza,
 Ó el clamor del regocijo.
 Su poderosa harmonía
 Ya llama el sueño tranquilo,
 Ya allenta el valor marcial,
 Ya incita al baile festivo,
 No afecta se melodía
 Estudiados gorgoros,
 Dificiles memorancias,
 Todos adornos pottizos
 Con que se finge grandioso
 El canto pobre y mezquino,
 Que olvida llegar al alma

Por engañar el oído,
 El canto de Háydén es noble,
 Es verdadero y sencillo,
 Es juicioso, es perceptible,
 Siempre vario, siempre rico.
 En él nunca el Auditorio
 Se alabará de adivino;
 Que, en vez del paso esperado,
 Suele hallar el imprevisto.
 Háydén Amigo, perdona
 Lo que de tu ingenio he dicho:
 Para conocerte es poco,
 Nada para quien te ha oído.
 Y tú, benigna Señora,
 A quien mis versos dirijo,
 Escucha como prosigue
 La lista de mis Amigos.
 Muerto el uno, ausente el otro,
 Tengo dos, como ya has visto.
 Mas otro vivo y presente
 La suerte me ha concedido.
 Mengs, el célebre Saxon,
 El Apéles de este siglo,
 Con su amistad me envaneces,
 Yo en la mia le distingo.
 Y no preguntes la gatta,

87

Si de aquel pincel divino
 Viste alguna vez tan sólo
 Un leve rasgo, un descuido,
 De mi justa inclinación
 No es el único incentivo
 Saber que Europa le ofrece
 Aplausos tan merecidos.
 El móvil de mi afición
 Es el deleite, el hechizo
 Con que sus obras me pagan
 Lo mucho que las admiro.
 Su imaginación fecunda
 Su diseño corregido,
 Sus tintas inimitables,
 Su carácter expresivo;
 El conciliarse obedientes
 Á su delicado tino
 Con el juicio, y la verdad
 La novedad y el capricho;
 Aquel transformarse en vulto
 Lo que sólo es colorido,
 Lucir la naturaleza,
 Eclipsarse el artificio,
 Todo tiene en sí un oculto
 É inexplicable atractivo,
 Tiene un no-sé-qué de encanto.

De misterio, ó de prodigio.
 Logra, en suma, reunir
 Su gusto sólido y fino
 Lo mejor de lo moderno
 Á todo lo bueno antiguo.
 Si Háydén conociera á Mengs,
 Pronto se hicieran Amigos;
 Y Horacio lo fuera de ambos
 Mas que los tres lo son míos.
 Pintor, Músico y Poeta.
 Observan en sus estilos
 La misma buena eleccion,
 El primor y arreglo mismo.

Ya conoces de qué especie
 Son los Amigos que elijo:
 Los hábiles y estudiosos
 Siempre por tales admito.
 El Matemático sabio,
 El Lógico reflexivo,
 El útil Naturalista,
 El Botánico instruido,
 El Orador eloqüente,
 El Humanista erudito,
 El que estatuas eterniza,
 El que levanta edificios,
 Todos merecen mi aprecio.

29

Mas no por eso hagas juicio
De que, si el talento aplaudo,
La hermosura desestimo.
Lo mejor del mundo es ella,
Segun los Sabios han dicho;
Lo mejor de ella eres tú:
Yo, sin ser Sabio, lo digo.
Mi Amigo es quien me divierte,
Señora, te lo repito:
Y ¡dichoso yo, si aumentas
La lista de mis Amigos!

EPÍSTOLA X.

ESCRITA EN 18. DE AGOSTO DE 1779.

Anoche, querido Porcio,
 Iba á responderte en verso;
 Y ya empezaba mi pluma
A enarbolarse sin miedo,
 Quando un fracaso imprevisto,
 (Aun tengo el susto en el cuerpo)
 Quando un extraño infortunio,
 Quando el mas fatal agüero
 De repente me dexó
 Sin accion, habla ni aliento.....
 Mas ya que le recobré,
 Voi á contarte el suceso.

Has de saber que siete años
 He conservado un tintero,
 El qual, hecho ya á mis mañas,
 Me ha servido en mil empeños.
 No era de plata, ni bronce,
 No era de estaño ni hierro,
 Ni del material temible
A Maridos y á Torçeros.
 Era no mas que de vidrio;

Pero tan sólido y recio
 Como que ya estaba á prueba
 De golpes de Majaderos,
 Y casi petrificado
 Á fuerza de los tremendos
 Insultos que resistió
 En literarios encuentros.

En fin, yo con esta alhaja
 Me hallaba ya tan contento,
 Que sobre ella fundaría
 Un mayorazgo á mis Nietos.
 Mas ¡ó, deleznable suerte
 De los humanos proyectos!
 Quando mi pluma se hundía
 En el tenebroso hueco
 Donde una media de un Cura,
 Hecha pequeños fragmentos,
 Nadando estaba en mas negras
 Aguas que las del Leteo,
 Vi que la cándida mano
 De la Musa, á quien yo suelo
 Invocar quando no quieren
 Los consonantes ser buenos,
 Con un violento reyes
 Echó de la mesa al suelo
 Aquel cristalino vaso,

Haciendo de él dos mil tiestos.
 Aunque en mí la turbacion
 Era igual al sentimiento,
 Preguntar pude á mi Musa:
 Madriña mia, ¿qué es esto?
 ¿En qué pecó de mi pluma
 El antiguo bebedero
 Para que así experimente
 De tus fras los efectos?
 ¿Me he valido de él acaso
 Para adular á algun necio,
 Vituperar un buen libro,
 Ó lucir con el ajeno?
 ¿He escrito yo, por ventura,
 Algun Comedion de Pueblo?
 Ó en semigálico idioma
 Traducciones he compuesto?
 Pues ¿por qué?... Pero la Musa
 Se ausentó de mí, diciendo:
 No te conviene tener
 Tintero enseñado á versos;
 Y si á tu Archivo te acoges,
 Tintero hallarás eterno,
 Que vale más que el de vidrio,
 Y no dá sustos al Dueño.
 Bien me aconsejó la Musa;

**Pero es frágil: no la créo;
 Que hoi me dicta este Romance
 La que ayer me dió el consejo.**

EPÍSTOLA XLII
 EN PROSA VULGAR

ESCRITA EN 20. DE OCTUBRE DE 1777.

Á D. JOSEPH CADAHALSO,

Réconviniéndole sobre no haber dado respuesta
 á la Dedicatoria (1) de la Traducción
 del Arte Poética de Horacio.

Imposible será, D. Dalmiro, que aunque viva yo sobre los veinte y siete años que tengo todos los que basten para que en alguna de las Gazetas de Madrid del futuro año de 1850 se haga conmemoracion de mi avanzada edad y de mi muerte, olvide jamas la inaudita pieza que me habéis jugado. En verdad que no os creía capaz de echar al trenzado la memoria de los vuestros Amigos y Servidores. Meted la mano en el pecho, y escudriñad vuestra conciencia, que la tenéis harto puerca. Delito habéis cometido de tal

(1) Es la segunda Epístola de las que contiene este tomo.

manera contrario á las leyes de la amistad y á las de la Literatura, que he resuelto acudir nada ménos que al solio del mismo Dios de los Poetas, y poner en sus manos un tremendo pedimento que contra vos tengo formado. Caritativamente os lo aviso en tiempo, para que os arméis de paciencia, y apercibáis las disculpas que hayáis de alegar quando de oficio se os dé puntual traslado de mi justísima demanda. Ella va en verso, por que de otro modo no me la admitirán en la tabla del Consejo poético; y su expreso tenor *de verbo ad verbum* es, para serviros, el siguiente.

En tu presencia, soberano Apolo,
 Yo, Poeta infeliz, parezco y digo:
 Que no tiene exemplar de polo á polo
 La traicion que me ha hecho cierto Amigo;
 Ni en todo el prótocolo
 Del Tribunal sereno del Parnaso
 Se hallará mas atroz, mas raro caso,
 Ni mas digno de un rígido castigo.

Ya, Señor, dias ha tuve el arrojé,
 Si no lo has por enojé,
 De trasladar á verso Castellano

Con estudio y afán mas que mediano,
 Durante el ocio de unas vacaciones,
 La Epístola de Horacio á los Pisones,
 Aquélla que sujeta á reglas y arte
 Los ingenios que aspiran á agradarte.
 Publicóse el volúmen; y á censura
 Le envié de un tal Dalmiro,
 Que á la sazón se hallaba en el retiro
 De un mísero Lugar de Extremadura
 Aun hice mas: Sabiendo que es un hombre
 Que en esto de los versos tiene gusto,
 Y en Buenas-Letras adquirió renombre,
 (Pues confesar su habilidad es justo,
 Aunque esté ofendido
 De que eche á sus amigos en olvido)
 La atención tuve, y aun diré la gloria,
 De consagrarle el tomo referido
 Con una mi cortés Dedicatoria,
 Nó en prosa llana, sino en poesía,
 Y de verso mayor, por vida mia.
 Tenía yo mis ciertas esperanzas,
 No de obtener vulgares alabanzas
 De aquéllas que á un Autor engordan poco,
 Sinó de que Dalmiro, que en la clase
 De los sensatos Críticos coloco,
 Con benigna respuesta me animase.

Pero ¡qué ingratitud! Haber dexado
 Que el tercer mes se pase,
 Sin que su aprobacion, ó desagrado
 Llegasen á sacarme del cuidado!
 ¿ Por qué no dixo en un renglon tan solo:
 Eres buen Traductor, ó eres un bolo?
 Y si por dicha estaba mas despacio,
 ¿ Qué le hubiera costado á mis deséos
 Corresponder, diciendo sin rodéos:
 Aclaraste el espíritu de Horacio,
 Arreglado al comento mas seguro;
 Ó le dexastè en su Latin obscuro,
 Que es algo mas que Griego
 Para qualquiera Romancista lego,
 (Aunque haya dado un general repaso
 Al Español Archivo del Parnaso?)

Por tanto, Febo, tu justicia imploro.
 Haz que venga Dalmiro á tu presencia;
 Y atendiendo á su falta y mi decoro,
 Imponle la debida penitencia.
 Y si mi corto mérito consigue
 Que sea á gusto mio la sentencia,
 Dígnate de firmar la que se sigue:
 „ Que convencido el Réo,
 Dé, sin plazo mas largo
 Que la inmediata vuelta del correo,

Á la parte agraviada su descargo
 En verso endecasílabo elegante,
 Ligado con forzoso consonante.
 Mas: que en satisfaccion de sus delitos
 Escója entre sus varios manuscritos
 Alguno que imprimir, y le publique,
 Sufriendo que la necia muchedumbre
 De ociosos y satíricos Censores,
 (Que son mas en Madrid que los Lectores),
 Le persiga, calumnie y sacrifique
 Como lo tiene siempre de costumbre.
 Item: que por un mes se mortifique
 En escribir acrósticos y glosas,
 Enigmas, laberintos, y otras cosas
 Que salen mal, ó bien, ó nunca salen,
 Y en suma cuestan mucho, y nada valen.
 Y; como soi Apolo, le prometo
 Que si en todo, ú en parte
 Se negare á cumplir este decreto,
 Al punto pasará con el Dios Marte
 Mis oficios, á fin de que le tenga
 De Sargento-mayor gran temporada,
 Para que se entretenga
 En las cuentas de paja y de cebada,
 Sin que le quede un rato
 En que tener con las mis Musas trato."

Con esta saludable providencia
 Descargarémos todos la conciencia;
 Que es justicia que pido.
 Madrid y Octubre veinte. = El consabido.

Así que, Señor mio, no os cogerá ya de nuevas el merecido ramalazo que os amenaza, si pronta y humildemente no tratáis de la enmienda que á vuestra desmesurada culpa corresponde, jurando por ese hábito que trahéis al pecho de darme la mas cumplida satisfaccion y solemne desagravio.

Y dado que por tamaño descomedimiento, y nunca bien ponderada deslealtad harto mas digno os habéis mostrado de mi total olvido que de mi amigable correspondencia, quiero, no obstante, suavizaros la aspereza de esta mi reprehension con daros parte del contenido de la adjunta Epístola en verso, (1) con cuya leyenda quizá podréis solazaros en algunas horas que tengáis de vagar. El motivo de escribirla fué la instancia que un Amigo me hizo sobre que diese á luz algunas obras mias. El tema ó argumento que en ella

(1) Es la tercera de este tomo.

he pretendido probar, es que, segun la presente condicion de las cosas en esta República literaria de Madrid, no debe ni puede salir á plaza el Escritor que tenga pundonor y vergüenza. El tiempo en que la escribí fué un mal rato en que me dominaba la bñlis y la hipocondría. El númen que me la dictó fué la razon, apoyada de experiencias y desengaños. El estilo en que la compuse es (como lo echaréis de ver) el que provechosamente usa la Sátira, confitando las amargas verdades con las dulces chanzas; y en fin, la entereza, ó (si os place llamarla así) acrimonia con que alguna vez publico sin rebozo los deplorables abusos que conozco, y no puedo emendar, se me ha ido pegando, no sé como, desde que me he aficionado á los dos famosos Predicadores de antaño Horacio y Juvenal. Con razon podríais vos amonestarme sobre que me vaya á la mano en este peligroso empeño de escribir otras tales claridades como las que ellos libremente escribían; pero os hago sabidor de que si algunas veces fuera en mi mano, no caería en tan mala tentacion. Y séa prueba de ello lo que no ha muchos dias respondí á un buen Amigo mio que me preguntó

¿ qué especie de Poesía me inclinaba mas señaladamente mi genio. Leed por vida vuestra, si otra ocupacion mas gustosa no os lo estorba, estos versos en que con toda llaneza y lisura le expliqué lo que por mí pasa.

¡ Quan dudoso, confuso y agitado
 Aquel Joven cavila
 Que gran tiempo vacila
 Para elegir ocupacion ó estado!
 Vé un Cánónigo rico y descansado,
 Y á la vida eclesiástica se inclina:
 Oye el tambor, y quiere ser Soldado:
 Mira el caudal que un Negociante hacina,
 Y piensa enriquecer por el atajo,
 Creyendo que el comercio es una mina.
 Nota que un Jugador funda en su vicio,
 Al parecer, un simple beneficio,
 Y para ser feliz sin el trabajo
 Á qué obliga el bufete, ó la oficina,
 Juzga que no hai mas facil exercicio.

Con esta situacion, Amigo caro,
 Muchas veces la mia,
 En lo indecisa y tímida, comparo.
 Ya inferirás por qué, tú que no ignoras
 Quanto amo yo la grata Poesía

Por distraccion en mis ociosas horas.
 Hoi léo una cultísima Elegía
 Del ingenioso Ovidio,
 Ó del dulce Tibúlo;
 Su fantasía, su expresion envidio;
 Y á escribir tiernos versos me estimulo.
 Léo mañana de Maron la Eneida,
 Ó al gran Cantor de Aquíles y Briseida;
 Y un noble impulso siento
 De probar atrevido
 La embocadura al épico instrumento.
 Luego, dando un repaso
 Al metro pastoril de Garcilaso,
 Á las benignas Musas sólo pido
 Me ayuden á imitarle el blando acento.
 Aficionado, pues, de estilos varios,
 Mi vocacion poética no fixo;
 Y cediendo á dictámenes contrarios,
 Todos me agradan, y ninguno elijo.
 Mas por una experiencia que no miente,
 Y un exámen maduro de mi genio,
 (Si es lícito que creante
 En algo con las fuerzas de mi ingenio)
 Créo yo que á la Sátira se adapta,
 Aunque mas odios que alabanzas capta.
 Si hablára con el vulgo, y nó contigo,

Ni aun la palabra *Sátira* nombrara,
 Por que suele poner muy mala cara,
 Y temer como acérrimo enemigo
 Al que, escribiendo *Sátiras* morales,
 Curar pretende envejecidos males.
 No distingue los útiles escritos
 Que las ridiculeces, los delitos,
 Los errores y abusos vituperan
 De los que con censuras personales
 En infames libelos degeneran.
 Yo, infeliz, me apliqué por mis pecados
 A estudiar los poéticos principios;
 Y aunque mis versos no parezcan buenos,
 Tres defectos evitan á lo menos:
 Vocablos afectados,
 Inoportunos ripios,
 Y Galicismos nuevamente usados.
 Pero, que escriba de este ó de otro modo,
 Mi estudio, tal qual es, perdióse todo;
 Por que, al cabo, me véo en el apuro
 De propender á un delicado estilo
 Que nunca puedo usar libre y tranquilo,
 Y en que tal vez el crédito aventuro.....

Yo os comunicaré algun dia no solamente ciertas obrezuelas que, siguiendo aquesta ma-

nera satírica de escribir, he compuesto en mi-
 ratos de ocio, sinó tambien los demás versos
 que en otras ocasiones me habéis pedido,
 con tal que me déis en adelante pruebas de
 vuestro arrepentimiento y reformation de
 vida.

Contestadme, pese á vos y á vuestra pere-
 za; y no déis lugar á otros procedimientos
 con que puedo escarmentaros, y vengarme de
 la sinrazon y desaguizado que habéis cometi-
 do contra uno de vuestros mas fieles Cama-
 radas, que las manos os besa, y os estima á
 pesar de vuestras fechorias, &c.

POEMAS VARIOS.

POEMAS VARIAS

POEMAS VARIOS.

807

AL NACIMIENTO DEL INFANTE

DE CARLOS CLEMENTE,

Y FUNDACION DE LA REAL ORDEN DE

CARLOS III.

EN 1773.

VERSO DE LAS ARMAS DE SU MAJESTAD CASTELLANA

REGIUS, INSIGNIS, HISPANUS

EQUESTER ORDO

SUB CAROLI III. NOMINE

AB EODEM OPT. REGE INSTITUTUS,

INFANTIS CAROLI NATALIUM DIERUM

HOMINUM MEMORIE COMMENDATURUS

Fallo, an acris plaudens janis **Claris** spumam,

Invisura tuas, insignis **Rege**, **reges**,

Advolat Exuvias, ut qualem, **in** **oriental**

Prole nova praeferat **invest** **horere** **Coronam**,

E castris non illa redit, nec funera jactans,
 Spectandam sese potius quam præbet amandam;
 Sed molle arridens, tendroque innexa decoram
 Furtiva comam phœnice tibi pacis gaudet adepta
 Munera. Tu, magni fortunatissima Regis
 Imperiiq; fœderis, tuis quæm laudibus ultra
 Sperares cumulum, vel honori accedere honorem?
 Scilicet hoc deerat, Loborica Uxore beatus
 Ut CAROLO CAROLI CAROLIq; daret ipse Nepotem.
 Fallaces valeant ludi. Nec circus inani
 Nunc fremitu reboet, nec luxuriosa pererrans
 Complicat vulgus iucis vulvis lumina pascat,
 Sulphureæ aut flammæ stupeat miracula, fumum
 Insolita insursum despositis res sibi pompam;
 Dedecet immortale decus peritura voluptas;
 Quin majora obsequio spectanda posteritati
 Exhibet en memori PATRIÆ PATER, exhibet ultro.
 Huc, agite, optato quas dira, Parentibus orbas,
 Somno prohibet victu, queis nobilis emicat atas,
 Ocius huc gressum certatim afferte Puellæ.
 Solare refouet. Genitores plangere ademptos
 Rex vetat. Aspiciate ut vacuo quas ludicra fastu
 Indicem munifici vultu profundat amico:
 Amaret at videt fortunam exinde feracia
 Connubii, Augustæque nova feliciter auctam
 Prole Domus, exemplar Populis imitabile sistens,
 Prole nova pariter iuveat florere Colonam,

Et Dominatori Famulas generare futuro.

Ecce patens (ni fluxa oculos deludit imago)
 Campus adest. Illic juvenilia sponte soluti
 Corda joco, viridem stratis Spensaque Maritique
 Accumbunt mensis super herbam, & rite jugales
 Concelebrant tazdas. Hinc audio nonne repente
 NATI, PATRIS, AVI concordi nomina ovantim
 Ingeminata virum, media inter pocula, plausu?
 Ardua nonne poli fert inde palatia clavor
 Fœmineus, LODOVICA sonans? Quid plura morabor?
 Carpentanorum non Mantua, sed Genus ipsum
 Consecrat ~~hustanum~~ Regali festa NEPOTI.

Parte alia (Gentis summa hæc splendoris Iberæ)
 INEANTEM Rex ipse suis complectitur ulnis
 Egregium. Nec tunc puduit blanda oscula pulchris
 Infixisse genis; & quos madefecerat olli
 Successu gaudens animus, pietasque paterna,
 Despiciens oculis sobolem, mox talia fatur:
 "O puer, Hesperiz columen, caelestia dona,
 "Deliciae Domus! longinqua in sæcula nomen
 "Usque tuum vivet: tua lux memorabilis esto
 "Natalis. Pater exopto, Rex impero. Equestris
 "En ego præclari nunc Conditor Ordinis esto.
 "Illum cognomen CAROLI, sine labe MANU
 "Præsidium, exornetque Crucis veneranda Signa.
 "VIRTUTI ET CARITATI foveat prædicet ornata"

ad hunc sensum: CAROLUS in eum dicitur
 CAROLUS in eum dicitur

TRADUCCIÓN DEL POEMA ANTECEDENTE
(Ogros...)

REAL DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA
DE CARLOS III.

INSTITUIDA POR EL REI N. SENOR
PARA PERPETUAR EN LA MEMORIA DE LOS HOMBRRES
EL FELICISIMO NACIMIENTO
DEL INFANTE

No es aquella *Gloria*, que, surcando
La excelsa esfera con veloces alas,
Se encamina a ser digna habitadora
De tu region, o esclarecida España?
Hoi no la adornan, no, como otras veces
Los sangrientos despojos de batallas,
Ni orgullosa con muertes y destrozos
Viene á ser admirada mas que amada;
Antes bien halagüeña, y blandamente
Enalzado el caballo de guirnalda,
Llega á congranlarte de los frutos
Que la serena Paz en tú derrama
Deudora tú de inmensos beneficios
Al Imperio de un pródigo Monarca,

De qué colmo á tus dichas, ó qué lauro
 Añadir á tus lauros esperabas?
 ¡Venturosa Nación! Únicamente
 Faltaba ya que, en memorable alianza
 Con LUISA unido ya CARLOS, á OTTO CARLOS
 Un Nieto CARLOS dar en fin lograda
 Callen superficiales regocijos.
 Con éstos hoi de aclamaciones vanas
 El circo no retumba, ni por calles
 Con exquisito lujo hermosidad
 Pasmen la vista de la plebe ociosa
 Matizados tapices, ricas galas,
 Ó de ingeniosa voluta prodigios,
 Mas fútiles que el humo que ella exhala.
 Mal pueden concurrir pompas triviales
 Á celebrar fortuna tan extraña,
 Ni unirte transitorias diversiones
 Con el lustre ignoto que el Reino gana.)
 Bien al contrario, la abiduría,
 La clemencia del PADRE de la PATRIA
 Á la Posteridad mayor, más justo queo
 Mas durable espectáculo preparao
 ¡Ó vosotros, Doncellas que haís creído
 Expuestas al rigor de muerte eterna,
 Desconsoladas! Pedid piedad á quienes
 La aduina vedan á vuestras vidas.

Venid, corred; que vuestro Rei piadoso
 Ya os abriga en su seno, ya os ampara,
 Y quiere que, asistidas con sus dones,
 De vuestros Padres no lloréis la falta.
 Mirad como con rostro placentero,
 Que da reales á una accion bizarra,
 Los tesoros reparte entre vosotras.
 Que el fausto á pasatiempos destinaba
 Como de mil fecundas matrimonios
 El mas próspero logro es afianza;
 Para que, si hoy acrecentada vemos
 Con nueva prole su ínclita prosapia
 Tambien florezca en sus dominios todos
 Nueva propagacion, pues él lo manda;
 Y al que ha de ser un dia Saberano
 Nuevos Vasallos desde ahora nazcan.
 Un espacioso campo allí descubro
 (Si fantástica idea no me engaña)
 En donde rebotando de alegría
 Los jóvenes Esposos y las Zogalas
 Y ocupando en tropel rústicas mesas
 Sobre la verde hierba colocadas,
 Celebran la fortuna de sus bodas.
 ¿Resuenara otra cosa en la comarca
 Que la unítime vos de los Consortes
 Que al Hijo, al PADRE, y al Ayudo ensalan?

Al mismo paso ¿no se puebla el aire
 Del festivo rumor de Desposadas
 Que, confusas del bien que a Luisa debet,
 De LUISA el adorado nombre aclaman
 Sépase de una vez (¿qué me detengo?)
 Que no consagra *Mantua Turpentana*
 Solemnes fiestas al Real INFANTE;
 Pero el Género humano las consagra.
 Por otra parte (y en aquesto solo
 Van las glorias de España compendiadas)
 Del Niño hermoso en sus amantes brazos
 Sostiene el mismo Rei la dulce carga.
 En las tiernas mexillas de su NIETO
 No se sonroja de imprimir la estampa
 De los augustos labios; y con ojos
 Que el gozo sin igual de la grande alma
 Y la piedad paterna humedecían,
 Contemplándole tierno, así le habla:
 „Ó Niño! soberano don del cielo!
 „De toda esta Nacion firme esperanza!
 „De mi Casa delicias! Sí: tu nombre
 „Vivirá, te lo juro, edades largas.
 „Vivirá el feliz dia en que has logrado
 „Ver la luz, y al Hesperio suelo darla.
 „Yo, Padre, lo deséo; Rei, lo mando.
 „Y para que los siglos mas te aplaudan,

En esto, de la Fama diligente
 Se oyen los ecos, que, pidiendo albricias,
 Publican haber dado al Reino Hispano
 Un feliz Sucesor, CARLOS y LUISA.
 El cielo, que su luz tibia y escasa
 Mostraba á la tierra en su clima,
 Empezó de repente á serenarse.
 Con nuevo resplandor, nueva alegría,
 Restituyó á las aves dulce canto,
 Delicioso verdor á las campiñas;
 Y ya formaban en las frescas aguas
 Festivos coros las silvestres Ninias.
 Pero quando la PAZ, recuperando
 Á influxos de la próspera noticia
 El oprimido espíritu, trocaba
 Los rancos ayes en sonoros vivas,
 Acia aquella mansion la fiera GUERRA
 El arrogante paso precipita,
 Y del morrion las enroscadas sierpes
 Con silbos anunciaron su venida.
 Aparécese, en fin, No muy distantes,
 Como sus Compañeras y Ministras,
 Vendada la Fortuna, y laureada
 La inexorable Muerte la seguian.
 Ella al estruendo del templado parche
 Su lanza en roxo humor medio tenida

Blandió tres veces, y otras tres el bosque:
Estremeció con la espantosa vista.

» Como (la dixo la tranquila Diosa):

Como de tus insultos, de tus iras

No me defiende este secreto asilo

En que lejos de ti, ciega homicida,

Vine á ocultar las lágrimas que vierto

Por mi plácido imperio que hol arruinas?

Vuelve á las naves, á las tiendas vuelve

Donde tus leyes rigurosa dictas.

Ahora que, calmándó mis pesares,

Concede á España la piedad divina

El don de aquel INFRANTE deseado

Que afianza sus glorias y las mías,

Y en quien, á imitación del justo Avelo

Y de los tiernos Padres, mis defensas

Quiero desde hoy cifrar, tú distraherme

Intentas de aplaudir tan alta dicha!

» Sí (replicó la furibunda GUERRA):

Á estos confines esa nueva misma

Me llama, por que temo que fatales

Deben ser para mí tales premisas.

Mientras yo, que de estragos solo vivo,

Mis recursos empleo y tentativas

Para que tarde esta Nación en veras

Á su antigua quietud restituida,

Logran de su Monarca las virtudes,
 El mayor premio á que en la tierra aspiran,
 Premio más dulce, más plausible y útil;
 Que todas sus victorias y conquistas.
 Pues ¿no há de perturbarse aquel suceso
 Que breve duración me pronostica,
 Y que de un Quinto Cagnos en las ciencias
 Ya la corona Castellana afirma?
 Por que Europa mas tiempo no gozase
 De los bienes que tú la facilitas,
 Armé de mi furor á unos Isleños,
 Que deben su poder á la podicia,
 Y quando ella su escuela les negara
 En la de la ambicion aprenderian
 Á usurpar el dominio de los mares,
 Y no reconocer Potencia amiga.
 Vana fué la clemencia que en el pecho
 Del Católico Príncipe infundías
 Para que á mis rigores no expusiera
 De sus leales Súbditos las vidas.
 Si por guardar tus fueros, su cordura,
 Zelo, constancia y sólida justicia,
 Á conciliar dos émulas Naciones
 Conatos reúnieion á porfia,
 Ya el decoro Real ryo empeñado
 En defender y á susimas Provincias

De pérvida invasion amenazadas;
Y ya en mis armas la razon se fía.

Completo era mi júbilo, si ahora,
De este Imperio á los ruegos tan propicia,
La suma Providencia no le diese
Quien le anuncie la paz, y en paz le rija.

Presumo que influir al Regio INFANTE
Tus lisonjeras máximas meditas,
Para que un dia como á nuevo Numa
Sus futuros Vasallos le bendigan;

Pero zelosa yo de mis derechos,
He de inspirarle bélica osadía,
Por que baxo su mando estas regiones
De mi sangrienta saña no se exíman.

El altivo discurso interrumpiendo
La apacible Deidad, así replica:
»Suspende las injustas amenazas,
Del linage mortal dura enemiga.

No sin fundada causa rezelaste
Que el presagio mayor de tu ruína
Es la propia fortuna cuyo aplauso
Resuena en estas fértiles orillas.

Y al modo que las nieblas del hibierno
Ha disipado la estacion florida
Que el cielo, qual risueña precursora
Del natal venturoso, nos envía:

Así debo esperar que un beneficio
Que España, á tu despecho, solemniza,
Pronto de tus malignas influencias
No ha de dexar en ella ni aun reliquias;

Pues como patrocine mis designios
La eterna voluntad de quien soi Hija,
Verás abrir las puertas de mi templo,
Y culto en él me rendirás tú misma.

Prosperarán las liberales Artes
Que hoi tu feroz aspecto desanima;
Enxuto el llanto ya, la Agricultura
Renovará sus útiles fatigas;

Y las alas que nacen al Comercio
Tal vuelo cogerán, que no le siga
La Nacion que apropiarse con tu auxilio
El tráfico de todas solicita.

Bien desearas tú que careciese
El Reino Hispano de una prole digna,
Que con la herencia del paterno cetro
La herencia uniera de la gloria antigua.

Así tu inquieto espíritu, sin duda,
Largos disturbios suscitar querría;
Pero nó: cede al númen que ha dispuesto
Salgan erradas tus fatales miras.

Cobrando aliento las postradas Musas,
Antes que los estragos que maquinas,

Los dones cantarán que en este suelo
Derramará mi protección benigna.

Ni el estrépito horrible de tus armas
Las impide ensalzar con voz festiva
De LUISA el grato nombre, el de su Esposo,
El respeto, el amor que ambos excitan.

Tiernas la aclaman ya no solamente
Madre de su prosapia esclarecida,
Sinó Madre también de inmensos Pueblos
Que hallar amparo en su bondad confían.

Y del gallardo Príncipe loando
Las generosas prendas, vaticinan
Que en el augusto INFANTE lograremos
Admirarlas fielmente repetidas.

Allá donde, á pesar de los piadosos
Votos de un Rei benéfico, dominas,
Convertir debes el violento paso
Que á la cuna Real en vano guías.

El aire que süave la circunda,
Serenidad pacífica respira,
Sin que puedan bastar á inficionarle
Los hálitos dañosos que despidas.

Bien al contrario mi halagüeño influxo
Allí tendrá tan fácil acogida,
Que al Niño tierno arrullaré en mis brazos,
Y seré yo quien á educarle asista,

Para que sin tu ayuda, si es posible,
Su Estado haga feliz con mi doctrina,
Y á exemplo de su Avuelo, te consienta
Sólo quando razon y honor lo exijan.”

Aun mas iba á decir ; pero sus voces
Interrumpió con fuerza repentina
De lejano clarin el marcial eco.

Parte veloz la GUERRA enardecida :

En las Columnas de Hércules la aguardan:
Y entretanto la PAZ su pena alivia ;
Gustosa dexa el retirado albergue,
Y al Palacio de CARLOS se encamina.

III

EL EGOÏSMO,

FANTASÍA POÉTICA.⁽¹⁾

Quieto silencio, plácido retiro
 De la humilde morada en que contento
 Consolitaria libertad respiro,
 Olvidado, del mundo turbulento:
 Tinieblas de la noche perezosa
 Que inspiráis interior recogimiento
 Cuando el cansado espíritu reposa,
 Llenadme el corazón y el pensamiento
 De afectos y de ideas con que cante,
 Nó para el vulgo débil é ignorante,
 Sinó para mí mismo,
 Las causas y el poder del Egoïsmo.

Húid de mí, falaces apariencias
 Que ocultáis la verdad á los mortales:

(1) Los versos que aquí se reúnen baxo el título de *Fantasía Poética* se han entresacado de un Poema filosófico-moral que el Autor empezó á componer en el año de 1776, y que despues no pudo continuar. No deben, pues, considerarse sinó como primer ensayo, ú tentativa de una obra que meditaba escribir con mayor formalidad y extensión.

Acudid, desengaños y experiencias,
 Que distinguís los bienes y los males.
 Y tú, fiel Protectora, sabia guía,
 Soberana, inmortal Filosofía,
 Concédeme tus luces, entretanto
 Que yo, á despecho del maligno juicio,
 Sólo de la virtud elogios canto,
 Aunque aparento disculpar un vicio.
 Aquel dulce amor propio, aquel deséo
 De la vida, salud é independencia,
 De la tranquilidad y conveniencia,
 Del corporal y espiritual recreo;
 El ansia de la gloria y del buen nombre,
 El Egoísmo, poderoso agente,
 Nace, vive y fallece con el hombre,
 Y en la mínima acción indiferente,
 Que parecer no suele interesada,
 Se vé el hombre á sí mismo antes que nada.
 Por sí mismo medita, por sí siente;
 Y todas las externas impresiones
 Que obran en su individuo variamente,
 Según lo pide el tiempo y las pasiones,
 Se trastornan, alteran, disminuyen,
 Se debilitan, borran y destruyen.
 Sólo en los hombres dura
 La idéa de su bien, firme y segura:

Se afanan por el bien, el bien esperan,
Y hasta el mal, por lograr el bien, toleran.

Aquél que en los Estados
Se llama bien comun, es solamente
Bien personal de muchos congregados,
Todos con su Egoísmo diferente:
Y de intereses propios y privados
Se compone el gran todo
De interes general, no de otro modo
Que de arroyos se forma un gran torrente,
Siendo de cada arroyo una la fuente.
Así el cuerdo Motor que un Pueblo rige,
Si el interes de cada qual fomenta,
Y al público provecho le dirige,
Las virtudes patrióticas alienta.....

El Egoísmo incita á que los hombres
Procuren distinguirse por sus nombres,
Y cada qual conserve y ame el suyo,
Sin quererle trocar por el ajeno.
Por él nació en el mundo el mió y tuyo;
El mal-hombre por él se cree bueno;
Por él ninguno aféa sus pasiones,
Ni reprueba sus obras, ú opiniones,
Y el Heroe que ostentó mas patriotismo,
Jamás ha hallado cosa como él mismo.
Diga el Guerrero fuerte,

Que en las lides expone
 Desnudo el pecho á la cercana muerte,
 Si aquella misma gloria que antepone
 Á su conservacion, es otra cosa
 Que el ciego anhelo de ser mas. ¿Quien osa
 Arrostrar el peligro, si no espera
 Premio, údescanso al fin de su carrera?

Diga el Sabio afanado en su muséo
 Quien le mueve á estudiar, sinó el deseo
 De deleitar su propia fantasía,
 Ó la noble esperanza
 De que otros le agradezcan algun día
 Lo que haya trabajado en su enseñanza.

Diga, en fin, el ansioso Negociante
 Qué impulso le arrebatá
 Quando confía al píslago inconstante
 La suspirada plata,
 Fruto de sus desvelos y sudores,
 Sinó la confianza lisonjera,
 Y el maquinal apego
 Á ganancias mayores,
 Con que tal vez adquiere
 Crédito, bien-estar, gusto y sosiego.
 El mísero mortal de esta manera
 Nunca de sí se olvida, ni desprende,
 Y de sí mismo hasta morir depende.....

Musas, Musas incógnitas y desconocidas,
 ¿Deudas si vuestro vuestro preceptos?
 Decentes: ¿Así meditas
 Ser te a 'humanidad avers contraria?'
 En vuestro insubribles perniciosas
 Al 'bien universal' de las Naciones:
 Secretas que ofensas y feroz odios
 El valor de magnánimos Varones;
 Que sentís si solo de un capaz Gobierno;
 Invidio los progresos memorables
 De Artes y Ciencias; y en vuestro camino
 Señalís las virtudes más luchadas.
 El amor de la Patria, el heroísmo
 ¿Qué serán, si firmes el Egoísmo?
 ¿Qué servirán a Política, las Leyes,
 Y el sagrado carácter de los Reyes,
 Si se olvidan fustigando sus funestas?
 ¡Oh Musas, Musas! ¿qué humanidad es ésta?
 ¿No reconocen uno y otro bando
 Por verdad inmutables y manifiestas
 Que si hombre no nació para sí solo?
 Que se distingue de los otros animales
 Por que más a vida
 En sociedad se repita
 Por útiles y marchas estatutos?
 ¿Qué es en tal sociedad sus necesidades

No se sirven y ayudan mutuamente;
 Si sólo anhela cada qual, ó siente
 Sus propias dichas, ó sus propios males,
 ¿Donde está la honradez y la justicia?
 ¿Donde la union y lealtad patricia?....

Pero en este difícil laberinto
 De opuestas reflexiones
 Que así confunden el humano instinto,
 ¿Un Dédalo no habrá que nos dirija?
 ¿No habrá en esta contienda de opiniones
 Una Astréa que dé sentencia fixa?
 El amor propio, si es posible, calle;
 Y sólo sea la razon quien falle.

Una feliz Nación que gobernada
 Por Superiores sabios y zelosos,
 Diestra ya en manejar pluma y espada,
 Á sus Competidores envidiosos
 No sólo sabe hacerse respetable,
 Mas tambien necesaria y estimable;
 Que vé siempre arraigado y floreciente
 El comercio en que estriba su opulencia;
 Donde no hai Poderoso que no ostente
 Ser Protector del Arte y de la Ciencia,
 Y donde si hai talento,
 Industria, aplicacion, inteligencia,
 Hai premio, honor, emulacion, fomento.

Nó , no merece que en su gremio exista
 Ni tan sólo un inútil Egoísta.
 En ella sí que es afrentoso crimen
 El de aquellos injustos, desleales
 Que, idolatrando su quietud, se eximen
 De ayudar y servir á sus iguales.
 No hai Tiranos allí desapiadados
 Que abandonen, sufoquen, desestimen
 Los Ingenios recientes, ó formados,
 Que dieron, ó prometen algun fruto.
 Allí con esperanza y noble esmero
 Se aplica cada qual á su instituto.
 Desde el docto Escritor al Jornalero.
 No es necesario allí que la riqueza
 Se herede de los Padres; que el que tiene
 Invencion, gusto, actividad, destreza,
 Halla fortuna que á buscarle viene,
 Poniéndole el favor y el bien delante:
 Y aun á quien repartió Naturaleza
 Espiritual ó corporal defecto,
 Tambien alcanza el favorable efecto
 De un Gobierno ilustrado y vigilante,
 Que hasta en la mas pueril manufactura
 Durable subsistencia le asegura.
 Si en Nacion semejante
 No es justo profesar el Egoísmo,

Ni halla el Vasallo en él su conveniencia,
 Hállala donde reina el despotismo,
 Y todo experimenta decadencia;
 Donde no se aprovechan ni conocen,
 (Dexando á los Extraños que los gocen)
 Los arbitrios fecundos que en sí mismo
 Para hacerse feliz tiene el Estado;
 Donde el ocio es virtud, pues que se expone
 Á ser ó perseguido, ó mal premiado
 Quien útiles tareas se propone;
 Y el que á nada se aplica, y nada piensa,
 Logra la recompensa
 De vivir mas bien-quisto y sosegado,
 Esperando el aplauso mas seguro.
 Ser Egoísta el hombre cuerdo debe
 Donde, sin atender al bien futuro,
 La Juventud qual rústica se cria,
 Ó su enseñanza radical se fia,
 Como asunto bien léve,
 Al método mas falso, mas obscuro
 Que á sostener se atreve
 La Ignorancia y su Hermana la Porfia;
 Donde la exactitud, la fantasía,
 Sabia demostracion, profundo juicio
 Mero efecto parecen
 De un divertido y fútil ejercicio.

De traviesos Ingenios
Que al impulso obedecen
De sus inclinaciones y sus genios;
Y nó móbil activo,
Perenne manantial, causa primera
Del buen gobierno, general cultivo,
Dicha y honor de una Nacion entera;
Y, en fin, donde faltando bizarría,
Magnificencia y esplendor, se enfría
La eficaz ambicion que el pecho inflama
Á emprender obras dignas de la fama.
Allí sí que se llama afortunado
El que á su bien particular aspira,
Y de la ingrata Patria se retira,
Pensando en mejorar su propio estado,
Ya que no acierta á mejorar el de ella.
Ó! qué azarosa estrella
Persigue á una Nacion en cuyo seno
Solo se puede así vivir sereno!
¡Quanto su estrago crece,
Quando ya el Egoísmo se apetece
Como preservativo en un contagio,
Ó tabla deparada en un naufragio!....
Mas ea, Musa mia! cobra aliento,
Desecha los temores y las dudas,
Y publique tu acento

Verdades imparciales y desnudas.

Díme en qué casos, díme en qué personas

Reinar puede el sistema que pregonas.

Los que bienes ó males de un Imperio

Tienen como pendientes de su mano,

Exerciendo el difícil ministerio

De dictar leyes al linage humano,

Sujetan á un estrecho cautiverio

Sus intereses propios; y nó en vano,

Pues para siempre el Soberano mismo

Á buen precio les compra el Egoísmo.

Él los busca y elige por Amigos;

Él les da autoridad; los constituye

Perpetuos Consejeros y Testigos

De la justicia con que distribuye

Nobles premios, ó rígidos castigos;

Con largos estipendios retribuye

Su mérito; y los fastos de la Historia

Entre Ministro y Rei parten la gloria.

No ha de tener quien manda ni aun pasiones;

Siendo de su razon y afectos Dueño;

Ha de escuchar ajenas peticiones

Y renunciar su personal empeño;

Su cargo no permite distracciones,

Ni casi otro descanso que el del sueño;

Y de ser buen Ministro tanto dista

Quantò se acerque á ser buen Egoísta....

El Cortesano vive por instantes,
 Vive estudiando siempre el artificio:
 Aparenta en un dia mil semblantes,
 Mísero Esclavo del molesto oficio:
 Tolerando Fiscales vigilantes,
 Hace de su quietud cruel sacrificio:
 No tiene idéa ni conducta propia;
 Nunca por sí procede; observa, y copia.

Jamas ha de aplaudir lo que le agrada,
 Ni mostrar que es capaz de tener gusto:
 Tal vez ha de aprobar lo que le enfada,
 Y apoyar como lícito lo injusto:
 Por mas que sienta su salud cansada,
 Hará esfuerzos de jóven y robusto;
 Y procurando contentar á todos,
 Vivirá descontento de mil modos.

Risueño ha de tratar á quien le ofende,
 Y recatarse de quien mas le estima:
 Ha de fingir que ni siquiera atiende
 Á lo que interiormente le lastima.
 ¿De émulos y envidiosos no depende?
 ¿No es fuerza adule, finja y se reprima?
 Pues ¿por qué causa de feliz blasona,
 Si lo ménos en él es su persona.....

El Noble que heredó del rico Avuelo

Fortuna es que fundar su conveniencia,
 Puede ser Egoísta sin desvelo,
 Sin riesgo, sin afan, ni dependencia;
 Mas no sabe lograr este consuelo,
 Por que no estudia la importante ciencia
 De estimar su poder, su suerte y grado,
 Y estar consigo mismo bien hallado.

Sólo una superior Filosofía

En las almas infunde esta firmeza:
 Pero si el esplendor de la hidalguía
 Ofuscan la ignorancia y la pereza;
 Si la fundamental sabiduría
 Se hermana rara vez con la riqueza,
 Sin duda es, en su dicha, el Poderoso
 Quien mas lejos está de ser dichoso.....

El brillante Galan, y presumido,
 Que por hombre de mundo se autoriza,
 Depende de quien le hace su vestido,
 Como de quien le calza y quien le riza:
 Pende su bien del mínimo descuido
 Que el espejo imparcial le fiscaliza;
 Y dócil al capricho de la moda,
 Por hacerse agradable se incomoda.

Pendiente vive, aun mas que de su ornato,
 De la tirana lei del cumplimiento,
 Tal vez del juego que le da mal trato

Tal vez de femenil entendimiento.

Poniendo en divertirse gran conato,

Halla, por diversion, desabrimiento;

Y aunque ostenta vivir con Egoísmo,

Vive con todos, nó para sí mismo.

Pues ¿quien será Egoísta, si no debe

El Ministro, no puede el Cortesano,

No sabe el Rico, y el Galán mundano

Ni quiere, ni lo piensa, ni se atreve?

¿En quien será posible, disculpable,

Ó precisa esta secta impracticable?

Sólo para vosotros se reserva,

Desventurados Hijos de Minerva:

Para vosotros sólo,

Tristes Alumnos del discreto Apolo

Vosotros que, elevando las ideas,

Conocéis los principios y razones

De la fatalidad de las Naciones;

Que de vuestros discursos y taréas

Ni recompensa conseguís ni fruto;

Y véis como al error pagan tributo

Los mismos cuyo cargo

Es libertar con bien-hechora diestra

Las ingeniosas Letras del letargo

En que la sepultó la incuria nuestra,

Vosotros sí que, pocos y abatidos,

Quando á tan grave mal tarda el remedio,
Entregaros debéis á amargo tedio,
Dando vuestros desvelos por perdidos.
Si en vano á los científicos primores
Consagrasteis los años mas floridos,
Filósofos y sabios Escritores,
Retóricos, Poetas y Humanistas,
Vividociosos ya: sed Egoístas.

Y tú, Musa infeliz, destroza presto
Las cuerdas de tu lira, que pendiente
Podrás dexar de algun cipres funesto:
Y á templarla no vuelvas hasta tanto
Que otra ocasion mas próspera te aliente
Á mas festivo y decoroso canto,
Quando en el sueto Hesperio
Logren las Ciencias renovar su Imperio.

IV.

EL APRETON,

POEMA JOCO-SERIO,

ESCRITO EN EL MOLAR Á 19. DE MAYO DE 1775.

ARGUMENTO.

Estaba el Autor tomando las aguas medicinales del Molar: y habiéndose alejado un dia del Pueblo, se halló en un sitio áspero y solitario. Allí le acometió una de aquellas urgencias que son consiguientes á la toma de las aguas; y buscando parage proporcionado á su mas pronto alivio, encontró un asiento felizmente dispuesto por la Naturaleza para tan indispensable operación.

Este hallazgo dió motivo al presente Poema, en que la libertad concedida al estilo burlesco ha servido de disculpa á lo frívolo del asunto, y en que la decencia de los términos ha disfrazado en lo posible las imágenes que de otro modo parecerían repugnantes.

EL APRETON.

POEMA JOCO-SERIO.

Cantáron mil Ingenios inventores
 Empresas de valientes Capitanes,
 Ó amoríos de Damas y Galanes;
 Otros conversaciones de Pastores,
 Ó ya el cultivo de árboles y flores;
 Unos útiles fábulas morales;
 Muchos agudas sátiras cantaron;
 Y otros entre columnas teatrales
 Con las prestadas voces declamaron
 Ya el suceso festivo, ya el funesto.
 Yo canto; mas no canto nada de esto:
 Ni he de decir lo que es; pues con decirlo
 Pierde toda la gracia el cuentebillo.
 Musas, pues hoy no halláis quien os invoque,
 Y casi se os olvida ya el oficio,
 Por poneros siempre en ejercicio
 Algo de influxo esperó que me toque:
 Y en vez de éstaros mano sobre mano,
 Inspirad á un Poeta chavacano.

Entre unos cerros ásperos, en frente
 Del camino llamado *de la Puente*,

Que va desde el Molar á Talamanca,
 Paso difícil, solitario, estrecho,
 Que apenas dexa trecho
 Á la pesuña asnal, ó humana zanca,
 Una mañana del templado Mayo
 Caminaba un ocioso, sin destino,
 Con sombrero chambergo, con un sayo,
 Un baston qual bordon de Peregrino,
 Y atado atras el pelo como un Payo.

Iba ya en lo mejor de su paséo,
 Quando, sin mas ni mas, le sobrevino
 Un apregon terrible,
 Un insulto enemigo del aséo,
 Urgencia y tentacion irresistible,
 Precision quotidiana y repentina,
 Nó de aquéllas que un hombre presto aplaca
 Con soltar un boton á la pretina,
 Sinó de aquéllas en que no hai consuelo
 Mientras el infeliz no desataca
 Plenamente las bragas hasta el suelo.

Confuso y angustiado,
 Allí suspende el paso el Gaminante:
 Y tendiendo al instante,
 La vista por la falda del collado,
 Ningun parage vé proporcionado
 Para cumplir tan necesario intento.

Alza las manos á la azul techumbre;
 É invocando á las Ninfas de la cumbre,
 Así la ruega en lastimero acento:
 » ¡Ó Driadas y Oréadas piadosas,
 Que habitáis estas verdes soledades,
 Sátiros, Faunos y demas Deidades,
 Dueños de estas montañas escabrosas!
 Así los Moradores
 De la empinada sierra de Buitrago
 Os multipliquen aras y loores,
 Que me saquéis de lance tan aciago.
 Atended al quejido
 De aquesta apuradísima persona,
 Que, como en vuestros montes no ha nacido,
 Y se crió en la Corte regalona,
 No sabe despachar tal diligencia
 Sino sentado á toda conveniencia.
 ¡ Oh! si por orden vuestra aquí naciera,
 (Ya que Números sois, y obráis portentos)
 Alguno de los frágiles asientos
 De que abunda Alcorcón y Talavera!
 No reparara entonces en que fuera
 El barro tosco, ú fino,
 Ya blanco el baño, terso y cristalino,
 Ya obscuro, ya verdoso,
 Ó del redondo hueso en las orillas

Mal vidriado con orlas ~~temprillas~~;
 Que á fé que no sería ~~escrupuloso~~."

Así decía: y las silvestres Diosas,
 Apiadadas, sin duda, del frasco;
 Le guiaban el paso
 Por medio de unas sendas peñascosas,
 Hasta que descubrió la mejor silla,
 Dignada un Presidente de Castilla,
 Digna.... ¿qué digo! si en la urgencia rara
 Ni por silla de un Papa la trocará.

Llevan por un barranco su vertiente
 Dos pobres, pero limpios arroyuelos,
 Que apenas (aun ya liquidos los hielos)
 Aumentan á Xarama la corriente.
 La tierra misma entre ellos forma un nicho
 De los rios y lluvias resguardado,
 Que la Naturaleza por capricho
 Fabricó en un terreno tan quebrado.
 Dos lisas piedras de uno y otro lado,
 Ofrecen tal asiento,
 Que está en el medio de la peña dura
 Hecha como de intento
 Una capaz y cómoda abertura.

No quedó mas gozoso, mas ufano
 Colon la vez primera
 Que avistó la ribera

Del nuevo Continente Americano;
 Ni obtuvo mayor gloria el Extremeño
 Hernando, al verse Dueño
 Del precioso tesoro Mexicano,
 Que este Descubridor, quando su acierto
 Le llevó, en tal borrasca á tan buen puerto.

Vosotras, ó sensibles criaturas,
 Las que sabéis por ciencia y experiencia,
 Qué dulce complacencia,
 Despues de tan molestas apreturas,
 Es afloxar un hombre lo afloxable,
 Considerad qué ansioso y diligentero
 Tomaría el paciente
 Posesion del asilo incomparable!
 Corre, se desabrocha; dicho y hecho,
 Se remanga; se sienta. Buen provecho!

Aquel asiento, que era juntamente
 Poltrona, canapé, reclinatorio,
 Nicho, púlpito y cátedra eminente,
 También era azutéa, observatorio,
 Mirador, y atalaya desde donde
 Se registraba un vasto territorio.
 Allí, pues, á la vista no se esconde
 Ni la antigua *Sanauéa*; (1)

(1) Talamanca.

Célebre por sus fértiles campiñas,
 Ni el Soto de *Silillos* con su azeña,
 Ni *Arjeto*, *Fuente-el-Saz* y *Valdesorres*,
 De mieses circundados, y de viñas.
 Y tú, *Xarama* altivo, que recorres,
 Tanta fecunda tierra
 Desde la fria sierra
 Hasta aquellos Jardines
 En cuyos amenísimos confines
 El nombre y el raudal te usurpa *Tajo*,
 También allá descubres en lo baxo
 Tu agua brillante qual bruñida plata,
 Bañando con reposo
 El distrito frondoso
 Que hasta *Tor-de-lagana* se dilata.
 Por otra parte ostenta su aspreza
 El monte de *Volton* intransitable,
 Y los cerros cubiertos de maleza
 Ocultan en un valle extenso y llano
 El *Molar*, y la fuente saludable
 Á que dió nombre un Toro,
 Que fué Descubridor de aquel tesoro,
 Y con beber sus aguas quedó sano.
 Mas ¿para qué es pintar lo que el lejano
 Horizonte á los ojos representa,
 Quando en lo mas cercano,

Del natural asiento en que regenta
 El ya desahogado Caballero,
 Un recreo no ménos placentero,
 Donde quiera que mira, experimenta
 En todo aquel recinto delicioso,
 Cantuespos aromáticos florecen;
 El romero oloroso
 Y el menudo tomillo reverdecen.
 Los rayos del Hermano de Diana
 No alteraban aún de la mañana
 El apacible fresco; y entretanto,
 Cruzando por el aire en prontos vuelos,
 Alternaban las aves dulce canto;
 Y el ruido de entrambos arroyuelos,
 Susurrando entre guijas, infundía
 La interior y pacífica alegría
 Que una campestre soledad ofrece.
 Quando mas melancólica parece.

Ah! no es posible, nó, que un grave Monge
 En el Escorialense Monasterio
 Se arrellane, se esponje,
 Se abandone, recueste, y regodée,
 Con tal prosopopeya y magisterio
 Quando ocupa á sus solas y posee
 Uno de los asientos celebrados
 De aquellas necesarias ostentosas,

Cómodas, separadas, anchurosas,
 Cuya profundidad por todos lados
 Bafia el agua corriente,
 Como el repantigado Señor mío,
 Quando goza y dispone á su alvedrío
 Del trono que adquirió tan felizmente.

Mas ya el sol, que, apuntando en el oriente,
 Le alumbraba de cara, algo molesto,
 Le obligaba á dexar el útil puesto:
 Y él, haciéndole humilde cortesía,
 Así con tierna voz se despedía.

„Lugar nada comun, ántes bien, raro,
 Necesario lugar, lugar secreto,
 Donde hallé receptáculo y amparo,
 Quédate en paz; y á tu retiro quieto
 Jamas se atreva el tiempo codicioso.
 Lávente siempre el pié los riachuelos
 De este monte fragoso;
 Siempre alejen los cielos
 De ti sus destructoras tempestades;
 Y dures celebrado en las edades.”

Dixo: y sacando de la vaina el hierro,
 Con la punta afilada,
 En el tronco de un árbol de aquel cerro
 La siguiente inscripcion dexó grabada:
 „Pasajero, que vas por estas breñas,

„Si acaso ves al célebre Arquitecto,
 „Autor de las cloacas Madrileñas,
 „Dí que le está esperando entre estas peñas
 „El modelo de r *Griega* mas perfecto.”

V.

VERSOS MACARRÓNICOS

Que, acompañados de la siguiente Carta, se enviaron al Corresponsal del Censor, y que éste imprimió en su Carta V. publicada en 6. de Julio de 1786.

AL CORRESPONSAL DEL CENSOR.

„Mui Señor mio: quando los Eruditos
 „claman sobre que está perdida en España
 „la Latinidad, debemos no tener ocultas las
 „pocas obras que acreditan lo contrario. Tal
 „es la elegante composicion poética que in-
 „cluyo á Vm., y que, publicada, serviria
 „de muestra de un Latin clarísimo, que ya
 „va escaseando un poco, y ofrecería al mis-
 „mo tiempo una provechosa leccion á los
 „que, abandonando los estudios que dan
 „honradamente de comer, se entregan á la
 „estéril ocupacion de las Ciencias exáctas,
 „de las Humanidades, y otras fútiles tareas
 „recomendadas por los Modernos. El Latin
 „que algunos han intentado ridiculizar, dán-
 „dole el burlesco nombre de *Macarrónico*,

» es el que siempre ha proporcionado honra
» y provecho á los que le poseemos; y esto
» basta para que contribuyamos á que no se
» pierda del todo. Haga Vm. esta buena
» obra; y cuente en el número de sus Ser-
» vidores á su mayor apasionado

El Lic. Daron de Testa."

**METRIFICATIO
INVECTIVALIS
CONTRA STUDIA MODERNORUM,
AD EGREGIISSIMO D. D. D. MATHIA DE RETIRO
CRISPA LATINITATE,
ET EXAMETRATA CADENTIA COMPOSITA:
SUPER QUAM METRIFICATIONEM
ALIQVAS ADVERTENTIAS SUAS CRITICO-SCHOLASTICAS
AD CALCANEUM PAGINARUM ADJECTIVAVIT.
UNUS AMICUS, DISCIPULUS, ATQUE ADMIRATOR EJUS;
QUI AUTEM IN ISTA EDITIONE
SERVALAVIT OMNES VERBOS COM SUIS ACCENTIBUS
ACUTIS, GRAVIBUS ET CIRCUMFLEXIS,
IN UTILITATEM MAGIS COMMODAM
EORUM QUI NON SAPIUNT LIBRUM QUINTUM
DE QUANTITATE SYLLABARUM.**

Ista liberálium ártium consecrátio molés-
tos, verbósos, intempestívos, sibi placétes
facit; & idè non discétes necessária, quia
supervácuá didicérunt.

Séneca, Epíst. 88. citárus
& Mirabellio in Polyanthéa.
verbo *Disciplína*.

METRIFICATIO INVECTIVALIS

CONTRA STUDIA MODERNORUM.

- Q**UOD Salamon quibus idiomata retinebat in aulis,
Hoc me adjuvabit, versus cum scribo Latinos,
Quos neque Alexander, nec Quintus Curtius ipse
Nunquam scribendi fuerunt vel fuisse capaces
5. In tota vita (*supple. sua.*) Et ecce comienzo,
Doctores imitando graves, quibus inclita borla
Molleras hordis plenas speciebus adornat.
O Hispani, Hispani! quae vos locura moderna,
Quae furibunda mania novos studiare libretes:
10. Incaprichavit! Sic vestras Francia testas
Offuscet miserabiliter, soplatque dineros!
Numquid in his libris, pasta splendente politis,
Atque deauratis floronibus, una Facultas
Illarum quas MAJORES lamare solemus,
15. Apprendi poterit? numquid *Carrera* lucrosa
Logratur per eos? Cum forris pergaminorum,
In magno folio genuina scientia vivit,
Sicut in octavo moritur sapientia tota.
Ista quid enseñat doctrina extranea vobis?
20. Enseñat *Lógica* sine *Bárbara*, nec *Baralípton*,
Tam facilem claramque, quod intellexerit illam
Unusquisque Sacristanus, vel sit Monaguillus.
Enseñat *Physicam*; sed materialiter ut sic.
Divertimentos buscat quos machina donat,
25. Experimentales ostentans mille trañojas,
Quomodo mille alias quas fingunt Titiritéri,
Et pesant aërem, et chispas de corpore sacant,
Et petra-Imáne sciunt libram suspendere ferri,
Multaque furfuris ejusdem, ejusdemque tenoris.
30. Enseñant uti *Naturales* (uti llamant)
Histórias: pulgas capiunt, zancasque pequenas,
Atque pilos contare volunt; & monstra videndo,
Aut esquelétos, boca pasmantur aperta.
Enseñant alij mixturas ingredientium,

35. Factas per *Chymicam* (méliùs dicébo *Chimicam*)
 Táliter ut bastant gatuperia tam maledicta
 Ad septemcéntas simul appetáre *Boticas*.
 Quid sapiunt isti? Fannos, sodásque testire,
 Vel fácere ex barro plates, vel vitrificáre,
40. Quod magis est proprium officiórum mechanicórum.
 O Deus! imprimitur libris farandáta talis,
 Tamquam, si posset formaliter esse *Facultas*!
 Quid non discúrrunt? Imitáre volúndo patómas
 Cum turgente globo inténtant; sed bráccia, pernas,
45. Et cascos étiam sibi rumpunt, nube cadéates.
 Jámq; Volavérunt: *Inventio* Gállica vivat!
 Sunt quidam fatui, quibus *Ars Botánica* servit
 Ut pasmarótas, fíciant, multámque sachendam;
 Et quia de porris sapiunt distinguere malas,
50. Se credunt doctos. Verúm ó doctrína profúnda,
 Quæ solúm consistit in arrancádo raíces!
 Sunt autem quídam studiátes *Astronómiam*,
 Hoc est *Astrólogi*. Quæ gens temerária | terram
 Qui faciunt camináre, & solem stáre quietum!
55. Et jám eclípsórum, perdérunt ecce tímórem,
 Atque cometárum, qui quando vidéntur in alto,
 Barba, sive rabo, lampifíi, sive rabónes,
 Magnos estrágos amenázant semper in orbem.
 Dant de *Agricultúra* tractatus, quómódo si esset
60. *Ars* nová difícilis semináre, caváre, & aráre,
 Atque ita Gafnânes consúltent bibliothécas,
 Et cáthedras, commercij habent; ídeoque barátum
 Non vendunt pannum, sed desollámur iniquè.
 Hoc non obstánte (ó mores, ó témpora!) turbam
65. Mercachiflórum, præténdunt nobilitáre,
 Et natos natórum, & qui nascéntur ab illis.
 Ista Novatóres íventavére Moderni,
 Credéntes nostris Majóribus esse magístros,
 Qui jám materias, antíquo témpore, de omni
70. Scíbilli apuráront. Sed sunt peccáta miuúta,
 Quæ nihil impórtant; passemus ad áltera magna.
 Cur grandem appláusum nunc certæ *Litteræ* habébunt.

Quæ *Humanæ*, aut *Bellæ* dicuntur? Nescio quare.
Quomodocumque sit, *Humanistas* hos ego tales

75. Semper aborresco cum toto corde animasque
Plûsqvam alios Scotos, quos supra jam nominavi.
Primos inter eos video campare *Poetas*,
Castam infernalem Scriptorum. Tempora perdunt
Consonicos, sive asonicos buscando vocablos.
80. Ut quid perditio? Ut faciant *Tragicâ* metra,
In quibus apprendunt homines mactare seipos,
Sive bufonatas *Comicâs*, & saramâs,
Aut isamorandi tretas, ut boda resûbet.
Cum coplis, mîcaris, româncibus, atque sonetis
85. Barâbbas confundat eos, qui semper in illis
Elôgios faciunt tam solidum de Guapetonis,
De Pastorali vita cum mille patris,
Vel de Mozâbus, vel vino lactificante.
Non, botarati: non est vestra pœtica vena;
90. Vena est locorum: ergo potestis adire Tolétum,
Et quando in *Salyris* prorumpitis? *D. petulantes!*
Non est miraculum quod burlam musa maligna
De omnibus assumptis faciat, fortisque *rectissimam*,
Cum nos Doctores borlâtos non ventrâlis,
95. Dicendo quod non sapiamus habere Latînum,
Postquam tres annos Nebrissæ apprendimus Artem,
Et Platiquillas, & reglâs præteritorum,
Inque aula arguimus semper currente Latîno.)
Isti Humanistæ nos præcisare volébant
100. Ad quod præceptos studiemus Rhetoricorum?
Et tunc scribemus sermones sicuti Galli,
Ac dabimus gustum Auditoribus infatuatis,
Qui horribilem librum de *Fratre Gerardo* alâbant.
Ah! Deus à nobis tales apârtet idæas!
105. Et qui blasphemant sic contra antîqua statuta,
Ad nostras barbas non se defendere possunt
Quod *Critica* est *Ars per se?* Sed verûntamen illa
Non ut MAJOR adhuc est declarata Facilitas:
Et miseros nos, si talis declararetur!
110. Ad quales partes, in fine, reducitur omnis

- Humanistarum sapientia: tam celebrata?
Rhetorica, & Critica, & Grammatica, Versificatio,
Historias, multasque Novelas, atque Viages
 Quotidie legere, & constanti in ungue tenere,
 115. Et *Gazetarum* porralia, & *Mercuriorum,*
 Sive *Populorum*, quos nascere, mane videmus,
 Nocte sepultantur. Sed quando triumphat eorum
 Charlatanalis jactantia, vanaque semper
 Intolerabilitas, est quando habere conueniant
 120. Multiloquas *Linguas*, quae usque sint *Haraticorum,*
 Vel *Paganorum*.....
 Me quoque fastidit gens *Antiquaria* valde,
 Quae rotulos veteres legit, atque *Neronis* ochavos,
 Sive *manuscriptos*, quando est mala littera in lillis
 125. Cum garrapatís, tamquam *Græcum*, aut *Arabescum.*
 Et patientiam habent studendi *Mitologias,*
 Quae sunt *Historiae gentiles*, magna *Deorum*
Pœcãta, & bene *ridiculas* *incredulitates.*
 In numero illorum, qui in vanum multa laborant,
 130. Pono *Mathematicas*; quoniam *Humanistica* secta,
 In quantum ad deliria, eos comprehendere debet.
 Non credunt in *Aristotelem*, nec dicere possunt
 Unum *Ergo* in forma, pateando, & voce sonora,
 Sicut acostumbrat *Schola nostra*; sed omnia solent
 135. A ratione probant, *Auctores despectantes.*
 Atque essendo in totum argumentatio talis
Frigida, & obscura, & taciturna, recursus eorum
 Est aliquas *extraboticas* formare figuras,
 Tamquam *infallibiles.* Sed non replicatur ad illas?
 140. Non: quia non sapiunt, uti nos *distingere* semper,
 Quando necesse foret *concedere, sive negare.*
 Genus quae compasso sic disputat, & sine lingua,
 Nequaquam in gremium *Doctorum* intrare merescit.
 Istis suppositis, o vos, qui *utilitates*
 145. Apprendendo *Modernorum*, extrahere solentis
 Quod non dant vobis nec *pesetas*, nec *honorem*,
 Nolite esse *asinus.* Attendite quomodo multi,
 Qui *solida & fundamentalia dogmata* cursant,

- Scripta voluminibus bene p̄sigulbus, atque onerosis,
 150. **Utilia Officia** exercent, & condēcorāta,
 Et, quamvis vos peset, habent, ac semper habēbunt
 Non solum magnas rentas, sed gloriā & augem.
 Hunc punctum pensate benē; &, si p̄stea vultis,
 Vos facite **Astrōnomos**, Chymicos facite, aut **Botanistas**.
155. **Experientiales Physicos**, sive **Agricolēntes**,
 Rhetōricos, Criticōsque novos, etiāque **Pōētas**.
 Extrangerōrum legitōte volumina semper,
 Ut perdātur adhuc propter vos **Patria nostra**,
 Et; si non **Maurus**, conquistet **Gāllicus** illam.

NOTÆ

CRITICO-SCHOLASTICÆ,

Quæ collocâri debent al calcâneum paginârûm.

M*etrificatio Invectivâlis*) Bónitas, & véritas, & opportúnitas hujus títuli sic præbâtur in forma syllogística. Omne quod est compósitum in versu, est *Metrificatio*; sed ista *Invectiva* est compósita in versu: ergo est *Metrificatio*. Præterea: Omne quod effícaciter reprehendit, est *Invectiva*; sed ista *Metrificatio* cum effícacia reprehendit; ergo est *Invectiva*. Finaliter: Illa dicitur *Invectiva*, próprie loquendo, quæ impúgnat res vitiósas; sed ista *Metrificatio* impúgnat stúdia Modernôrum, quæ sunt valde vitiósa: ergo, próprie loquendo, debet vocâri *Invectiva*. Etiam defendémus more scholástico tóties quóties neçessárium fúerit, quòd ista *Metrificatio* doctíssimi Magístri mei est óptima, utilíssima, & plausibilíssima *ratione objecti*, & *ratione subjecti*; *ex parte rei significata*, & *ex modo significandi*; *in sensu compósito*, & *in sensu diviso*; & *per se*, & *in se*, & *secundum se*, & *secundum quid*, &c. cum aliis distinctionibus subtilíssimis, quas Humanístæ Moderni non cognóscunt neque per forrum.

3. *Quod Salamancensis*) Hic ponitur *Salamanca* pro famosiori; & intelligitur de quibuscumque Universitatibus, ubi loquitur lingua non minus Latina quam illa in qua se explicabat ipse Aristoteles.
5. *Retúmbat*) Vocábulum multò adzquátum, quando tractátur de strepitósa resonántia, quæ resultat ex máximis clamóribus, quibus omnes Universitatés sapientíssimè utúntur ad indagándam veritátem.
6. *Fuérunt vel fuère*) Elegantíssima fórmula cum duóbus verbis synónimis, & æquáliter significatívis, ex quibus pius Lector potest elígere unum ad plácitum. *Fuérunt* & *fuère* híc sunt disyllabi, vel per synæresim, vel per liquidatiónem, sicut practicátur in *Surtus*, *Suavis*, *Questus*, &c.
8. *O Hispani, Hispani*) Vidétur mihi quòd Magister meus egregiissimus voluit fácere híc quamdam imitatiónem ex uno versículo, qui légitur aut in *Teréntio de Bello Jugurthíno*; aut in *Ciceróne in Epístolis obscurórum Virórum* (quia de hoc non recórdor benè ad punctum fixum:)

Ah! Còridon, Còridon, quæ te deméntia cepit!

Et similiter in certo libro, qui intitulátur *Gra-*

duo ad Parnassum, legi aliam versum dicentem:

O miseri! quæ tanta insânia, Cives?

23. *Enseñat Physicam*) Secundùm consuetudinem Majorum nostròrum, in Physica debemus metaphysicàre; sed Modèrni introduxèrunt nobis suam Physicam purè materiàlem, quod repugnat rectæ ratiòni, hoc est, ratiòni Peripateticòrum, quæ est vera ratiò; quòniã super illam fundàta est sublimita Scholàstica, & per consequentiã omnes Facultates Majòres, in quarum número non debet intràre nec Mathemàtica, nec Astronomìa, nec Chymica, nec Botànica, nec Història Naturàlis, nec àliz inventiònes hujus generis, quæ inter Doctòres appellantur vulgàriter *de moda*, & quæ apprenduntur stùdio furtivo (id est *per contrabàndum*) extra cursus Universitatis.
27. *Aërem*) Illud *a* secundùm Ovídiũ longum est; sed Magister meus breviàvit, juxta illud: *Vocàlem rapuère*, &c. Fortè Ovidius non recòrdabàtur de ista régula, quam necessàriè légerat, quando studèbat Latinitàtem. Verùm in isto loco pòssumus légere *auram* pro *aërem*, & sic exhibimus de difficultàte.
28. *Et petra-imàne*) Vocàbulum purissimæ Latinitatis; quòniã *Magnes*, *magnètis* non est Latí-

num, sed Græcismi, ut verificetur quod dictum est in Arte Nebrissensi: *Græcæque in ES prima, vel terna.*

36. *Gatupèria*) Vox magis significativa, quàm *mez-colánza*; quamquam nec una, nec áltera repèriuntur in *Calepino de Salas.*

44. *Cùm turgente globo*) Id est *inflato.* De istis globis volatilibus vide *Gazetas Matritenses, & Parisienses; & Londrenses, & Itálicas, & Turcas, & Americanas, & totius orbis terrarum; atque in Cornucopia Nicolái Perótti (pág. mihi 458.)* históriam curiosam de hómine volante, qui vocabátur nómine *Icarus.*

48. *Multámque sachéndam*) Dicitur quod in ipso Matrító jam defendúntur conclusiónes públicæ de re *Botánica*, cum assisténtia personarum gravissimarum; unde colligitur quod contágium studiórum modernorum incipit fácere progressus, atque usurpáre honórem, qui solùm debétur *Facultátibus Majóribus.*

50. *Astronomíam, hoc est Astrólogi*) Sunt álíqui Móderáni qui præténdunt distinguere *Astronomíam* ab *Astrologia*; sed hæc distinctio debet esse *sophística*, quia in Universitáte Salmanticénsi Doctor Dóminus Dóminus Didacus de *Torres* appellabátur promiscuè *Astrólogus* vel *Astrónomus*, quod idem sonat. Itaque, quomodo-cúmque nominétur talis sciéntia errónea, ser-

vit principaliter ad componendos Kalendarios.

59. *Magnos estragos*) Novi Astrólogi prætendunt liberare nos à metu eclipsórum & cometarum, qui semper fuit metus valdè salutáris; sed quantumvis per régulas Astrologiáles probare inténtant quòd debemus considerare: illos sine timóre neque tremóre, in vanum laboraverunt; quia in ómnibus Históriis Hispánicis legúntur exempla innumerabilia de fatalitatibus per cometas & eclipses pronosticatis, & realiter verificatis; præsertim, & nominatim si post apparitiónem alicujus Comete *Campána Bellille* pulsabatur per semetipsam. Cæterum argumenta quæ contrà objectant isti incréduli & temerárii, fundántur super observatióibus *Telescopii*; sed hic *Telescopius* est Auctor damnátus, sicut Galiléus, Copérnicus, & símiles Astrólogi: ergo nulla est solútió.

66. *Et natos natórum, & qui nascéntur ab illis.*)

Istum versum íntegrum copiávit Magister meus ex Pöeta antiquíssimo, de cuius nómine disputátur inter Eruditos, quóniam uni appellánt eum *Virgiliúm*, & álíi *Marónem*; sed meo vídéri vocabátur *Ænéidos*; quia multa ópera ejus sunt rotuláta isto nómine, & quia Ovídius in libro *de Tristítia* dixit: *felix Ænéidos Auctor*, quæ duo substantíva continuáta significánt quòd *Auctor* nominabátur *Ænéidos*.

80. *Tragicálla metra*) Judiciosissimus Doctor facit híc enumeratióem variórum génerum versificándi: videlicet, de *Tragedia*, in qua representántur homicidia scandalósa; de *Comedia*, in qua tractátur de amóribus prophánis sub prætextu matrimonii; de *Pæntésibus* heróicis, in quibus laudántur Valentíones, sicut *Achilles*, *Bernárdus del Córpio*, *Franciscus Estéban*, &c.; de *Bucólica*, in qua vita infelicíssima Pastórum depíngitur tanquam invidiábilis, quod est mendácium clássicam, vel (ut dicit Magister meus) *patraña*; & finaliter de *Odis*, in quibus celebrántur Mulieres, vel embriagatio, juxta malum exéplum cujusdam Anacreóntis.
81. *De Mozábus*) *Mozábus*, & non *Moxis*; quia Dativus pluralis ex *Moxa*, *Moxe* primæ Declinatiónis non debet confúndi cum Dativo ex *Moxus*, *Moxi*, qui declinátur per *Dóminus*, *Dómini*.
95. *Sápinus*) Illud *us* longum est per certam licéntiam pœteticam, quæ appellátur *castra*.
97. *Et Platiquíllas*) Ad intelligéntiam hujus textús necesse est sápere, quód Latinitas crispa & Ciceroniána, tanquam ista qua scribit doctissimus Magister meus, non apprénditur cum solo Arte Nabrisénsi, sed studiádo *Platiquíllas*, & reliquos *Commentários*, quos vulgò

nominamus *Quodernillos*, vel de *Genitibus*, & *Præteritis*, vel de *Oratiõibus*, vel de *Syn-taxi*, vel de *Copia verborum*, vel de *Syllabis*, &c. atque isti libelli componunt bibliothecam parvæ portatilem, quæ in tribus annis non potest apprehendi memoriãliter nisi ab illis qui habent bonam retentivam. Propter quod optusimè cantavit quidam Pöeta:

Tantæ molis erat Romånã discere linguam!

103. *De Fratre Gerónimo*) Auctor istius libri, qui iustitiã vocatur hinc *horribilis*, voluit ridere se de Prædicatõibus; sed credebat miserabilis Auctor quòd scribebat inter Anglicos, vel Gallicos, vel Alemãnos, qui sufferunt istas jocositates.
109. *Et miseris nos*) Versus spondæicus, sicut convenit ad gravitatem sententiõsam.
115. *Gazetarum morralla*) *Morralla* juxta Quintilianum idem valet quàm *farrago*, id est, bazõfia litteraria.
121. *Vel Paganorum*) Iste versus mutilatus est tamquam multi qui sunt in præcitato Virgilio; & non erit Pöeta temerarius qui velit concludere eum, quoniam magis facile foret robare Herculi cachipõrram suam, quam contrafacere unum versum, imitando stylum inimitabilem Magistri mei.

126. *Mythologus*) Illud *y* breve est; tamen Doctor irreprehensibilis allongavit auctoritate sua, contra quam argumenta à ratione, nunquam valent: quia máxima ratio inter omnes rationes ratiocinabiles ab omnibus ratiocinantibus, non est tam rationalis sicut auctoritas cujuscumque Domini Doctoris qui autorizaverit *in scriptis*, vel *in facie Universitatis*, pro plenitudine potentiae suae autorizativae ad placitum.

140. *Distinguere semper*) Mathematici, qui ignorant artem syllogizandi, semper *negant*, vel *concedunt*, & nunquam *distinguunt*, neque *subdistinguunt*; & sic argumenta eorum non possunt durare unam horam, vel dimidiam sicut argumenta Scholastica: neque illi capiunt implicare subtiliter materias, ut contrarius confundatur, atque investigatio veritatis in perpetuum retardetur ad majorem gloriam Argumentantis.

159. *Conquistet Gallicus illam.*) Intelligitur quod haec *Conquista* non est materialis & per arma, sed spiritalis & per libros. Deus liberet nos ab istis Corruptoribus; & restituat nobis antiquam formam discurrendi & disputandi de omni disputabili, sed cum debita subordinatiōne ad doctrinam immutabilem venerandae Universitatis, quae nobis semper dedit, semper dat, ac semper dabit maximum creditum, & securum mo-

dum vivendi. Hoc est objectum finale totius
 sapientie in hoc miserabili mundo; cætera sunt
 sônnia, fumus, pàlea, phantásma, bambólla
 & yánitas vanitatum.

FINIS CORONAT OPUS.

.....

.....

.....

.....

.....

LA FELICIDAD

DE LA VIDA DEL CAMPO:

ÉGLOGA

Que en el año de 1780 obtuvo el *Accessit*
 en el Concurso de premios propuesto
 por la Real Academia Española.

Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum.

HORAT. Epíst. XIV. Lib. I.

IDÉA GENERAL DE LA ÉGLOGA.

SILENO, Labrador rico de un Pueblo cercano á la Corte, medita venir á establecerse en ella con su familia, vendiendo lo principal de su hacienda, y proponiéndose gozar una vida felicísima.

ALBANO, Sujeto distinguido, que desengañado ya de la Corte, vive retirado en aquella Aldéa, disuade á **SILENO**, demostrándole el desacierto que va á cometer; á

cuyo fin le hace primero una pintura poética del Campo; y pasando después á razones de evidencia física y moral; le prueba las ventajas de la vida rústica, su dignidad, y su importancia, ya sea respecto al ánimo, que en ninguna parte mejor que en el Campo puede elevarse á la contemplacion de las maravillas de la Omnipotencia; ya sea respecto al cuerpo, que allí logra las mas reales y cumplidas comodidades. Tales son la sanidad del mantenimiento, la tranquilidad del sueño, la saludable costumbre de gozar el fresco de la mañana, la natural robustez que de este método de vida resulta, la conveniencia y sencillez del vestido, la libertad y llaneza del trato, el aprovechamiento que puede hacerse del tiempo, empleándole en las útiles obligaciones y tareas de la Labranza, y últimamente las diversiones con que se alivian los trabajos campes- tres. En cada uno de estos puntos se van contraponiendo los bienes de la Aldéa á las incomodidades de la Ciudad. Conclúyese con un elogio de la estimacion y fomento que merecen los Labradores á nuestro augusto Monarca, y de la providencia del libre Co-

mercio que tanto debe favorecer á la Industria y Navegacion, refundiéndose en los Agricultores gran parte de aquellas utilidades.

SILENO, convencido de las razones de ALBAÑO, desiste de su indiscreto designio; y se vuelve á la Aldéa, tan avergonzado de su error, como agradecido á los oportunos consejos de su prudente Amigo.

LA FELICIDAD

DE LA VIDA DEL CAMBIO Y

CONTRA DEBO
 TAN lleno de experiencias y discretos,
 Mi designio no des...

¿Ignoras tú del misero Aldeano
 Quasi devoto es la...

¿Adonde presuroso...

SILENO Amigo...

Á ninguna heredad de las...
 Te puedes conducir...

¿Pues como así te...
 En donde, al lado de...

Tan rico vives de cual...
 Que, ningún Labrador...

Yo te aconsejo...

Á quien truce...

Por la Ciudad...
 En que lograr...

De esta idea engañosa

Quizá preocupado el...
 Tratas ya de cumplir...

O ! salgan falsas...

No son falsas, ALBANO:
 Y si de mí secretamente
 Ser informado, como Amigo, debes,
 Confiar debo yo que como Anciano
 Tan lleno de experiencias y discreto,
 Mi designio tal vez no desaprubes,
 ¿Ignoras tú del misero Aldeano
 Quan penosa es la vida, y quan oscura?
 ¿Quien le conoce, dime, quien le estima,
 Despues que, resistiendo
 Á la intemperie del variable clima,
 Riega con su sudor la tierra dura,
 Y quando espera frutos, el horrendo
 Estrépito del trueno le amedrenta,
 Amenazado estragos á las mieses,
 Ó el infeliz al cielo se lamenta
 De que, alterando el orden de los meses,
 Á Cáncer da las lluvias del Aquario,
 Y el calor del León al Sagitario?
 ¿De qué le sirve que en paziza choza,
 Con sus callosas manos fabricada,
 Busque abrigo en la rígida iervada,
 Si entretanto la sólida techumbre
 Ampara al Ciudadano, quando gora
 Mullido lecho de delgado lino,

Ó encendida entre matorrales la lumbre
Con encina que debe á los robustos
Brazos del despreciado Campesino
Sí, ALBANO: recibíeron del destino
La Aldéa afanes, y la Corte gustos

ALBANO.

¡Con que té de la Corte á ser Vecino
Ibas resuelto ya sin mas demora!

SILENO.

Aunque ~~es~~ á la verdad es mi proyecto
Tan pronto no podré llevarle á efecto
Mas la jornada sólo emprendo ahora
Por buscar ó quica venda
Alguna parte de mi rica hacienda
Para quedar mas libre y descansado
Y dexando al cuidado
De un Mayoral lo que construyó de ella,
Dispondré mi partida;
Y empezará mi dicha en el momento
En que disfrute con mi Esposa bella
Un Pueblo, donde reina el lucimiento,
La culta urbanidad, y en fin la vida
Cómoda al mismo tiempo, y divertida

Mancebo aludado! si las raras
 Prendas que en el mundo Natural
 De honrar, de franqueza,
 Noble doctrina, y luces claras,
 Interes no me diesen en tu suerte,
 Réplica de mi labio no escucharas;
 Ni méteme en penar en el obsequio;
 De que en el campo la fortuna obisus,
 Quando para buscarla de él te alejas.
 Y puesto que consejo necesitas,
 Mas que la aprobacion que solicitas,
 Perdóname, si esto, si esto
 Si en este sitio obisus
 Que con su blando sienta no convida;
 Tu atencion pido ahora
 En tanto que sereno y o dil
 El rostro de la Aurora
 Anuncia que de Febo la pupida
 Acaso tardará mas de un hora
 Suspende miramiento por un rato,
 Y á tus palabras dar propicia mite
 Siempre fuerá debido, si omain la
 Quando tan útil no me fuera, y grato;

Por que si de mi intento me disuades, ¿no sé
 Sé que ha de ser con sólidas verdades. ¿no
 Tú que pasaste los floridos años en la Corte
 De la espléndida Corte en las delicias, ¿no
 Y que gozando en ella dignidades,
 Adquiriste noticias de los vicios, ¿no
 Que llamar sueles tristes desengaños, ¿no
 Ha tiempo que gustos sabido gozando
 Buscaste por asilo el silencio, ¿no
 La habitación humilde de esta Aldea, ¿no
 En donde nunca ocioso, ¿no
 Pero siempre tranquilo, ¿no
 Todo te sobra, y todo te recrea, ¿no
 ¿Pues quien sabrá como el prudente ALBANO
 Si el Rústico es feliz, ó el Ciudadano
 Sólo decir sabré que, aunque rodéa
 En qualquier condicion á los mortales
 Tropel de ciencias, ó aparentes males,
 Muchos de ellos ignora, ó los olvida
 El que amar sabe la campestre vida,
 Amala aquél á quien jamas parece
 Comun, ó poco vario
 El hermoso espectáculo que ofrece
 Un verde y solitario

Recinto que la pródiga Amáltéa
 Con dones siempre nuevos enriquece,
 Antes bien sus sentidos lisonjéa
 Tanta copia de objetos, que ya duda
 Absorta su eleccion á qual acuda,
 Un deleite recibe quando tiende
 La vista por las fértiles campiñas
 Ó de olivos pobladas, ó de viñas:
 Otro, quando suspende
 Su atención en la márgen festonada
 Del arroyuelo manso
 Que desciende á regar una cañada,
 Formando aquí un islote, allá un remanso,
 Y lavando en sus aguas cristalinas
 El musgo, el césped, y menudas ohinas.
 Otro placer le causa bien distinto
 Un cultivado huerto en que florecen
 La delicada rosa y el jacinto,
 Y los jazmines entre mirtas crecen,
 Mezclándose con salvas y alhelios
 Blancos lirios, claveles carmesies,
 Ni con igual especie de recreo
 La anchurosa alameda
 Vé retratada en el cercano rio,
 Ó sale de aquel término sombrero,
 Alargando el paseo

A la angosta vereda que apenas se descubre en el sembrado
Que apenas se descubre en el sembrado
Por partes matizado de roxas amapolas,
De roxas amapolas, donde el paso le estorban las crecidas
Donde el paso le estorban las crecidas
Mieses, cuando, del Zéfiro impelidas,
Al mar imitan en movibles olas.

No sé yo quien te hable:
Hable ahora por mí la delitable
Estacion, ó SILENO, en que pretendes
Abandonar este confin. Si atiendes,
Ella misma, risueña, es quien te llama,

Mira como del alto Guadarrama
Ya por toda la falda y asperezas,
Entre los pinos y húmedas malezas,
Dividido en arroyos se derrama,
Siguiendo un desigual despeñadero,
El cúmulo de nieve
Que endureció en la cumbre el frío Enero,
Y el suave Abril liquida, mientras suero
El Sol los axes de oro
Hacia la celestial mansion del Toro.
Ya el pie de la montaña,
Y los profundos valles inmediatos

Que deslizado aquel tormente basta que el A
 Mostrándose á tal riesgo nada ingratos,
 Tienden aquí de verde hierba al sombra
 Allí visten sus árboles de ramas,
 Que más fresca y opaca den la sombra
 Mas allá los tomillos y retamas,
 Cantuesos y romeros
 Por llanuras, y oteros
 Exhalan aromáticos olores,
 Los dulces sus olores,
 Que enmudeció el invierno riguroso,
 Repasan los gorgéos olvidados
 Del canto caprichoso;
 Y volando encontrados
 Del monte á la ribera,
 Se dicen y responden mutuamente
 Que ha vuelto la florida primavera,
 El corderillo suelto
 Que retozando va por la pradera,
 También alegre siente
 Que da florida primavera ha vuelto,
 Y cuando las familias de campaña
 La estrecha habitacion de las Ciudades,
 Quando buscan las redes solidades,
 En que el cuerpo y el ánimo repatan,
 Olvidando el fatidico y estruendo

Que allá sufribles hizo la costumbre,
 ¿Tú, inadvertido, quíeres,
 Donde otros dexan pena, hallar placeres?

SILENO.

Esas gratas imágenes, ALBANO,
 Que con metro sonoro
 El ingenioso coro
 De los Poetas realzar procura,
 Pueden servir de pasatiempo vano
 Á quien no se figura
 Que expiró la feliz edad del oro,
 En que del campo, fértil sin cultura,
 Se hallaba el hombre Dueño
 Al despertar de un reposado sueño;
 Y sin salir de incógnitas florestas,
 Pasaban con sus Ninfas los Pastores
 Enteros días en alegres fiestas,
 En versos, danzas, músicas y amores.
 Mas si tal vez la idea se complace,
 Distrahida en ficciones hechiceras,
 Jamas el corazón se satisface,
 Si delicias no goza verdaderas;
 Y de cuerdas razones
 Créi que tu consejo abundaría.

Antes que de pomposas descripciones,
Hijas de la fecunda fantasía.

A L B A N O.

Nó, SILENO: las gratas invenciones
En que, á tu parecer, la Poesía
De la verdad los límites excede,
Son débiles esfuerzos con que intenta
Pintar milagros que pintar no puede:
Adorna la verdad; mas no la aumenta.
¿Finge, ó pondera acaso
Quando del claro Sol nos representa
El magestuoso aspecto en el ocaso?
¿Describirá los bellos tornasoles
Que le ocultan la faz, y que su ausencia
Suplen con encendidos arreboles?
¿Ni aquella inimitable diferencia
De figuras que forman los celagos,
Quando con mil extraños maridages
De colores se esmalta el horizonte,
Y de pálidos rayos alumbrado,
Ya no parece verde el verde monte,
Y el rio que era plata, ya es dorado?
¿Cabe ficcion alguna,
Ó es dable que exágere,

Si retratar en sus pinturas quiere
 De una noche serena .
 La apacible quietud , quando la Luna
 Su luz esparce en la comarca amena,
 Y en medio del silencio , sólo suena
 Ó de las aguas el susurro lento,
 Ó en las hojas silbando el manso viento?

Pero ya que mas serios y eficaces
 Argumentos deséas,
 Olvida estas idéas
 Que avultadas supones, ó falaces,
 Y las utilidades reflexiona
 Que tu rústico albergue proporciona.
 ¿No sientes como en él la Omnipotencia
 Del soberano Autor del universo
 Respeto bien diverso,
 Y gratitud mas tierna nos inspira
 Que en las grandes Ciudades? ¿Quien no admira
 La sabia providencia
 Con que envia alternadas estaciones
 Que al curso de los astros obedientes,
 Vegetales renuevan á millones,
 Ocultos minerales, y vivientes?
 Elévate á las cumbres eminentes,
 Y desde allí con delicioso arrobo

Un compendio verás de los portentos
 Que subministra el espacioso globo
 Al influxo de acordes elementos.
 Verás, alegre el cielo y despejado,
 Y el terreno quebrado,
 En colinas, barrancos y laderas,
 Como quando en las eras, las zagas
 Puestas al desabrigo,
 Á trechos te recogen las porciones
 Del abundante trigo,
 Y forman desiguales los montones.

De los rios el curso tortiloso
 Considerar podrás, y sus orillas
 Que el pasto á los rebaños dan sabroso:
 Los agitados vuelos
 De las infatigablesavecillas,
 Que llevando el sustento á sus hijuelos,
 Vuelven alborozadas á los nidos
 Entre las altas ramas escondidos.

No examines los árboles robustos,
 Ni medianos arbutos
 Qué en el espeso matorral divisas;
 Pero tan sólo observa
 La mas menuda hierba

De quantas en la tierra incanto pisan:
 Y mira si es capaz de responderte:
 El Filósofo vano de qué suerte
 Nace, medra, retoña, y aunque muera,
 Dexa ya bien crecida su heredar:
 Sobra para humillar nuestra arrogancia:
 La admirable estructura de la estancia
 Que la sagaz hormiga
 Profundizando va desde el verano,
 Y en donde el rubio grano
 Sabe acopiar con próspera fatiga,
 Nada de esto contempla el Ciudadano:
 El que en el campo mora,
 Sin querer, lo contempla á cada hora.

Mas si las conveniencias corporales
 Ir á gozar cumplidas te parece,
 Sabe que á ménos costa, y mas reales
 Nuestra feliz campiña las ofrece.
 En ella ¡ quantas veces envidioso
 Advierte el Opulento
 Que al menjar inocente y substancioso,
 Á la clara y benéfica bebida
 Debemos alimento
 Que nos alarga la tranquila vida
 Dexemos que sus viandas injurie.

Aquel arte exquisito
 Que á un breve gusto la salud pospone;
 Y las nuestras sazone
 El no comprado y dócil apetito.
 Pues si ahora volvemos á la Aldéa,
 ¡Ó qué sencillo almuerzo nos preparan!
 Allí no se escaséa
 La nata que separan
 De la espumosa leche los Vaqueros,
 Ni blanca miel de abejas mantenidas
 Con la olorosa flor de los romeros,
 Ni fresas faltarán recién-cogidas,
 Que una Labradorcilla de quince años,
 Agradable y modesta
 Traiga cubiertas de hoja en una cesta
 Con dibuxos extraños,
 Que la texió de mimbres su Querido
 Para que su amistad no eche en olvido,

Y así como trocara el Pederoto
 Por tan dulces regalos el banquete
 Que quiere aparentar no le fastidia,
 Así tambien el plácido-reposo
 De nuestro fácil sueño nos envidia.
 En vano se promete
 Que fresca cerda, ó esponjada pluma,

Y en el catre dorado,
 Que con suaves espíritus perfuma,
 Dobles cortinas, y dosel bordado
 Alejen de su inquieta fantasía
 Los afanes inútiles del día
 Del día, que en su casa no ha empezado
 Cuando en la nuestra ya la luz temprana
 Ha entrado por las anchas aberturas
 De la tosca ventana,
 Convidando á gozar las auras puras
 Con que alegra los campos la mañana

Esta costumbre sola bastaría
 Para que nunca la vejez tardía
 En los membrudos cuerpos alterase
 Á la rústica gente
 Aquel vigor entero
 Que rara vez el ocio, compañero
 De la elevada clase,
 En los estrados habitar consiente.
 Nota como la ilustre Ciudadana,
 Demostrando en el pálido semblante
 Su complexión malsana,
 Y con el débil brazo ya cansado
 De sostener al delicado infante,
 (Tanto como su Madre delicado)

De la humilde Serrana
 Ante las puertas llega
 Y con firme esperanza se le entrega
 De que, apartado del materno seno,
 Hallará robustez en el ajeno.
 No sin razon confía;
 Pues si en un campo ameno
 Viéron los Padres del linage humano
 Por la primera vez la luz del dia,
 El que ha de vivir sano,
 Si en el Campo no nace, en él se cria.

Pero ya, ya concibo
 Qual ha podido ser el atractivo
 Con que sin duda se prendó la Corte.
 El ostentoso porte,
 La brillante apariencia de las galas
 Te habrán, Siervo mio, deslumbrado;
 Y ser dichoso piensas por ventura
 Si algun dia te igualas
 Con los que su deleite y su cuidado
 Cifran en la superflua compostura,
 Que á veces, mas que adorna, desfigura,
 Quando el uso inconstante
 Pasa ya de inventor á extravagante.
 ¡Á qué desorden tu familia expones!

Nó, no permita el cielo que abandones
 Por la vana exterior magnificencia
 El traje en que lograron tus Avuelos
 Con la comodidad justa decencia.
 Emplearon sus únicos desvelos
 En criar buenos Hijos, laboriosos
 Y útiles á su patria; que, gustosos
 Con el paterno oficio, no anhelasen
 Ser á su cuna y suerte superiores,
 Y de vivir mendigos se afrentasen,
 Nó de morir honrados Labradores.
 Esta Aldéa fué siempre su morada;
 Fué su vestido abrigo, mas que ornato:
 Y si con su fortuna moderada
 Comprado hubiesen; como tú lo intentas,
 El desmedido luxô y aparato,
 ¿Pudieras hoy gozar las propias rentas,
 De que abusar pretendes insensato?

La ociosidad, perenne incitadora
 Del fausto inoportuno,
 También ha sido principal autora
 Del cumplimiento frívolo, importuno,
 Á quien aras el Aulico dedica,
 Y en ellas sus dos bienes mas preciosos,
 La libertad y el tiempo, sacrifica.

No por eso los hombres
 Mas compasivos son, ó generosos;
 Ni la atención, la cortesana oferta,
 De parabien: y péame los nombres
 Son de cordial afecto prueba cierta.
 Si por buscar mas grata compañía
 Ausentarte resuelves
 De tu antiguo solar, y si algun dia
 Á visitarle vuelves,
 En nuestra poblacion el trato llano
 Te agradará quizá por mas seguro,
 Que el artificio del estilo urbano.
 Entónces con verdad podrás decirme
 Si allá el desinterés era mas puro,
 Ó la amistad mas firme;
 Si hallaste el amor propio mas modesto,
 Ó el cariño mas sincero y honesto.
 ¿Osarás disculpar aquel enxambre
 De vulgares Bellezas,
 De cuyo lado no se aparta el hambre,
 Por mas que las riquezas
 De licenciosos Jóvenes consumen?
 Mientras ellas presumen
 De infiel capricho, y ciencia engañadora,
 No advierten ellos mismos que han pagado
 El color sonrosado

Del rostro cuya tez los enamora.

Aquí el candor amable se profesa:
 Aquí, sin las nocivas distracciones
 Con que la Corte á muchos embelesa,
 Á las ocupaciones
 Te puedes aplicar de la Labranza,
 En que tu bien, y el de otros se afianza.
 De árboles provechosos el plantío,
 La poda, el regadío,
 La cava, la vendimia, la matanza,
 La siembra, siega y trilla, el esquileo
 Son cada qual un agradable empleo
 Para quien reconoce el beneficio.
 Que debemos al rústico ejercicio.
 Y al paso que la dulce complacencia
 De recoger el fruto deseado
 Mui presto hará que entregues al olvido
 Todo el molesto afán y diligencia
 Que á profesion tan noble has consagrado,
 Ufano quedarás de haber cumplido
 La obligacion forzosa y primitiva
 Que impuso el Criador á los mortales,
 Y en que de una Nacion la dicha estriba.

Atendiendo á la cría de animales,

Del hombre compañeros tan leales,
 Breves momentos se te harán las horas,
 Ya sé que visitas las majadas
 De Zagales que guardan tus manadas
 De cabras trepadoras,
 Ó de mansas ovejas,
 Defendidas de intrépidos mastines;
 Ya que de las solícitas abejas
 La ordenada república examines,
 Ó desde el patio en que con arte domas
 El brioso alazán, á la vivienda
 Subas de las domésticas palomas;
 Ó que tu vigilancia, en fin, se extienda
 Á las bestias sufridas miserables,
 Que sin razón creemos despreciables.
 Ni estos cuidados tengas por vileza;
 Pues no blasona el mundo
 De otra mayor riqueza
 Que la que nace de un estable influjo.

Y si como continuas precisiones
 Aquellas económicas tareas
 Te cansan, y deséas
 Con ellas alternar las diversiones,
 Sin recurrir al pernicioso juego
 Con que allá en la Ciudad el vicio gusta.

De exponer los caudales y el sosiego
 Á los caprichos de la suerte injusta,
 No son poco frecuentes
 En los cercanos pueblos y cortijos
 Los varios pasatiempos de inocentes
 Bailes y regocijos,
 Quando ya con los dones del Agosto
 Los graneros rebosan,
 Ó en las henchidas cubas hierve el mosto;
 Quando los tiernos Hijos
 Nacen, ó quando adultos se desposan:
 Y entretanto que al lado
 De la liebre veloz que han alcanzado
 Tus lebreles reposan,
 Con el anzuelo al pez engañar puedes
 En esa orilla fresca,
 Ó al páxaro con redes
 En aquella montaña,
 Como que sólo son de caza, ó pesca
 Los artificios con que aquí se engaña.

Pero ya soi molesto, y la sombría
 Tarde en este lugar nos hallaría,
 Si inútil no creyera
 Multiplicar loores
 Del Campó y sus ventajas en la era

Que á los Agricultores
 Apadrina, distingue y remunera.
 ¿Quien mas benignamente sabe amarlos,
 Quien con ansia mayor su bien promueve
 Que el magnánimo CARLOS,
 Á cuyo imperio el Traficante debe
 La libertad dichosa que algun dia,
 Léjos de conocerla por fomento,
 Aun dudó si tal vez le convendría?
 Hoi con su estado el Labrador contento
 Verá como á sus frutos
 Valor aumenta el hábil Fabricante,
 Que á premiadas labores ya se anima;
 Y libre de tributos
 El diestro Navegante,
 En el remoto clima
 De la Industria las dádivas derrama,
 Y de su Rei benéfico la fama.....

¿Callas, SILENO Amigo?
 ¿Habré empleado mi discurso en vano?
 ¿Tan poca es mi razon, que no consigo
 Me digas á lo ménos.....

SILENO.

Callo, ALBANO,

Ya de agradecimiento,
 Ya de justa vergüenza confundido.
 Tu gran bondad, mi torpe engaño siento.
 No sólo las delicias naturales
 De la agreste mansion me has persuadido,
 Sinó tambien de la Ciudad los males.
 ¡ Ah, que, haciendo infeliz á mi Consorte,
 Iba á serlo yo mismo, cautivado
 En los dorados grillos de la Corte!
 Mil desengaños ella me daría,
 Si no me los hubiera anticipado
 El favorable cielo que te envía.
 ¡ Con qué inútil deséo
 Clamara por los bienes que hoí poséo!
 Y ninguno mayor que el de tenerte
 Por tan sincero Amigo,
 Que así me enseñas á estimar mi suerte.
 Ya de aquí no prosigo:
 Vuelvo á la Aldéa, sí, llevando impresas
 Tus prudentes lecciones. Ven conmigo
 Á la humilde y pacífica morada,
 En que, sin envidiar las ricas mesas,
 Te daré el desayuno que te agrada
 De leche, miel y fresas;
 Y de la fría cueva reservada
 Bebiendo alegres el licor precioso

196:

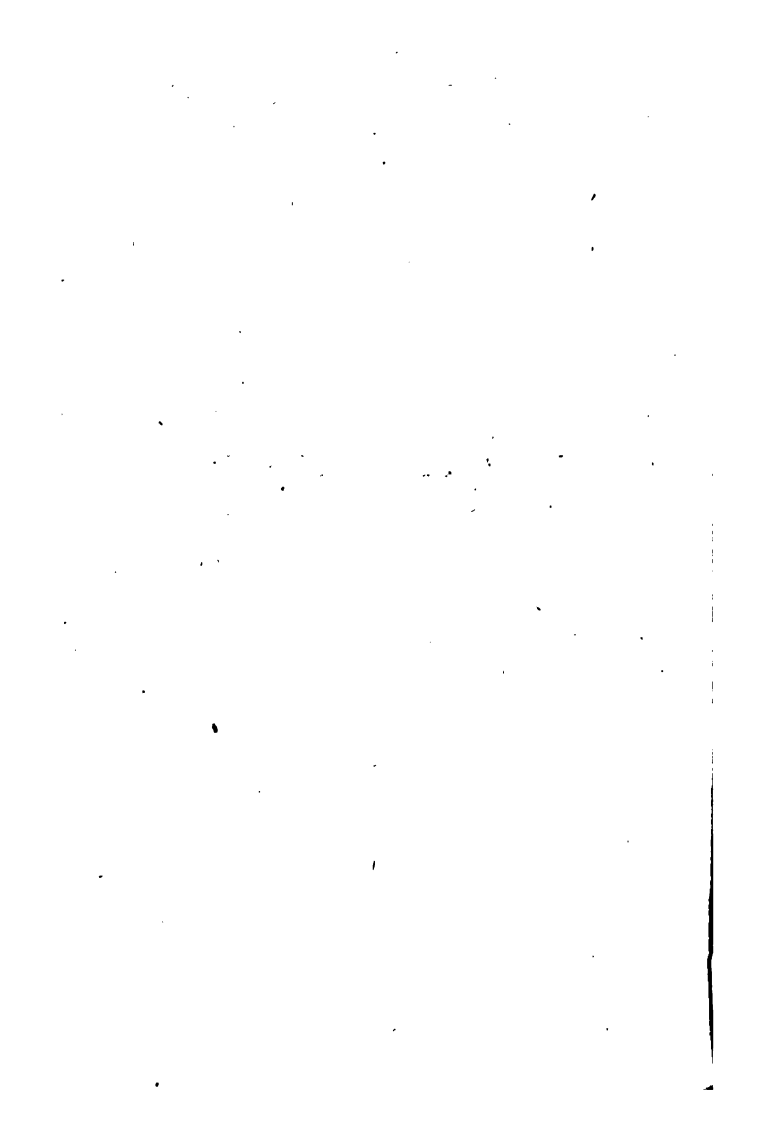
Que allí depositaron mis Mayores,

Desearémos. vida afortunada

Al Monarca piadoso.

Por quién felices son los Labradores.

TRADUCCIONES EN VERSO.



TRADUCCIONES EN VERSO.



TRADUCCION

DE LA PRIMERA SÁTIRA

DEL LIBRO PRIMERO DE LAS DE HORACIO.

¿Por qué será que nadie bien hallado
Vive, ó Mecénas, con aquel estado
Que, tal vez, el acaso le destina,
Ó á que por eleccion, tal vez, se inclina?
¿Y ha de tener qualquiera
Por feliz al que sigue otra carrera?
Dichoso el Mercader! dñe el Soldado,
De años y de fatigas quebrantado.



Q. HORATII FLACCI

LIBRI I.

SATYRA I.

Qui fit, Mæcenas, ut nemo quam sibi sortem
Seu ratio dederit, seu fors objecerit, illa
Contentus vivat: laudet diversa sequentes?
O fortunati Mercatores! gravis annis
5. Miles ait, multo jam fractus membra labore.

Oh! clama el Mercader, por otra parte, T
 Quando su nave sufre adverso viento,
 Mas vale, sí, la profesion de Marte.
 ¿ Á qué está reducido? En un momento
 La pelez se trava,
 Y en pronta muerte acaba,
 Ó en festivo y glorioso vencimiento.
 El Abogado con envidia alaba
 Al Labrador, si ántes que el gallo cante
 Llamando está á su puerta el Litigante:
 Y al mismo Labrador, quando abandona
 Sus haciendas, y en Roma comparece
 Por que de su persona
 Un Fiador responde, le parece
 Que sólo el Ciudadano es envidiable.
 De esto hai tantos exemplos cada día,



- Contra mercator, navim jactantibus austris,
 Militia est potior. Quid enim? concurritur: horæ
 Momento cita mors venit, aut victoria læta.
 Agricolam laudat juris legumque peritus,
 10. Sub galli cantum consultor ubi ostia pulsat.
 Ille, datis vadibus, qui rure extractus in urbem est,
 Solos felices viventes clamat in urbe.
 Cætera de genere hoc (adeo sunt multa) loquacem

Que aun Fabio, el hablador infatigable,
 Si los fuera á citar, se cansaría.
 Y por no entretenerse mas prolixo,
 Oye! á qué fin mi plática dirijo.
 Si les dixera un Dios: Vaya en-buen-hora;
 Que á contentaros vengo: tú, Soldado,
 Has de ser Mercader; y tú, Abogado,
 En Labrador te volverás ahora:
 Trocad vuestros papeles: idos: ea!
 ¡Qué! ¿esperáis todavía?
 No quisieran ceder de su porfía:
 Y eso que cada qual tiene en su matio
 El ser ya tan feliz como deséa.
 Yo no sé por qué Jove soberano
 No les muestra un semblante
 Ceñudo (pues lo tienen merecido).



- Delassare valent Fabian: Ne te morer, alid. 106
15. Quo rem ducam. Siquis Deus, en ego, dicas
 Iam faciam quod vultis. Eris tu, qui modo miles,
 Mercator: tu consultus modò, rusticus: hinc vos,
 Vos hinc mutatis discedite partibus. Eja.
- Quid statis? nolint. Atqui licet esse beatiss.
20. Quid cause est merito quin illis Jupiter ambas
 Iratus buccas inflat, neque se fore posthac

Negándose á prestar en adelante
 Á tales ruegos favorable oído.
 Pero el asunto es serio, y ántes pide
 Veras que burlas; bien que nadie impide
 Se diga la verdad así burlando,
 Como á los Niños dan de quando en quando
 Los Maestros un bollo, uña rosquilla
 Por que mejor aprendan la cartilla.
 Dexemos, pues, aquí chanzas á un lado.

Quien la pesada tierra
 Rompe con duro arado
 El infiel Tabernero,
 El que sigue la guerra,
 Y el audaz Marinero
 Que por diversos mares se aventura,
 Toleran (según dicen) tantas penas,



- Tam facilem dicat, votis ut præbeat aurem?
 Præterea, ne sic, ut qui jocularia, ridens
 Percurrat: quinquam ridentem dicere verum.
25. Quid vetat? ut pueris olim dant crustula blandi
 Doctores, elementa velint ut discera prima.
 Sed tamen amoto queramus seria ludæ.
 Ille gravem duro terram qui vertit aratro,
 Perfidus hic capto, miles, nautæque per omne

Mirando siempre á la vejez futura,
 Y ofreciendo que apenas
 Logren para comer renta segura,
 Buscarán un retiro sin faenas,
 Á imitación de la industriosa hormiga,
 Que sufre en chico cuerpo gran fatiga,
 Y en el monton que acrecentar procura,
 Tan sagaz como próspera, coloca
 Todo lo que acarréa con la boca.
 Pero ella, quando aspecto diferente
 El año toma, y la tristeza siente
 Que le infunde el Aquario,
 No dexa su mansion; goza paciente
 De lo que ha recogido; y al contrario,
 Tú ni por los calores del estío,
 Ni por el fuego, el mar, el hierro, el frío.



30. Audaces mare quæ currunt, ac mente laborem
 Sese ferre, senes ut in otia tuta recedant,
 Ajunt, cum sibi sint congesta cibaria: sicut
 Parvula (nam exemplum est) magni formica laboris
 Ore trahit quodcumque potest, atque addit acervo,
 35. Quem struit, haud ignara ac non incauta futuri.
 Quæ, simul inversum contristat Aquarius annum,
 Non usquam prorepat, et illis utitur ante.

En usuras y logros te contienes;
 Ni perdonas afán, con tal que evites
 Que otro llegue á tener mas que tú tienes.
 ¿De qué te sirve, dí, que deposites
 En la cavada tierra con secreto,
 Y con temor inquieto
 Una gran cantidad de plata ú oro?
 Piensas que con llegar á aquel tesoro
 Se te ha de convertir al punto en nada;
 Pero, por otra parte, si avdriento
 Nunca llegas á él; qué lucimiento
 Tiene un monton de plata arrinconada?
 Millares de fanegas en tus eras
 Cada cosecha trillarás; y ¿esperas
 Que por eso en tu vientre
 Mas que en el mib acaso quepa y éntre?



- Quæsitis patiens; quom te neque servidus æstus
 Demoveat lucro, nec hiems, ignis, mare, ferrum,
 40. Nil obstat tibi, dum ne sit te dignus alter.
 Quid juvat immensum te argenti pondus et auri
 Furtiva defossa timidum deponere terra?
 Quod si committuas, vilem redigatur ad assem?
 At ni id fit, quid habet ptohorii constructus acervus?
 45. Milla frumenti tua trivrit atæ centum;

Serás como el Esclavo, que aunque carga
 El talego del pan que le ha tocado,
 No logra se le dé ración mas larga
 Que á los Esclavos que no llevan carga.
 Dime, pues, ¿qué cuidado
 Tendrá el hombre que vive
 Dentro de aquellos límites prudentes
 Que la Naturaleza le prescribe,
 De que las aranzadas
 De sus tierras aradas
 Por centenares, ó por miles cuentas?
 Dirás que es mucho gusto
 Sacar de un monton grande; y yo replico
 Que si tú me consientes
 Otro tanto sacar de un monton chico,
 No hallo motivo justo



Non tuus hoc capiet venter plus quam meus: ut si
 Reticulum panis venales inter onusto
 Forte yehas humero, nibilo plus accipias, quam
 Qui nil portarit. Vel dic, quid referat intra
 50. Naturæ fines viventi, jugera centum, an
 Mille aret? At suave est ex magno tollere acervo.
 Dum ex parvo nobis tantumdem haurire relinquis,
 Cur tua plus laudes cumeris granaria nostris?

Para alabar tus troxes mas que el cesto
 En que yo de mi pan tengo el repuesto. 4
 Lo mismo es que si acaso
 Algun cántaro de agua, ó bien un vaso
 Sólo necesitaras, y dixeras:
 Al rio voi por esta, y nó á la fuente.
 Así, quando se lleva las riberas
 El ímpetu del Áufido, igualmente
 Al codicioso arrastra y precipita
 Que inútil redundancia solicita.
 Pero quien se contenta, como debe,
 Con lo que necesita,
 Ni turbia con el cieno el agua bebe,
 Ni se expone á que el rio se le lleve.
 Con todo, una gran parte de los hombres,
 Que engañada se envicia



- Ut tibi si sit opus liquidum non amplius urna,
 55. Vel cyathus, et dicás: magno de flumine malle
 Quam ex hoc fonticulo tandumdem sumere. Eo fit,
 Plenior ut si quos delectet copia justo,
 Cum ripa simul avulsos ferat Aufidus acer.
 At qui tantulo eget, quanto est opus, is neque limo
 60. Turbatam haurit aquam, neque vitam amittit in undis.
 At bona pars hominum, decepta cupidine falso,

En la tenaz codicia,
 La suele disfrazar con falsos nombres.
 Que nunca tiene lo bastante, dice,
 Por que al que tiene mas, mas se le aprecia.
 ¿Qué hemos de hacer con esta gente necia?
 La dexarémos ser siempre infelice,
 Ya que de serlo así gusta y se precia.
 Esto me hace acordar de un Avariento,
 Hombre muy opulento,
 Habitante de Aténas, que decía,
 Despreciando la grito de la plebe:
 „ El vulgacho se atreve
 „ Á silbarme: es verdad; pero á fé mia
 „ Que, en llegando á mi casa,
 „ Á solas me complazco y congratulo,
 „ Quando atenta repasa
 „ Mi vista los dineros que acumulo.”



Nil satis est, inquit, quia tanti, quantum habeas, sis.
 Quid facias illi? Jubeas miserum esse, sibi enter
 Quatenus id facit. Ut quidam memoratur Athenis

65. Sordidus ac dives, populi contemnere voces
 Sic solitus: populus me sibilat; at mihi plaudo
 Ipse domi, simul ac nummos contemtor in arca.
 Tantalus a labris sitiens fugientia captat

Tántalo apénas toca
 Con el labio sediento
 El agua que va huyendo de su boca,....
 ¿De esto te ríes? Pues aplica el cuento;
 Que si el nombre de Tántalo se muda,
 Te viene bien la fábula sin duda.
 Quando, por todas partes rodeado
 De hacinados talegos de dinero,
 Te acuestas, ó insaciable Cicatero,
 Te ves á no tocarlos precisado,
 Qual si fuera un depósito sagrado,
 Ó á gozarlos del modo
 Que se suele gozar una pintura.
 ¿No sabes el valor y el uso todo
 Del caudal? Compra pan, vino, verdura,
 Y algunas otras cosas sin las quales
 Viven incomodados los mortales.



- Flumina..... Quid rides? Mutato nomine de te
 70. Fabula narratur. Congestis undique saccis
 Indormis inhians; et tamquam parcere sacris
 Cogaris, aut pictis tamquam gaudere tabellis.
 Nescis quo valeat nummus, quem præbeat usum?
 Panis ematur, olus, vini sextarius: adde
 75. Quis humana sibi doleat natura negatis.

Pero en vela pasar noches y días
 Entre continuos sustos y agonías,
 Poniéndote en cuidado
 Ya Ladrones; ya incendios, ya un Criado
 Que te robe y se ausente,
 ¡ Mui buena diversion es ciertamente!
 Jamas el cielo quiera
 Que sea rico yo de esta manera.
 Mas dirás que si un recio constipado,
 Ú otra qualquiera especie de accidente
 Te postra en cama, sabes que á tu lado,
 Siendo hombre de dinero, tendrás gente
 Que remedios te aplique,
 Y al Médico suplique
 Te vuelva la salud que tanto importa
 Á tus Hijos y amada parentela.
 Bien al contrario: tu Muger no anhela



An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque.
 Formidare malos fures, incendia, servos,
 Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum
 Semper ego optarim pauperrimus esse bonorum.
 80. At si condoluit tentatum frigore corpus,
 Aut alius casus lecto te affixit, habes qui
 Assideat, fomenta paret, medicum, roget ut te

Sinó que tengas una vida corta ;
 Y lo propio tus Hijos: te aborrecen
 Vecinos, Conocidos, Mozos, Mozas:
 Y quando preferibles te parecen
 Las riquezas que gozas
 Á todo lo demas ; acaso extrañas
 No hallar entre el concurso que te asiste
 Un afecto que nunca mereciste?
 Sabe, pues, que te engañas
 Si, no poniendo cosa de tu parte,
 Piensas en conservar y asegurarte
 La amistad y fineza
 De Deudos que te dió Naturaleza.
 Tu tiempo perderás como el Ginete
 Que en el campo de Marte
 Pretenda que un borrico se sujete
 Al mando de la rienda,



Suscitet, ac reddat natis, carisque propinquis.
 Non uxor saluum te vult, non filius: omnes
 85. Vicini oderunt, noti, pueri, atque puellæ.
 Miraris, cum tu argento post omnia ponas,
 Si nemo præstet, quem non merearis, amorem?
 At si cognatos, nullo natura labore
 Quos tibi dat, retinere velis, servareque amicos,

Y el galopar del picadero aprenda.
 Basta de atesorar : mas no désées ;
 Y al paño que ha crecido tu riqueza ,
 Ve temiendo ya ménos la pobreza ;
 Que pues , al fin , posées
 Aquello á que aspiraban tus anhelos ,
 Razon es descansar de esos desvelos .
 No te suceda un dia
 Lo que le sucedió (breve es el cuento)
 Á un tal Umidio . Fué tan opulento
 Que á celemines su caudal medía ;
 Tan mísero ; que trage mas decente
 No solía gastar que el de un Sirviente .
 Hasta el último punto de su vida
 El desdichado rezelando estaba
 Que moriría de hambre sin remedio ;

90. Infelix operam perdas , ut si quis assellum
 In campo doceat parentem currere frænis.
 Denique sit finis quærendi : cumque habeas plus,
 Pauperiem metuas minus , et finire laborem
 Incipias , parto quod avebas : nec facias quod
 95. Umidius quidam (non longa est fábula) dives,
 Ut metiretur nummos , ita sordidus , ut se
 Non unquam servo melius vestiret : ad usque

Pero, mas esforzada y atrevida
 Que las Hijas de Tíndaro, una Esclava
 Le partió con una hacha medio á medio.....
 „Pero, en fin, ¿qué he de hacer? qué me aconsejas?
 „Ya que ser Avariento no me dexas,
 „¿Pretenderás que como (*) Menio viva,
 „Ó como Nomentano?.....” Nó por cierto.
 Tambien es extremada y excesiva
 La conducta contraria: y si te advierto
 No incurras en el vicio
 De vil ahorrativa,
 Nó por eso te exhorto al desperdicio
 De un disoluto pródigo y sin juicio.
 Tánaís (**), en verdad, se diferencia



Supremum tempus ne se penuria victus
 Opprimeret metuebat. At hunc liberta securi
 100. Divisit medium fortissima Tyndaridarum.
 Quid mi igitur suades? ut vivam Mænius? aut sic
 Ut Nomentanus? Pergis pugnantiæ secum
 Frontibus adversis componere. Non ego avarum

(*) Menio y Nomentano eran dos pródigos que malgastaron sus haciendas.

(**) Los Intérpretes no han podido averiguar quienes eran este Tánaís, y este Suegro de Virelio. Sólo inferen que eran personas de genios enteramente opuestos.

Del Suego de Visello; y bien se sabe
 Que un cierto medio en todas cosas cabe.
 Límites fixos puso la prudencia:
 Entre ellos la virtud tiene su asiento;
 Y lograrla no puede
 Quien de ellos ó bien dista, ó bien se excede.

Ahora pues (volviendo á nuestro intento,
 De que ya demasiado me separo)
 ¿Es posible que nadie esté contento,
 (Y mucho ménos el ansioso Avaro)
 Con su fortuna actual? Que envidien todos
 Á los que viven de otros varios modos?
 Que se consuman si la cabra ajena
 Tiene la teta de mas leche llena?
 ¿Jamás ha de haber uno que reparé
 Que en mas copioso número se cuentan
 Los que mayor pobreza experimentan;



Cum veto te fieri, vappam jubeo, ac nebulonem.

105. Est inter Tanaim quiddam, socerumque Viselli.

Est modus in rebus; sunt certi denique fines;

Quos ultra, citraque nequit consistere rectum.

Illuc, unde abli, redeo, nemon', ut avaros,

Se probet; ac potius laudet diversa sequentes?

110. Quodque aliena capella gerat distentius uber;

Que alguna vez con ellos se compare ;
 Y que siempre no anhele
 Ser mas que éste y que el otro? Como suele
 En los públicos juegos, al instante
 Que desde la barrera
 Los carros parten con veloz carrera,
 Aguijar sus caballos cada uno
 Para pasar á los que van delante,
 Sin que el carro que atras queda distante
 Le dé cuidado alguno:
 Así, quien en ser rico mas se afana,
 Siempre halla otro mas rico que le gana.
 De aquí nace que apenas hai Sujeto
 Que diga haber vivido felizmente,
 Y que al fin, quando el plazo vé completo
 De sus años, con ellos se contente,
 Saliendo de esta vida



Tabescat ? neque se majori pauperiorum
 Turbæ comparet ? hunc atque hunc superare laboret ?
 Sic festiuanti semper locupletior obstat :
 Ut cum carceribus missos rapit ungula currus,
 115. Instat equis auriga , suos vincentibus , illum
 Præteritum temnens extremos iuter euntem.
 Inde fit ut raro qui se vixisse beatum

Como aquel Convidado que repleto
Sale de alguna espléndida comida.

Pero basta, Mecénas: ya no añado
Ni una sola palabra, temeroso
De que pienses, al verme tan pesado,
Que dél Autor Crispino (*) el legañoso
Los largos cartapacios he robado.



Dicat, et exacto contentus tempore, vita
Cedat, uti conviva satur, reperire queamus.

110. Jam satis est: ne me Crispini scrinia lippi
Compilasse putes, verbum non amplius addam.

(*) Este *Crispino* era un mal Poeta que hablaba y escribía mucho.

TRADUCCION
 DE CATORCE FÁBULAS ESCOGIDAS
 DE FEDRO.

PRÓLOGO DEL LIBRO PRIMERO.

A queste asunto que en senarios versos
 Hoi pulo y perficiono,
 De Esopo fué invencion. Tiene en su abono
 Esta obrilla dos méritos diversos;
 Pues á reir convida,
 Y sabias reglas da para la vida,
 Mas si hai alguno que la tacha objete



PHÆDRI
 FABULARUM ÆSOPIARUM
 LIBER PRIMUS.

PROLOGUS.

Æsopus Auctor quam materiam reperit,
 Hanc ego polivi versibus senariis.
 Duplex libelli dos est: quod risum movet,
 Et quod prudenti vitam consilio monet.
 Calumniari si quis autem voluerit

De que hago hablar los árboles y fieras,
Sepa que no lo digo tan de veras;
Por que todo es ficción, todo juguete.



Quod arbores loquantur, non tantum ferae,
Fictis joculari nos meminerit fabulis.

FÁBULA I.

EL LOBO Y EL CORDERO.

Al Lobo y al Cordero
Una gran sed al mismo arroyo traxo;
Mas bebiendo distantes, el primero
Estaba arriba, y el segundo abajo.
Instigado del hambre carnícera
El rapaz Lobo, para armar quimera,
Luego un pretexto fragua,



FABULA I.

LUPUS, ET AGNUS.

Ad ribum eundem Lupus & Agnus venerant
Siti compulsi: superior stabat Lupus,
Longeque inferior Agnus. Tunc fauce improba

Y al Corderillo dice:

¿Por qué te atreves á enturbiarme el agua?

Señor Lobo (responde el infelice,

Temblando ya de miedo)

Yo ciertamente cometer no puedo

Ese delito de que usted se queja;

Pues sólo bebo el agua que me dexa.

Convencido el traidor con un descargo

Tan justo y verdadero,

Está bien (continuó;) mas sin embargo

Me acuerdo que ha seis meses

Me injuriaste con dichos descortesés.

Replicóle el Cordero:

Señor: ¿seis meses ha? Por vida mia

Que no estaba en el mundo todavía.

Pues si no has sido tú quien me injuriaste,

ESTR.



Latro inctatus, jurgii causam intulit.

Cur, inquit, turbulentam fecisti mihi

Aquam bibenti? Laniger contra stans:

Qui possum, quæso, facere quod quereris, Lupe?

A te decurrit ad meos haustus liquor.

Repulsus ille veritatis viribus,

Ante hos sex menses male, ait, dixisti mihi.

Respondit Agnus: Equidem natus non eram.

(Dixo entónces la fiera)

Tu Padre fué sin duda; y esto baste.

Y sin mas fundamento,

Del triste Corderillo se apodera,

Haciéndole pedazos al momento.

Esta fábula á muchos vitupera

Que para la opresion del inocente

Hallan siempre motivo, aunque aparente.



Pater, Merçule, tuus, Inquit, maledixit mihi;

Atque ita correptum lacerat injusta nece.

Hæc propter illos scripta est homines fabula,

Qui fictis causis innocentes opprimunt.

FÁBULA III.

EL GRAJO VANO Y EL PAVO-REAL.

Con este exemplo Esopo nos advierte
Que nadie con lo ajeno triunfe y luzca;



FABULA III.

GRACULUS SUPERBUS, ET PAVO.

Ne gloriari libeat alienis bonis,

Suoque potius habitu vitam degere,

Sinó que se reduzca

Á vivir satisfecho con su suerte.

Hinchado un Grajo de arrogancia vana,

De un Pavo-Real las plumas recogía;

Y despues que con ellas se engalana,

Despreciando la antigua compañía

De todos sus iguales,

En la hermosa manada

Se introduce de varios Pavos-Reales.

Ellos quitan la pluma al ave osada,

Y con los duros picos la escarmientan,

Hasta que de su gremio al fin la ahuyentan.

El Grajo, mal parado,

Se vuelve á los demás de su linage;

Mas padeció el ultrage

De que no le sufriesen á su lado.

Æsopus nobis hoc exemplum prodidit.

Tumens inani Gracculus superbia,

Pennas Pavoni, quæ deciderant, sustulit,

Seque exornavit: deinde contemtuus suos,

Immiscuit se Pavonum formoso gregi.

Illi impudenti pennas eripiunt avi,

Fugantque rostris. Male multatus Gracculus

Redire mœrens cœpit ad proprium genus,

Y díxole un honrado Compañero
 De aquéllos que él menospreció primero:
 Si aquí hubieras vivido, y el estado
 Á que te destinó Naturaleza
 Hubieras tolerado con firmeza,
 Ni entre los Pávos-Reales
 Padeciera tu honor sonrojos tales,
 Ni tampoco te vieras en trabajos,
 Abandonado ahora de los Grajos.



*A quo repulsus tristem sustinuit notam.
 Tum quidam ex illis quos prius despexerat:
 Contentus nostris si fuisses sedibus,
 Et quod natura dederat, voluisses pati,
 Nec illam expertus esses contumeliam,
 Nec hanc repulsam tua sentiret calamitas.*

FÁBULA IV.

EL PERRO PASANDO EL RIO CON UN PEDAZO
DE CARNE EN LA BOCA.

Quien lo ajeno codicia
Hasta lo suyo pierde; y con justicia.

Cierto Can que pasaba un río á nado
Con un trozo de carne entre los dientes,
Viéndose en los cristales transparentes
Al vivo retratado,
Creyó que era otro Can con otra presa:
Robársela intentó; y erró la empresa;
Por que soltó engañado
La segura comida,
Y no pudo lograr la apetecida.

FABULA IV.

CANIS PER FLUVIUM CARNEM FERENS.

Amittit merito proprium, qui alienum appetit.

Canis per flumen carnem dum ferret natans,
Lympharum in speculo vidit simulacrum suum;
Aliaque prædam ab alio ferri putans,
Eripere voluit: verum decepta aviditas
Et quem tenebat ore dimisit cibum,
Nec quem petebat adeo potuit attingere.

FÁBULA VI.

LAS RANAS AL SOL.

Vió Esopo celebrar el casamiento
De un gran Ladron que cerca de él vivía;
Y refirió esta fábula al momento.

Queriendo el Sol un dia
Contraher matrimonio, á las estrellas
Levantaron las Ranas su graznido.
De las voces y quejas conmovido
Júpiter, preguntó la causa de ellas.
Respondió entónces una:
El Sol, siendo soltero, es muy bastante
Para secarnos hoy qualquier laguna,

FABULA VI.

RANÆ AD SOLEM.

Vicini Furis celebres vidit huptias
Æsopus, & continuo narrare incipit.
Uxorem quondam Sol quum vellent ducere,
Clamorem Ranæ sustulere ad sidera.
Convicia permotus quærit Jupiter
Causam querelæ: quædam tum stagni incolæ:
Nunc, inquit, omnes unus exurit lacus,

Y darnos muerte en áridas moradas.
Si tiene sucesion de aquí adelante,
¿Qué será de nosotras desdichadas?



Cogitque miseris arida sede emori:
Quidnam futurum est, si creavit liberos?

FÁBULA VIII.

EL LOBO Y LA GRULLA.

Aquel que á los malvados,
Esperando algun premio, favorece,
Obra mal por dos lados;
Pues hace un beneficio
Á quien no lo merece,
Y al cabo nunca sale sin perjuicio.
Quedándosele á un Lobo en la garganta



FABULA VIII.

LUPUS, ET GRUIS.

Qui pretium meriti ab improbis desiderat,
Bis peccat: primum quoniam indignos adjuvat;
Impuns abire deinde quia jam non potest.
Os devoratum fauce quum hæreret Lupi,

Atravesado un hueso,
 Y cediendo al exceso
 Del dolor que las fuerzas le quebranta,
 Ofrece dar un premio á quien le saque
 Aquella dura causa de su achaque.

La Grulla convencida, y ya segura
 Con formal juramento que primero
 La prestó el Lobo, executó la cura,
 Meriendo el largo cuello en el gargüero;
 Y por operación tan arriesgada
 Pidió la recompensa estipulada.
 Ingrato animal eres,
 (El Lobo replicó:) por tu fortuna,
 De mi gáznate, sin lesión alguna
 Sacaste el cuello ¿qué mas premio quieres?



Magno dolore victus, cœpit singulos
 Indicere pretio, ut illud extraherent malum.
 Tandem persuasus est jurejurando Gruis,
 Gulæque credens colli longitudinam,
 Periculosam fecit medicinam: Lupo.
 Pro quo quum pactum flagitaret præmium:
 Ingrata es, inquit, ore quæ nostro caput
 Incolumæ abstuleris, et mercedem postulas.

Que lo que con élogios se pondera.

Cierto Venado á orillas de una fuente
 Después de haber bebido, se detuvo
 Á observar en el agua su figura.
 Considerando estuvo
 De sus ramosas hastas la hermosura:
 Las admirá y alaba;
 Mas sus delgadas piernas afeaba.
 En esto, con las voces espantado
 De algunos Cazadores, por el prado
 Fué huyendo, de manera
 Que á los Perros burló con su carrera.
 Á una selva se acoge el tal Venado;
 Mas, como entre los árboles se enreda,
 Preso en las ramas por las hastas queda;
 Y allí con los mordiscos mas crueles



Ad fontem Cervus quum bibisset, restitit,
 Et in liquore vidit effigiem suam.
 Ibi dum ramosa mirans laudat cornua,
 Crurumque nimiam tenuitatem vituperat,
 Venantum subito vocibus conterritus,
 Per campum fugere coepit, & cursu levi
 Canes elusit. Silva tum excepit ferum,
 In qua retentis impeditus cornibus,

Luego le despedazan los Lebreles.

Muriendo entónces dixo de este modo:
 ¡Ó quan tarde. (¡ai de mi!) me desengaño
 De que mi bien y mi provecho todo
 Era lo que miraba con desprecio;
 Y que todo mi mal, todo mi daño
 Nace de lo que tuve en tanto aprecio.



Lacerari cœpit morsibus sævis canum.

Tunc moriens vocem hanc edidisse dicitur:

O me infelicem, qui nunc demum intelligo

Ut illa mihi profuerint quæ despexeram,

Et quæ laudaram, quantum luctus habuerint!

FÁBULA XIII.

LA ZORRA Y EL CUERVO.

Quien se rinde con gusto al falso halago
 De la lisonja, suele con afrenta
 Llevar al fin el pago;
 Y aunque tarde, es preciso se arrepienta.



FABULA XIII.

VULPIS, ET CORVUS.

Qui se laudari gaudent verbis subdolis,
 Seræ dant pœnas turpes pœnitentiæ.

Mientras posado un Cuervo en lo mas alto
 De un árbol, engullir un queso intenta
 Que hurtó de una ventana por asalto,
 La Zorra que lo advierte,
 Se le acerca, diciendo de esta suerte:
 ¡Ó Cuervo! ¡quan brillante
 Es de tus plumas el color hermoso!
 ¡Qué agraciado semblante!
 ¡Qué cuerpo tan airoso!
 Si al personal tu voz correspondiera,
 Fueras entre las aves la primera.
 El necio Cuervo pretendió al instante
 Lucir la voz: el queso vino al suelo.
 La Zorra astuta recogióle al vuelo,
 Y con ansia voraz le metió el diente,
 Dexando que lamente



*Cum de fenestra Corvus raptum caseum
 Comesse vellet, celsa residens arbore,
 Hunc vidit Vulpis; dehinc sic occœpit loqui:
 O qui tuarum, Corve, penarum est mitor!
 Quantum decoris corpore & vultu geris!
 Si vocem haberes, nulla prior ales foret.
 At ille stultus, dum vult vocem ostendere,
 Emissit ore caseum, quem celeriter*

El enojado Cuervo su simpleza.

Acredita este cuento

Lo que puede el ingenio y la destreza,

Y que las fuerzas ceden al talento.

Dolosa Vulpis avidis rapuit dentibus.

Tum demum ingemuit Corvi deceptus stupor.

Hæc re probatur quantum ingenium valet.

Virtuti semper prævalet sapientia.

FÁBULA XV.

EL ASNO AL PASTOR ANCIANO.

Mudándose el gobierno, sólo muda

De nombre de Señor la pobre gente;

Y lo prueba sin duda

La compendiosa fábula siguiente.

FABULA XV.

ASINUS AD SENEM PASTOREM.

In principatu commutando civium,

Nil præter domini nomen mutant pauperes,

Id esse verum parva hæc favella indicat.

Cierta Anciano mui tímido en un prado
 Estaba apacentando su Pollino;
 Mas de los Enemigos asustado
 Con un clamor de alarma repentino,
 Por no caer en su poder acaso,
 Instaba al Rucio que apretase el paso.
 Pero él le dixo con paciencia tarda:
 ¿ Me pondrá el Vencedor mas de una albarda?—
 Nó por cierto (el Anciano le contesta.)
 Pues, Amigo (dió el Asno por respuesta)
 Si no es dable me exíma
 De llevar, á la larga, ó á la corta,
 Siempre una albarda encima,
 ¿ Ser burro de él, ó tuyo qué me importa?



Asellum in prato timidus pascebat Senex.
Is hostium clamore subito territus,
Suadebat Asino fugere, ne possent capi.
At ille lentus: quæso num binas mihi
Clitellas impositurum victorem putas?
Senex negavit. Ergo quid refert mea
Cui serviam, clitellas dum portem meas?

FÁBULA XX.

LOS PERROS HAMBRIENTOS.

Suele todo proyecto
 Que dictó el desvarío
 Servir de daño, sin tener efecto.

En el fondo de un río
 Viendo un cuero unos Perros, discurrían
 Que sacarle y comérsele podrían
 Cómoda y fácilmente,
 Si, bebiendo, agotaban la corriente.
 Hártanse de agua; pero al fin revientan
 Antes que se les logre lo que intentan.



FABULA XX.

CANES FAMELICI.

*Stultum consilium non modo effectu caret,
 sed ad perniciem quoque mortales devocat.*

*Corium depressum in fluvio viderunt Canes:
 Id ut comesse extractum possent facilius,
 Aquam cœpere bibere; sed rupti prius
 Periere, quam quod petierant, contingerent.*

FÁBULA XXII.

LA COMADREJA Y UN HOMBRE.

Llegó una Comadreja á ser cogida:
 Por un Hombre; y el riesgo de su vida
 Evitar quiso con razones tales:
 Ruégote me perdones,
 Pues que limpio tu casa de ratones,
 Que son tan enfadosos animales.
 El Hombre respondió: Si tú lo hicieras
 Por conveniencia mia,
 Te lo agradecería,
 Y aun lograrías el perdón que esperas;
 Pero como yo sé que, si te afanas,



FABULA XXII.

MUSTELA, ET HOMO.

Mustela ab Homine presa, quum instantem necem,
 Effugere vellet: queso, inquit, parcás mihi,
 Quæ tibi molestis muribus purgo domum.
 Respondit ille: faceres si causa mea,
 Gratum esset, & dedissem veniam supplici:
 Nunc quia laboras ut fruaris reliquis,
 Quas sunt rosari, simul & ipsos devores;

Es por que tienes ganas
 De lograr sola tú los desperdicios
 Que ellos han de roer, y los persigues,
 Por si acaso comértelos consigues;
 Déxate de alegar vanos servicios.
 Diciendo de esta suerte,
 Al animal perverso dió la muerte.

Esto se dixo para que lo entienda
 Quien por fineza á los incautos venda
 Lo que tan sólo ha hecho
 Por su comodidad y su provecho.



**Noli imputare vanum beneficium mihi.
 Atque ita locutus, improbam leto dedit.
 Hoc in se dictum debent illi agnoscere,
 Quorum privata servit utilitas sibi,
 Et meritum inane jactat imprudentibus.**

FÁBULA XXVI.

LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA.

A nadie se haga mal; y quien le hiciere
 En la misma moneda el pago espere,
 Segun aquesta fábula lo enseña.

Cuentan que á la Cigüeña
 Convidando primero
A comer la Raposa
 No le puso otra cosa
 Que una porcion de caldo en un trincherero;
 Y el ave hambrienta ni aun probarle pudo.
 Convidó despues ella
A la Zorra; y le puso una botella
 Llena de un almodrote bien menudo.



FABULA XXVI.

VULPIS, ET CICONIA.

Nulli nocendum; si quis vero læserit,
 Multandum simili jure fabella admonet.

Vulpes ad cœnam dicitur Ciconiam
 Prior invitasse, & illi in patena liquidam
 Posuisse sorbitionem, quam nullo modo
 Gustare esuriens potuerit Ciconia:

Allí la tal Cigüeña el pico mete;
 Y mientras á su gusto se repleta,
 La convidada Zorra guarda dieta,
 Lamiendo la infeliz sólo el gollete,
 Vano alivio del hambre que la mata.
 Entónces dixo el ave esta senténcia:
 Justo es que cada qual tenga paciencia,
 Si los demas le tratan como él trata.



Quæ Vulpem quum revocasset, intrito cibo
 Plenam lagonam posuit: huic rostrum inserens,
 Satiatur ipsa, & torquet convivam fame:
 Quæ quum lagonæ frustra collum Jamberet,
 Peregrinam sic locutam volucrem accepimus:
 Sua quisque exempla debet æquo animo pati.

FÁBULA V. DEL LIBRO V.

EL TRUHAN Y EL RÚSTICO.

Guíanse los mortales por pasiones;
 Y despues que sostienen,



LIBRI V. FABULA V.

SCURRA, ET RUSTICUS.

Pravo favore libi mortales solent,

Sus caprichos y erradas opiniones,
Con la evidencia á retractarse vienen.

Dando un Rico unas célebres funciones,
Cierta premio ofrecía
Para que concurriesen á porfía
Todos con divertidas invenciones.
Al certámen ruidoso
Gran porcion de hombres hábiles asiste;
Y entre ellos un Bufon, que era famoso
Por su gracejo y chiste,
Dixo que un espectáculo tenía
Jamás visto en la escena todavía.
Luego que el caso en la ciudad se sabe,
Acude tal gentío,
Que al fin apenas cabe

Et pro judicio dum stant erroris sui,
Ad pœnitendum rebus manifestis agi.

Facturus ludos quidam dives nobiles,
Proposito cunctos invitavit pœmio,
Quam quisque posset ut novitatem ostenderet.
Venere Artifices laudis ad certamina,
Quos inter Scurra, notus urbano sale,
Habere dixit se genus spectaculi,
Quod in theatro nunquam prolatum foret.

En el teatro que encontró vacío.
 Presentóse el Truhan sin aparato,
 Ni ayuda de otro Actor; y á breve rato,
 Quando la expectacion silencio impuso,
 Dentro del seno la cabeza puso,
 Y remedó el gruñido
 De un lechon con su voz mui propriamente,
 Porfiaba la gente
 Que, en efecto, escondido
 Tendría algun lechon baxo la capa.
 Le mandan la sacuda; él se destapa;
 Y al ver que nada había, palmoteán,
 Y todos á una voz le victoreán.
 Dixo entonces un Rústico: *Á fé mia,*



Dispersus rumor civitatem concitat:
Paullo ante vacua turbam deficiunt loca.
In scena vero postquam solus constitit,
Sine apparatu, nullis adjuteribus,
Silentium ipsa fecit expectatio.
Ille in sinum repente demisit caput,
Et sic porcelli vocem est imitatus sua,
Verum ut subesse pallio contenderent,
Et excuti juberent. Quo facto, simul
Nihii est repertum, multis onerant laudibus,

Que no me ha de ganar; y ofrece al punto
 Que él lo hará, y aun mejor, al otro dia.
 Ya un concurso mayor estaba junto,
 Que allí á burlarse, mas que á verle, vino,
 Á favor del Bufon preocupado.
 Uno y otro salieron al tablado:
 Y excitando un aplauso repentino,
 Antes gruñó el Truhan que el Campesino.
 Este fingió tener baxo su sayo
 Un lechon encubierto:
 (Y, en efecto, era cierto;
 Pues uno traxo á prevencion el Payo,
 Sin peligro de verse descubierto,
 Por que tambien aparentaba un vulto



Hominemque plausu presequuntur maximo.
 Hoc vidit fieri Rusticus: Non, mehercule,
 Me vincet, inquit: & statim professus est.
 Idem facturum melius se postridie.
 Fit turba major: jam favor mentes tenet,
 Et derisuri, non spectaturi, sedent.
 Uterque prodit. Scurra degraunit prior,
 Movetque plausus, & clamores suscitatur.
 Tunc simulans sese vestimentis Rusticus
 Porcellum obtegere, quod faciebat scilicet.

El Bufon, sin que nada hubiese oculto.)

Tira, en fin, de una oreja

Al lechon verdadero y escondido;

Él, sintiendo el dolor, y mal sufrido,

En su gruñido natural se queja.

Todo el concurso grita

Que es el Truhan el que mejor lo imita;

Que echen enhoramala al Aldeano.

Mas él sacó del seno su marrano;

Y dándoles en cara

Con aquel testimonio convincente,

Su torpe error les puso bien patente,

Diciendo: Este lechon es quien declara

Que son vuestas mercedes, mis Señores,

Unos delicadísimos Censores.



Sed in priore quia nil compererant, latens,

Pervellit aurem vero, quem celaverat,

Et cum dolore vocem naturæ exprimit.

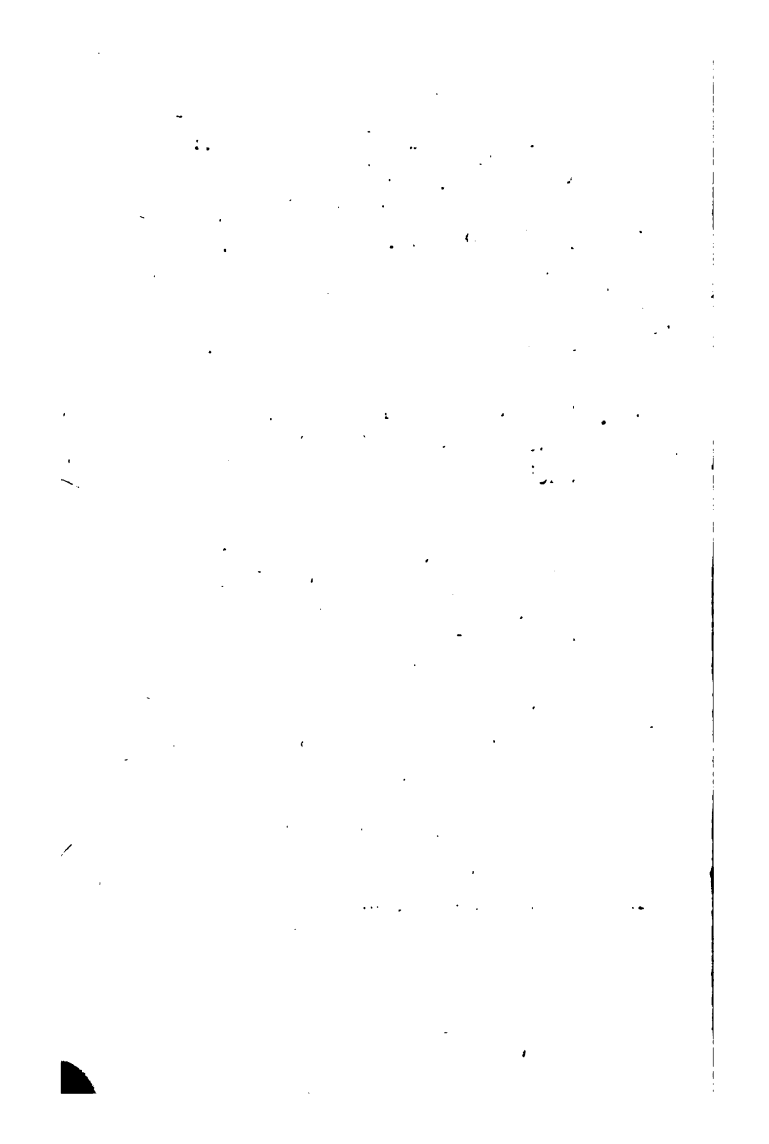
Adclamat populus, Scurram multo similis

Imitatum, & cogit Rusticum trudi foras.

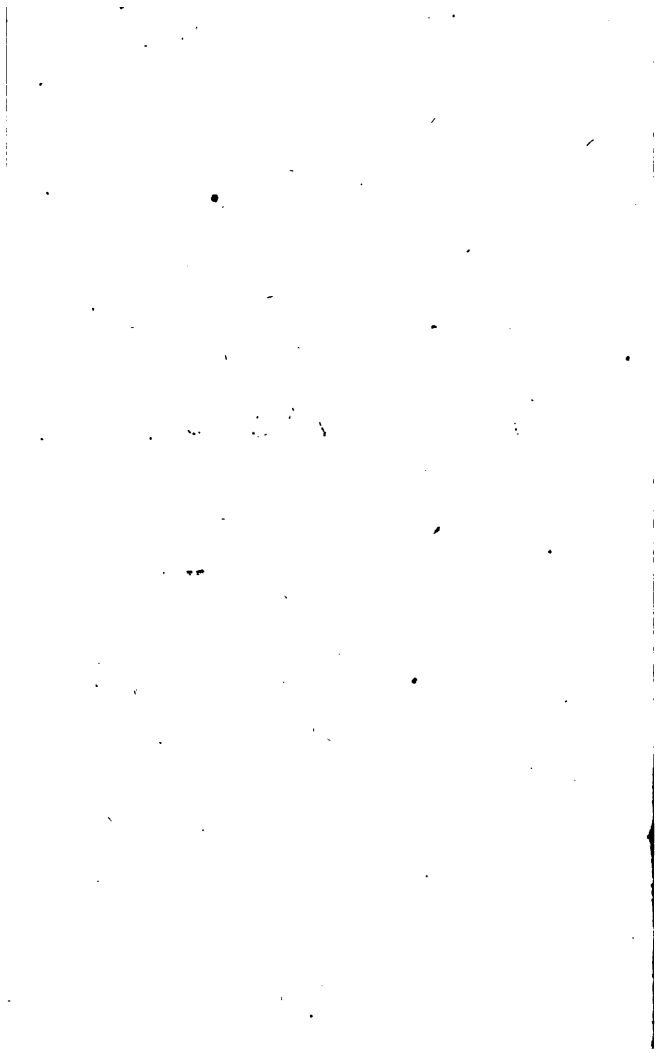
At ille profert ipsum porcellum e sinu,

Turpemque aperto pignore errorem probans:

En hic declarat quales sitis iudices.



POESÍAS VARIAS.



SONETOS.

SONETO I.

¡Fresca arboleda del jardín sombrío,
Clara fuente, sonorasavecillas,
Verde prado que esmaltas las orillas
Del celebrado y anchuroso río!
¡Grata Aurora que viertes ya el rocío
Por entre nubes rojas y amarillas, ...
Bello horizonte de lejanas villas,
Aura blanda que templas el estío!
¡Ó soledad! quien puede te poséa:
Que yo gozara en tu apacible seno
El placer que otros ánimos recrea,
Si tu silencio, y tu retiro ameno
Mas viva no ofrecieran á mi idéa
La imagen de la ingrata por quien peno.

SONETO II.

Tres Potencias bien empleadas en un
Caballerito de estos tiempos.

Levántome á las mil, como quien soi.

Me lavo. Que me vengan á afeitar.

Traigan el chocolate; y á peinar.

Un libro..... Ya leí. Basta por hoi.

Si me buscan, que digan que no estói.....

Polvos..... Venga el vestido verdemar.....

¿Si estará ya la misa en el altar?.....

Han puesto la berlina? Pues me voi.

Hice ya tres visitas. Á comer.....

Traigan barajas. Ya jugué. Perdí.....

Pongan el tiro. Al campo; y á correr.....

Ya Doña Eulalia esperará por mí.....

Dió la una. Á cenar, y á recoger.....

¿Y es éste un Racional?— Dicen que sí.

SONETO III.

Trabajos en que se vé el Poeta
por causa de cierta Juana.

Pensando en Juana tomo siempre el sueño;
Juana mi reflexion de noche afana;
Pienso en Juana tambien por la mañana,
Y Juana á todas horas es mi Dueño.

Juana me desanima con su ceño;
Juana otras veces me parece humana:
Severo estói, segun me mira Juana;
Segun me mira Juana, estói risueño.

Sin Juana estói, y á Juana tengo al lado;
No es imperio el de Juana; es despotismo:
Juana es en mí un espíritu arrimado;

Y para Juana no hallo un exórcismo.....
¿Ves como este Soneto está enjuanado?—
Pues aun mas enjuanado estói yo mismo.

SONETO IV.

Á la misma.

Si empiezo á celebrar tus perfecciones,
Es un contento qual me sopla el númen:
Escribiré de versos un volúmen,
Sin faltarme materia ni razones.

Si te pinto mi amor, mis afiiciones,
Ya séa por extenso, ya en resúmen,
Nunca los consonantes se consumen;
Antes me los tropiezo á puntillones.

Diré en estilo crespó, altisonante,
En metro pastoril, ó en çopla llana
Quánto se me pusiere por delante;

Pero es lo malo que, en nombrando á *Juana*,
Lléveme Dios si encuentro consonante
Que la venga tan bien como *Inhumana*.

SONETO V.

Cumple el Autor la palabra que dió
de escribir un Soneto á los ojos
de Laura.

¿Un Soneto á tus ojos, Laura mia?
¿No hai mas que hacer Sonetos? y á tus ojos? —
Serán los versos duros, serán floxos;
Pero á Laura mi afecto los envía.
¿Con que ha de ser Soneto? Hai tal porfia! —
Tal que por estos súbitos arrojos
Se ven tantos Poetas en sonrojos,
Que lo quiero dexar para otro dia. —
Respondes, Laura, que no importa un pito
Que no séa el Soneto mui discreto,
Como hable de tus ojos infinito. —
Sí? — Pues luego escribirle te prometo.
Allá voi..... ¿Para qué? si ya está escrito
Laura mia, á tus ojos el Soneto.

SONETO VI.

Al mismo asunto.

Si pudiese un Curioso inteligente
De tus ojos hacer anatomía,
Alguna cosa en ellos hallaría
Que no tienen los ojos comunmente,
Ya miras recatada, ya insolente;
Con afabilidad, con tiranía;
Á veces con ternura y picardía,
Á veces distrahida, indiferente.
Yo, Poeta (aunque indigno) bien pudiera
En aplauso y honor de ojos tan bellos
Los versos que deséas presentarte;
Mas pues son ojos que hablan á qualquiera,
Y á mí nada me dicen, vayan ellos
Á surtirse de versos á otra parte.

SONETO VII.

A ti me quexa, Apolo justiciero,
 De que nunca en mis versos fuí dichoso:
 Si sátiras escribo; me hago odioso,
 Y si elogios, me llaman lisonjero.

Soi, si escribo de burlas, chocarrete;
 Si por lo serio canto, soi un soso;
 Si al lauro teättral, aspiro ansioso,
 Es mi Censor qualquiera Majadero.

Llevando yo al Parnaso esta querella,
 Respondió Apolo: Al que profesa mi arte
 Persigue siempre esa infeliz estrella;

Pero el mejor remedio quiero darte:
 Canta las gracias de tu Orminta bella,
 Tendrás á todo el mundo de tu parte.

SONETO VIII.

Imitacion de Horacio; Lib. IV. Od. X.

O crudelis adhuc & Venæis muneribus potens &c.

Fili, siempre cruel, y envanecida
 Por que debiste á Vénus tantos dones,
 La edad te cogera desprevénida,
 Y el viento llevará tus presunciones.

Perderás la madexa que esparcida
 Al soplo de los zéfiros expones;
 Y huirá de la tez envejecida
 Ese color que al de la rosa opones.

Entónces al espejo podrás verte,
 Y exclamarás: ¿Por qué no pensaría,
 Miéntras hermosa fuí, jóven y fuerte,

Como hoi pienso al perder mi lozanía?
 Ó ¿por qué, quando pienso de esta suerte,
 La hermosura no tengo que tenía?

SONETO IX.

... Estado feliz del amor.

¡Ai de ti, si proféticos amores
 Manteniendo de verdes esperanzas,
 Ausencia sufres, ó desconfianzas,
 Hecho el ánimo á prueba de rigores!
 ¡Ai de ti, si despues que los favores
 De tu hermosura idolatrada alcanzas,
 Empiezas á inferir de sus mudanzas
 Que se ha cansado ya de que la adores!

El que de Amor la tiranía siente,
 Ya al principio, ya al fin es desdichado:
 Sólo es feliz quien goza el bien presente,

Sin que á su idea sirvan de cuidado
 Los males que pasó de Pretendiente,
 Ni los que pasará de Jubilado.

SONETO X.

Situacion crítica de un Poeta.

Ofréceme tal vez la fantasía
 Un concepto feliz para un Soneto;
 Entre escribir, ó nó, discurro inquieto;
 Siento en mí ya valor, ya cobardía.
 Resuélvome á empezar; mas no querría
 Que me engañase un ímpetu indiscreto;
 Y teniendo á los Críticos respeto,
 Ya se acalora el númen, ya se enfría.
 Batallo en mí interior, dudo y vacilo;
 Me hace cosquillas; súfrolas un rato;
 Escribo un poco; párome, y cavilo.
 ¡Qué tentacion! En vano la combato.
 Y al fin, ¿qué haré?— Para quedar tranquilo
 Componer el Soneto es mas barato.

SONETO XI.

Á un Poeta que nunca bebía vino,
y que escribió unos versos de estilo
afectado, y llenos de despropósitos.

Roto el velámen, gúmenas y entenas,
Se precipita el naufragante río;
Y susurrando fértil el navío,
Riega las espadañas y verbenas.

El rugir de las dulces filomenas
Defiende el prado del rigor del frío;
Cantan las fieras del confin sombrío;
Y los robles herizan las melenas.....

Despues de una solemne comilona,
En que hubo mas Peralta que Heliconas,
Escribí yo este fiero desatino.

Á mi casa volví: dormí la mona;
Y dixé: Yo conozco una persona
Que disparata mas, sin probar vino.

SONETO XII.

Á un Poeta Dramático.

El que de su quietud tanto se olvida
Que entrega á bravo mar frágil navío;
El que en la guerra, por mostrar su brío,
Pone contra mil balas una vida;

 Quien todo su caudal de un lance envida;
Quien no esgrime, y se arriesga á un desafío;
Quien se expone al capricho, ú al desvío
De una muger hermosa y presumida;

 El que sube á una cátedra sin ciencia;
Y el que al púlpito saca sus sermones,
Fundando en su memoria su eloqüencia,

 Todos ellos de ti tomen lecciones
En materia de arrojo y de imprudencia,
Pues al tēatro das composiciones.

SONETO. XIII.

Respuesta del Autor á un Curioso que
le preguntó ; qué gusto hallaba en leer
las *Soledades de Góngora?*

Si el hombre no sintiera picazones,
El placer de rascarse no tendría ;
Si hambre ó sed no sintiera, el agua fría
No anhelara, el buen vino, los jamones.

Por que hai sueño le saben los colchones,
Y le sabe la lumbre si se enfría:
Sirvenle, pues, de gusto y alegría
Las que parecen duras precisiones.

Amá la libertad por que hai Tiranos;
Y por que hai tanta féa, las beldades;
La verdad, por que trata Cortesanos.

Yo (que todo me vuelvo claridades)
Por gustar mas de versos Virgilianos
Léo las Gongorinas Soledades.

SONETO XIV.

Á la general aceptación que logró
en Madrid un Elefante.

Si pudiera yo ser un Octaviano
Que á mis plantas el Orbe sometiera,
Ó el inmortal Virgilio, y compusiera
De la Eneida el poema soberano;
Si fuera yo Platon, ó Quintiliano;
Si un Leibnitz, un Linéo, un Néuton fuera,
Si el Copérnicó fuese de esta era,
Si un Pergolese, un Gárrick, ó un Ticiano,
¿Sabes qué hiciera entónces? Renunciara
Glorias de armas y letras, y al instante
Con ambicioso empeño las trocara,
Por que de mi persona en adelante
Esta gran Corte la mitad hablara
De lo que da qué hablar el Elefante.

SONETO XV:

Responde el Autor á un Amigo que le instaba á que publicase algunas poesías compuestas en su juventud.

Aunque es verdad que he escrito algunos miles
De versos, si nó buenos, tales quales,
Líricos, amorosos, pastoriles,
Satíricos, dramáticos, morales,

¿Qué han pecado mis coplas juveniles
Para que con trompetas y atabales,
Con Pregonero y sendos Alguaciles
Salgan por esas calles y portales?.....

Nó, Fabio; las sepulta una gabeta
Donde el Sol no las vé; ni yo tampoco;
Ni han de estamparme en pública targeta,
Pues temo al vulgo como Niño al coco.
Déxame con mi vena de Poeta,
Y no quieras que tenga la de Loco.

SONETO XVI.

Vióse un Guerrero en lides y ruínas;
 Páganle en fama, voz que lleva el viento:
 Desvelóse un Autor; y está contento
 Sólo con ver su nombre en las esquinas.
 Cede un Indiano el fruto de las minas
 Por que le den de Conde el tratamiento:
 Surca un Viagero el pérfido elemento
 Para decir: estuve en Filipinas.
 Sacrifica en Palacio un Cortesano
 Su salud, libertad, descanso y rentas,
 Sólo por que le mire el Soberano.
 Así yo sufro amor, zelos, afrentas;
 Sirvo, pretendo: y tú, Dueño tirano,
 Con sola una mirada me contentas.

SONETO XVII:

Dicho de un Andaluz.

Estando de una cruz al pié sentado
 Un Andaluz, gran chusco, gran chancero,
 En un Hijo del Bétis caballero
 Pasa un Fidalgo Portugues finchado.
 Mira, á lei de cortes y bien criado,
 Al Andaluz, y quítase el sombrero:
 Este, correspondiendo al Forastero,
 Se quita la montera con agrado.

*Naon hé vossé á quem fago a cortezia,
 Mas á essa cruz, le dice el Lusitano
 Con bien inesperada altanería;*

*Y el Andaluz responde: Calle, Hermano:
 Puez yo tampoco á Uxted se la jactia;
 Á eze Potrico xí, que ez mi Paizano.*

SONETO XVIII.

Dicho de una Gallega.

Cierta Gallega que en la Corte estaba,
 Advirtió varias veces que decía
 Quien nó con intencion, por cortesía,
Dominus tecum al que estornudaba.

Quando de vuelta en su Lugar se hallaba,
 (Donde era este Latin algarabia)
 A todo aquél que estornudar oía,
 Con el *Dominus tecum* saludaba.

Reparando expresion tan campanuda
 Una Vecina, en tono espantadizo
 Preguntó: ¿qué decís al que estornudá?

Y ella, encogida de hombros, satisfizo:
 Allá en Madrid lo dicen; y sin duda
 Debe ser bueno para el romadizo.

SONETO XIX.

Al Excmo. Sr. D. Francisco Pésaro,
recien-electo Procurador de S. Márcos
en Venecia.

Hoi que, excitando pública alegría,
Decora añades al honroso puesto,
Que exígir tu gran mérito podría
Si supiese dexar de ser modesto,
La humilde, la lejana Musa mia
Anhelabà llegar al Adria presto,
Como si el débil eco que allá envía
Pudiese hacer tu honor mas manifesto.

Pero la dixè: Al númen de la Historia
Toca del digno Prócer el retrato:
No eres bastante á pregonar su gloria;
Dí sólo que tu Dueño le fué grato,
Y que eternos conserva en la memoria
Su culto ingenio y su apacible trato.

XX.

Traduccion del Soneto antecedente
 por el Conde D. Juan Bautista
 Conti.

Pesaro, in questo sí festevol giorno,
 Che il meritato onor sublimi, e fregi,
 Tanto sei di virtù, d'incliti pregi
 (Ben so che offendo tua modestia) adorno,
 Vuol pur mia Musa al tuo d'Adria soggiorno
 Volar, non usa a dir d' Uomini egrègi:
 Stolta! che avvien con voce umil si pregi
 Far più il tuo nome risuonare intorno.

Ma le diss'io: renda a tal merto onore
 La Dea, che le bell'opre orna d'istoria:
 Che tu non giungi di sue lodi al segno.

Dir sol potrai, che di grazia, e d'amore
 Mi degnò un tempo, e che' io serbo memoria
 Del suo dolce costume, e culto ingegno.

ANACREÓNTICAS.



ANACREÓNTICA I.

Viéndome Cupido
 Estar padeciendo
 Por la bella Orminta
 Sin fruto, sin premio,
 Compasivo quiso
 Por extraño medio
 Aliviar mis penas
 Un breve momento.
 Quando al sueño daba
 Mis cansados miembros,
 Á una falsa imágen
 Debí algun consuelo.
 Soñé que mi esquivo,
 Que mi hermoso Dueño,
 El Dueño á quien siempre
 Querré, quise, y quiero,
 No era de mil gracias
 Perfecto modelo,
 Ni en él advertía
 Belleza ni ingenio.
 Soñé que; aquel rostro

Que fué mi embeleso,
Sonrosado no era,
Ni rubio el cabello.
Soñé que sus labios
No eran tan bermejos,
Ni sus garzos ojos
Grandes y despiertos:
Que no era su risa
La risa de Vénus;
Ni el eco de su habla
Grato y halagüeno.
Soñé que en el baile
Sus piés no eran diestros;
Que en nada tenían
Sus manos acierto:
Que no era su talle
Noble y bien dispuesto;
Ni su andar airoso,
Ni su trato ameno.

¡Qué! (dixe) ¿y es ésta
La que estoi queriendo?
Olvidarla es fácil,
Y amarla era yerro.
Al Amor tirano
Despido contento;
Aplaudo mi dicha;

Y entónces despierto.
 Mi engaño conozco,
 Orminta; y ya quedo
 Bien escarmentado
 De creër en sueños.

ANACREÓNTICA II.

Quando la tierra fría
 Dé hospedage á mi cuerpo,
 ¿Qué servirá que dexé
 Acá renombre eterno?
 Que me erija un Amigo
 Sepulcral monumento,
 Que me escriba la vida,
 Que publique mis versos?
 Que Damas y Galanes,
 Niños, Mozos y Viejos
 Me léan; y me lloren
 Mis Parientes y afectos?
 Esta fama, esta gloria,
 Á que aspiran mil necios,
 No me da, miéntras vivo,
 Vanidad, ni consuelo.
 No quiero yo otra fama,
 Otra gloria no quiero,

Sinó que se oiga en boca
 De Niños, Mozos, Viejos,
 De Damas y Galanes,
 De Parientes y Afectos:
 Este hombre quiso á Laura;
 Y Laura es quien le ha muerto.

ANACREÓNTICA III.

Algun dia, Lisarda,
 Tuve, si bien me acuerdo,
 Cinco sentidos mios;
 Mas ya ninguno encuentro.
 Los gustos que solía
 Recibir yo por ellos,
 Ni me parecen gustos,
 Ni aun créo que los siento.
 Cinco eran bien cabales.
 Responde: ¿qué se han hecho?
 Tú me los has robado:
 Oye de qué lo infiero.
 Á mi vista agradables
 Eran en otro tiempo
 Lo frondoso de un bosque,
 Lo florido de un huerto;
 La hermosa perspectiva

De los azules cerros,
 Las fértiles llanuras,
 Y el estrellado cielo.
 No es ya para mis ojos
 Deleite nada de esto;
 Que sólo se deleitan
 En ver los de su Dueño.

¡ Cuántas veces colmaron
 Mi oído de contento
 Con alternadas glosas,
 Con trinos y gorgéas,
 Al perenne susurro
 De un arroyuelo inquieto,
 Entre las árras ramas
 Los músicos xilgueros!
 Mas ya, Lisarda mia,
 Sólo á tu voz atiendo,
 Quando con una gracia,
 Quando con un acento
 Que en el alma se interna,
 Que excita mil afectos,
 Dexas en mí indeleble
 La impresion de tus ecos.

Delicias del olfato
 En algún tiempo fueron
 El jazmín y la rosa;

El florido romero.
 Ya el olor de las flores
 No me causa recreo,
 Quando no huelo aquéllas
 Que adornaron tu seno;
 Aquéllas que tú misma
 Con semblante halagüeño
 Permites que á mi mano
 Pasen desde tu pecho.

Regalábase el gusto
 Baxo un parral espeso
 Con el fruto pendiente
 De los verdes sarmientos.
 Ya en verano saciaba
 El paladar su anhelo
 Con la fresa cogida
 Del húmedo terreno;
 Ó ya le recreaba
 En el rígido hibierno
 El xugo que las uvas
 Sazonadas rindieron.
 Ningun manjar sabroso
 Hoi, Lisarda, apetezco,
 Sinó aquellas finezas
 Que de tu mano obtengo.
 Ni el licor que da Baco.

Ya con deleite pruebo,
 Sinó en el mismo vidrio
 En que tu labio has puesto.
 En fin, Lisarda hermosa,
 Por que véas si es cierto
 Que ni un sentido sano.
 Has dexado en mi cuerpo,
 Ya mi tacto, que nunca
 Fué embotado, ni lento,
 Para tu sexo todo
 Insensible se ha vuelto.
 Sólo quando tu mano
 Con los hoyosos dedos.....
 Mas ¿qué digo? — Perdonas;
 Que me engañó el deséo.

ANACREÓNTICA IV.

La ocasion de obsequiarte
 Divisé mui de léjos:
 Bien digo yo que nunca
 Tuve en amor acierto.
 Caérsete, Señora,
 El abanico al suelo,
 Hallarse uno bien cerca,
 Y echarse á tus piés luego:

Levantárie, y ponerle
 Con gozo y rendimiento
 En esas bellas manos,
 Valiendo algo el pretexto,
 Es dicha para alguno
 Que en amor tenga acierto;
 No para mí, que en todo
 Fatal suerte padezco;
 Pues ni estuve tan cerca,
 Ni me eché á tus pies luego,
 Ni alzar el abanico
 Permitió el breve tiempo,
 Ni le puse en tus manos,
 Ni me valió el pretexto.
 Bien digo yo que nunca
 Tuve en amor acierto.

ANACREÓNTICA V.

Para que mi alma sañe
 De la herida que en ella
 Hizo el traïdor Cupido
 Con penetrante flecha,
 Tú que mi amor no entiendes,
 Me récetas la ausencia
 Y el como he de ausentarme

Es lo que no recetas.
 Yo, que hallar no confío
 Alivio en mi dolencia,
 Temo que mi tormento
 Mas con la ausencia crezca.
 ¿ Iré acaso á una quinta,
 Iré á una bella aldea,
 En que ostente sus dones
 La fresca primavera?
 Sí; pero allí los valles,
 Los huertos, las riberas,
 Los prados, los arroyos,
 Y las frondosas vegas
 Serán fieles testigos
 De mil raras tristezas,
 Unas que llevo, y otras
 Que, si allá voi, me esperan.
 En la arena del río,
 En las verdes cortezas
 Escribiré aquel nombre
 Que hoi olvidar quisiera.
 Repitiéndole siempre
 El eco de las selvas,
 Hará que mi tormento
 Mas con la ausencia crezca.
 Querrás que me acompañen

Libros de ingenio y ciencia,
 Que en el discurso alivien
 Lo que el corazón pena.
 Sí; pero nada es fácil
 Que yo infelice léa
 Sinó amorosos versos
 De algun tierno Poeta:
 Y entónçes los cariños,
 Las dulzuras, las quejas
 Harán que mi tormento
 Mas con la ausencia crezca.

¿Recurriré al deleite
 Que en sonoras cadencias
 La Música divina
 Al oído franquéa?
 Sí; pero en cada acento
 Que despidan las cuerdas
 Se oirá el llanto mio
 Que ablandará las piedras;
 Y los pausados tonos
 De la harmonía tierna
 Harán que mi tormento
 Mas con la ausencia crezca.

Ausencia es un castigo
 Á que Amor nos condena:
 Si Amor me le enviare,

Enhorabuena venga ;
 Mas no quiero yo mismo
 Imponerme esta pena
 Para que mi tormento
 Mas con la ausencia crezca.

ANACREÓNTICA VI.

Con motivo de otra que un Poeta había
 escrito á una Dama mui aficionada
 á dos páxaros Canarios.

Las inocentes aves
 Que halagas y sustentas,
 Quantos cariños logran
 Tantos zelos despiertan.
 Islas afortunadas
 Llaman la patria de ellas;
 Y tú las haces dignas
 Del nombre de su tierra.
 No es mucho que un Amante
 Que sabe, hermosa Celia,
 Lo que valen tus gracias
 Y tus caricias tiernas,
 Envidie los favores
 Que tan ingrata niegas

Á quien mas los merece
 Por que mas los aprecia.
 No es mucho, si otras aves
 Que la fama celebra
 Quisieran ser Canarios
 Sólo por ser de Celia.
 Aquel hermoso Cisne
 Baxo cuya apariencia
 Júpiter mismo quiso
 Enamorar á Leda;
 Las Palomas que á Vénus
 Por los aires paséan
 Desde Amatunte á Páfos,
 Desde Chipre á Citera;
 El Águila que á Jove
 El sacro rayo lleva;
 Y el Pavon á quien Juno
 Honra con preferencia,
 Lo renunciaran todo
 Por gozar tus finezas;
 Que en deleite ganaran,
 Y en honor no perdieran.
 Crezcan tus paxarillos;
 Y su Música exceda
 Á la Música varia
 De suave Filomena.

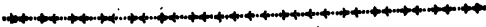
Lo que en amor te deben,
Lo que en halago y fiestas,
Te paguen en aplausos
De sonora cadencia.
Paguen, sí, como suelen
Los sensibles Poetas,
En acentos de Apolo
De Cupido las deudas.

Mas ¡ai, que el canto ronco
De mi Musa no diestra
En vano á sus gorgéos
Hoi compararse intenta!
Ellos sí que merecen
Que afable los atiendas;
Ellos, y el Cantor dulce
Que envidió tus ternezas.
Paréceme que escucho
De su lira en las cuerdas
Imitados los ecos
Del verso en que pondera
El Latino Catulo
Las gracias y excelencias
Del páxaro pulido,
Delicias de su Lesbia,
Un Poeta elegante
Celia obtuvo como ella:

Y aunque á sus dos Canarios
Él tanta envidia tenga,
Yo mucho mas le envidio
La dichosa licencia
De ser nuevo Catulo
De aquesta Lesbiz nueva.

EPIGRAMAS

Y OTRAS DIFERENTES POESÍAS SUELTAS.



I.

Vendíase en almoneda la librería de un Ético;
y opinó el Autor que á las puertas de ella
se pusiese esta inscripción.

De libros un gran caudal
Aquí un Ético dexó.
No temáis comprarlos, nó;
Que no se les pegó el mal.

II.

Estando el Autor componiendo unos versos, le
importunaban las campanas de una Parroquia;
y las dixo entónces:

Campanas, ¡oh si con vos
Cargara el Diablo á dos manos!
Que matáis á los Christianos
En son de alabar á Dios.
Quatro sois; nó una ni dos.

Vaya: callad; y entretanto
 Versos (con mas dulce canto
 Que el vuestro) en premio os haré....
 ¿No calláis?— Aguardaré
 Á hacerlos el Viérnes santo.

III.

Á un Vizcaíno mui aprehensivo, que pidió
 á su Zapatero le tomase el pulso.

Fabio de cabalgadura
 Ya con el renombre se alza;
 Pues el mismo que le calza
 Es el que tambien le cura.

IV.

Á una Dama que se peinaba á sí propia.

Ya nada he de pretender
 Sinó que tu Peluquero
 Un dia se quiera hacer
 Amigo de mi Barbero. (1)

(1) El que escribió este Epigrama se afeitaba á sí propio.

V.

Casado con tres Mozas en Granada
 Al mismo tiempo un Picaron vivía.
 La Justicia mandó que castigada
 Fuese en un burro tal poligamia.
 Por las calles la plebe lastimada
 Preguntaba el delito; y él decía:
 Señores, me han sacado á dar doscientos....
 ¿Por qué?— Por frecuentar los Sacramentos.

VI.

A una Dama que se arrebolaba, y gustaba
 de acariciar perros falderos.

Niña ¿por qué disfrazas
 Tu color con pintura?
 Y ¿por qué con ternura
 Perros besas y abrazas?
 Ya de ti me rechazas
 Con tu gusto insensato:
 Y es doble desacato
 Que andén en tu palmito
 La pata del perrito,
 Y la mano del gato.

IX.

Criticase á cierto Poeta que acostumbraba truncar en sus Poesías el sentido de las expresiones, dividiendo entre el fin de un verso y principio del otro algunas dicciones que deben usarse siempre unidas.

Muchos dicen que, por que *al*
 Verso siguiente va *con*
 Las palabras de otro, *Don*
 Fulano pasa por *mal*
 Versista; pero aun con *tal*
 Error, cumple como *buen*
 Poeta; pues poniendo *en*
 Sus versos cabales *las*
 Sílabas, dexa á otro *mas*
 Hábil colocarlas bien.

X.

Á un célebre Tocador de clarín.

Quando disminuye, ó crece
 En ese clarín el viento,
 Y quando á tu docto aliento
 Con tal dulzura obedece,

Uno de sus parece
 Que la Fama te prestó,
 Diciendo: No basto, nó,
 Para alabarte; y así
 Tú mismo alábate á ti,
 Que lo harás mejor que yo.

XI.

Á Don Joseph Castellanos, Sujeto habilísimo
 en el difícil arte de remedar.

Con variedad tan ligera
 Móviendo ojos, lengua y manos,
 No es un hombre Castellanos;
 Es una Nación entera.
 Por su boca justo es quiera
 La Naturaleza hablar;
 Pues su ingenio singular
 Todo lo copia tan fiel,
 Que imitando á todos él,
 No hai quien le pueda imitar.

XII.

A un Vizcaíno, Autor de unos malos versos
Castellanos en metro que él llamaba
Sáfico y Adónico.

Por mas que en metro Latino
Voces Castellanas usas,
No te permiten las Musas
Dexar de hablar Vizcaíno.
El rebuzno de pollino
En que el verso se trocó
Que Safo en Grecia inventó,
Hizo que Apolo exclamase:
Caballo en el Pindo, (1) pase;
Pero ¿Borríco?— Eso nó.

(1) El Pegaso.

XIII.

Á una Dama que padecía una fluxion á lós ojos.

Redondilla compuesta de repente, con motivo de haber dicho á la Señora uno de sus Tertulianos que sentía mucho verla así.

Hoi tus ojos no están buenos,
Y hai quien dice que lo siente:
Yo nó; por que, finalmente,
Son dos enemigos ménos.

XIV.

Definición de lo que modernamente se llama
Coqueta.

DÉCIMAS.

I.

Es la *Coqueta* muger
Que pasa alegre su vida,
Procurando ser querida,
Y no pensando en querer.
Si uno llega á pretender,
Nunca de sí le rechaza;

Pues sabe con linda traza,
 Dexando á todos iguales,
 Récibir los memoriales,
 Y no proveer la plaza.

2.

Tan satisfecha y tan vana
 Como traviesa y burlona,
 Con el que mas se aficiona
 Gusta de ser mas tirana.
 Si la zelan, está ufana;
 Si no la zelan, mejor:
 Desden, ternura, furor,
 Tristeza y gozo aparenta:
 Qualquier papel representa.
 En la Comedia de Amor.

3.

Su empeño es que este Rival
 Dé malos ratos á aquél:
 Por atraher al infiel,
 No hace caso del leal.
 De promesas liberal,
 De favores avarienta,

Es Deidad que se contenta
 Con el obsequio exterior;
 Y no atendiendo al valor
 De sus víctimas, las cuenta.

4.

Con ademanes falaces
 Saluda, conversa, guiña:
 Finge en el aire una riña
 Por gusto de hacer las paces.
 ¿De qué no serán capaces
 Su voz, su risa, su flauto?
 Ríndese un hombre á este encanto;
 Va á tocarla con un dedo;
 Y ella le responde: Quedo;
 Que no lo dixé por tanto.

XV.

DÉCIMA DISPARATADA. (1)

Tocando la lira Orfeo,
 Y cantando Jeremías,

(1) Esta Décima glosada, y las Quintillas que se siguen, cayeron en gracia quando se hicieron casi de repente en una tertulia de gente de buen humor, sólo

Bailaban unas folias
 Los Hijos del Zebedéo.
 En esto el Dios Himenéó
 Llamó á la casta Susana,
 Que asomada á una ventana
 Se rascaba la mollera,
 Y la dixo: ¡Quién te viera
 Gran Duquesa de Toscana!

GLOSA.

I.

Vino un dia Meneláo,
 Sobrino de Faraon,
 Conducido en un Simon
 Hasta el Puerto de Bilbáo.
 Un plato de bacalláo
 Le causó tal regodéo,
 Que á todos dixo en Hebréo:
 Vamos tomando café,

con el fin de acumular los mayores despropósitos. Si algun adusto Critico se indignare de verlos impresos, sírvale de calmante aquella sentencia de Horacio: *Dulce est desipere in loco.*

Sin embargo de que esté
Tocando la lira Orfeo.

2.

Al oírlo Doña Urraca,
 Noble Infanta de Castilla,
 Se metió baxo la almilla
 Una cruz de caravaca.
 Diéronla mucha matraca;
 Y ella dixo: Nó en mis dias.
 ¿Qué importa á las tres Marías
 Que esté, quando yo lo mando,
 San Pascual Bailon llorando,
Y cantando Jeremías?

3.

Estaba allí Garibái,
 Y dixo al oído á Enéas:
 Calla, tonto: no lo créas;
 Que todo esto es guirigái.
 Con casaca verdegái
 Se apareció Zacarías,
 Que al son de las letanías
 Vino cantando el cumbé;

Y silos en deshábille
Bailaban unas folías.

4.

Saltó el Virrei del Perú;
 Y arrancando su melena,
 Dixo, con la boca llena
 De turron y de alajú:
 ;Donde está mi biricú,
 Mi sotana y mi mantéo?
 Que me voi al jubiléo
 Á rezar por los difuntos,
 No séa que duerman juntos
Los Hijos del Zebedéo.

5.

Acércóse por detrás
 El Guardian de San Francisco,
 Hecho un fiero basilisco,
 Gritando: Ya lo verás.
 Púsole entónces Caifás
 Un semblante adusto y feo;
 Y amenazando á Morféo
 Con un puñal de Albacete,

Dixo: ¿Pues por qué se meté
En esto el Dios Himento?

6.

¿Luego se apéo Neron?
 De la burra de Balan;
 Y convidó al Tamorian
 A comer un salchichon.
 El otro mui remolon
 Respondió: No tengo gana.
 Guárdelo para mañana,
 Dixo la Reina de Hungría;
 Y él, por tener compañía,
Llamó á la casta Susana.

7.

Picada la Gran Zenobia
 De desaire tan cruel,
 Dixo al inocente Abel:
 Pues tengo de ser tu Novia,
 Desde Málaga á Segovia
 Navegáron por Guadiana;
 Y encontrando á la Sultana,
 La dicen muertos de risa.

Mas vallera estar en misa
Que asomada á la ventana.

8.

Á la orilla del Letéo
 Se quedó la Emperatriz,
 Puesta la sobrepelliz,
 De San Carlos Borromeo.
 Quiso ser su Chichivéo
 El Dean de Talavera,
 Que mandaba una galera
 De Barbarroxa el Pirata;
 Mas, sin oírle, la ingrata
Se rascaba la mollera.

9.

Llegó entónces por acaso
 El Holandés Tito Livio;
 Y leyó á Santo Toribio
 La Jerusalem del Taso.
 No bien lo oyó Garcilaso,
 Quando, viendo en la escalera
 Á la Electriz de Baviera,
 Que iba al Golfo de Lepanto

La quiso quitar el manto;
K. la dixo: ¡Quién te viera!

10.

Sixto Quinto y Ciceron,
 Don Pelayo y San Crispin,
 El Arzobispo Turpin,
 Motezuma y Calderon
 Fueron todos de opinion
 De que á la Samaritana,
 Que fué Vista de la Aduana
 En el Concilio de Trento,
 Se la eligiese al momento
Gran Duquesa de Toscana.

XVI.

QUINTILLAS DISPARATADAS.

En la Historia de Mariana
 Refiere Virgilio un cuento
 De una Ninfa de Diana,
 Que por ser mala christiana
 Fué metida en un convento.

Salió Scipion Africano
 A impugnar esta opinion,
 Publicando en Castellano
 Una gran disertacion
 Sobre el caballo Troyano,

En la qual se convencía
 Que por razon natural,
 Y segun la Anatomía,
 No debe el cirio pasqual
 Arder en la Epifanía.

Discordes los pareceres
 De todos los Literatos,
 Al oráculo de Céres
 Preguntáron si Pilátos
 Se casó con dos mugeres.

Respondió luego la Diosa
 Que proponerla acertijos
 Era diligencia ociosa,
 Sabiendo que siete Hijos
 Tuvo Santa Sinforosa.

Obscura fué la respuesta;
 Y dixo el Rei Baltasar:
 Pues, Señores, ¿qué nos cuesta
 Enviárselo á preguntar
 Al Concejo de la Mesta?

Congregóse el Tribunal;
 Y el Rei Vamba, de golilla,
 Con un texto de Marcial
 Defendió que el Escorial
 Es la octava maravilla,

Alegando por apoyo
 De tan justo raciocinio
 Que el lance que llevó al hoyo
 Al Secretario Santoyo,
 Se halla prevenido en Plinio.

Teniéndolo por error,
 Replió Don Joseph Nebra,
 Célebre Compositor,
 Que nunca estuvo en Ginebra
 El Diablo Predicador:

Que era entenderlo al revés;
 Pues con Decreto severo
 Mandó el Parlamento Ingles
 Que nunca sin el cordero
 Se pintase á Santa Ines.

Y aun con mayor acrimonia
 Probó el Poeta Menandro
 Que, aunque nació en Macedonia
 El magnánimo Alexandro,
 Fué Colegial de Bolonia:

Al modo que Constantino,
 Ya graduado en Alcalá,
 (Como observa Calepino)
 Vió volver el agua en vino
 En las bodas de Caná.

Este (dixo) es mi sentir
 Salvo siempre el de la Junta:
 Y vivo está el Gran Visir,
 Que, si álguien se lo pregunta,
 No me dexará mentir.

Armóse una sarracina
 Quando Séneca citó
 Los Anales de la China,
 Probando que en Jericó
 Se habló lengua Vizcaína;

Y que si plantó la vid
 El Patriarca Noé,
 Por otra cosa no fué
 Sinó por que el Rei David
 Vió en el baño á Betsabé:

Que era un engaño evidente
 De Mahoma en su Alcorán
 Decir que el Gran-Capitan
 Era Alférez, ó Teniente
 Quando le pintó Jordan:-

Y, en fin, que por ningun caso
 Se debía conceder
 Que allá en el monte Parnaso
 Tenga el caballo Pegaso
 La cola de Lucifer.

Prevaleció esta opinion:
 Y el Almirante Colon,
 Á la sazón Presidente,
 Luego á Frai Luis de Leon
 Dictó el acuerdo siguiente.

Hoi á treinta de Febrero
 Fallaron sus Señorías
 Que es un Herege Lutero
 Por haber dicho que Olías
 No fué la patria de Homero:

Y no obstante que Tarquino
 Quiso engañar á Lucrecia,
 Debíó el César Antonino
 No presentarse en Venecia
 Con hábito de Teatino;

Pues aunque fuese el Tostado
 Obispo de Calahorra,
 Bien pudo haber presenciado
 El castigo del pecado
 De Sodoma y de Gomorrae:

Que aunque es muy cierto que Dido
 Visitó á Don Pedro el Cruel,
 Y que la hermosa Raquel
 Jura haber visto á Cupido
 Á los piés de San Miguel,

No por eso dexará
 De ser igualmente cierto
 Que un gran Padre del Desierto
 Por purgarse con maná
 Hubo de quedarse tuerto:

Que en vista de estas razones
 Deben los quatro elementos,
 Y los dos Santos Varones
 Ir montados en jumentos
 Á rezar las estaciones:

Y que así Raimundo Lulio,
 Arzobispo de Tesalia,
 No dexé que Marco Tulio,
 Aun en el calor de Julio,
 Beba en la fuente Castalia:

Con cuya resolucion,
 Que archivada ha de quedar,
 Se escriba luego al Japon
 Para que venga Sanson
 Al campo de Gibraltar.

Y por tanto se decreta
 Por siempre jamas, amen,
 Que el laberinto de Creta
 Sin licencia no se meta
 En el portal de Belen.

XVII.

ROMANCE.

Á una mala Música que se dió en cierta plazuela.
 Componíase de una Flauta, un Salterio, una
 Trompa, y Timbales; y dióla un Caballero
 llamado Cañete.

Doña Trompa y Don Salterio,
 Hijos de patrias diversas,
 Doña Flauta y Don Timbales
 De mui desigual esfera,
 Segun la Historia relata,
 Se quisieron tan de veras,
 Que de unirse en matrimonio
 Les vino un dia la idéa.
 Sus edades y costumbres
 Á la verdad no concuerdan;
 Mas todo lo muda el trato,
 Todo el Amor lo sujeta.

Es Doña Trompa muger
 Poco agradable de cerca;
 Amarilla, jorobada,
 Ronca por naturaleza.

Don Salterio es un muchacho
 Que habla mas que una docena,
 Y con chillidos contrasta

De su Esposa la ronquera.

Doña Flauta es tierna niña,
 Suave, lisa, mui derecha,

Y con sus nueve agujeros,
 Como los tiene qualquiera.

El áspero Don Timbales,
 Viejo criado entre bestias,

Sólo dos palabras gasta,

Y atruena el barrio con ellas.

De la Música los quatro

Han seguido la carrera;

Y á su Amo Apolo pidieron

Para casarse licencia.

Viendo tan extrañas bodas,

No quiso éste concederla;

Pero ellos, sin hacer caso

De que el Dios quiera ó no quiera,

Se desposaron anoche

En mitad de una plazuela;

Y llamaron á Cañete
Que la bendicion les diera.

XVIII.

PRETENSION MODERADA.

Si no ajusto mal la cuenta,
Esquiva Niña, yo advierto
Que hai en solo mi querer
Seis querereres á lo ménos.
Primero, querer de veras;
Segundo, querer sin premios;
Tercero, quererte sola;
Quarto, quererte hace tiempo;
Quinto, querer desde el punto
En que vi tu rostro bello;
Sexto, querer sin temor
De que te olvide tan presto.
Con que así, mi Niña esquiva,
Pues de seis modos te quiero,
Quiéreme tú de uno solo.
¿Y qué mucho harás en ello?.

XIX.

Definicion del mal que llaman *Esplin*
(en Ingles *Spleen.*)

Es el *Esplin*, Señora, una dolencia
Que de Inglaterra dicen que nos vino;
Es mal humor, manía, displicencia;
Es amar la aficcion, perder el tino,
Aborrecer un hombre su existencia,
Renegar de su genio y su destino;
Y es, en fin, para hablarte sin rodéo,
Aquello que me da si no te véo.

XX.

PREGUNTAS SUELTAS.

Muger, muger! ¿que mas quieres de mí?
¿Quieres aborrecerme?— Eso haces ya.
¿Quieres mi corazon?— Ya te le di.
¿Quieres muera á tus manos?— Oxalá!
¿Quieres versos?— Pues hételos aquí.
¿Quieres que no te vea?— Bien está.
Pues, dí, muger ¿qué mas puedo hacer yo?
Olvidarte?— ¡Ai, mis ojos! Eso nó.

XXI.

Á la fortuna que logró el Autor en que una Dama
le copiase unos versos suyos.

DÉCIMA ENDEÇASÍLABA.

Del Dios de los Poetas soberano
Huyó la bella Dafne rigurosa ;
Yo hallé Dafne mas bella y mas piadosa ,
Siendo de Apolo un Aprendiz mediano.
Hoi ella misma con su blanca mano
Se digna de escribir mi Poesía ;
Y el Dios ser Aprendiz desearía ;
Que quando logro yo dicha tan rara ,
Mi lira por la suya no trocará ,
Y él trocará su Dafne por la mía.

XXII.

SILVA.

No bien nace la aurora ,
Quando mis amorosas inquietudes ,
Que en siglos me convierten cada hora ,
Para sufrir de nuevo ingraticudes
Me hacen dexar el lecho que aborrezco.

Desde entónces al mal de que adolezco
 Mi triste fantasía,
 Cansada de buscar otros alivios,
 Uno solo procura,
 Quando á exclamar me obliga : ¿ Por ventura,
 Este que hoy amanece será el día
 Que la tormenta trocará en bonanza?
 ¿ No querrán todavía
 Aquellos ojos que me miran tibios
 Animar mi pérdida confianza?

Así busco á mi pena algun consuelo
 Mientras el sol prosigue su carrera ;
 Pero despues que de la noche el velo
 Las tierras ha enlutado,
 Si exâmino mi estado,
 Tan infelice soi como ántes era.

¡ Ah, Beldad hechicera!
 Dulce transformadora
 De mi genio, costumbres, diversiones,
 Taréas, complexión, inclinaciones!
 Mi corazon , de que hoy eres Señora,
 Sólo al amor por ti ya se dedica,
 Y sus pasiones todas sacrifica.

Permite que me acuerde
 De quando yo solía
 De pesares ajeno,

Ya reclinado sobre el césped verde
 Que en sus orillas Manzanáres cría,
 Ya en el retiro ameno
 Del soto cuya entrada el sol ignora,
 Con lira á la verdad poco sonora
 Cantar mis pobres versos, inspirados
 De Musa no discreta,
 Pero fácil, alegre, y sin cuidados.....
 ¡ Quien pudiera decir lo mismo ahora! —
 He renunciado el lauro de Poeta,
 Que sólo mereciera si mis rimas
 Á los remotos climas
 Pudiesen extender tu nombre y gloria.
 Reina, reina tu sola en mi memoria;
 Aunque las nueve Musas ya se olviden
 Por las tres Gracias que hoi en ti residen.

Acuérdome tambien de que algun dia
 El placer de la música armonía
 Exerció en mis potencias tal imperio,
 Y eficacia tan rara,
 Que, rendido á su grato cautiverio,
 Tal vez el arco con que toca Apolo
 Preferí al arco con que Amor dispara.
 Mas ya ni un tono solo
 Formá en las roncás cuerdas
 El tardo impulso de las floxas cerdas,

Que en lo tierno y quejoso de su acento
No exprese tu rigor, y mi tormento.

Propension me debía

En otro tiempo de la Esgrima el arte,
Sirviéndome de guía

Prudentes leyes del astuto juego

Con que adestraba Marte

De la edad juvenil el brío ciego.

Hoi la amada costumbre

De empuñar el acero olvidaría,

Si para merecer la recompensa

De mi fiel servidumbre

Emplearle no logro en tu defensa.

¿Qué ha sido de aquel tiempo delicioso

En que jamas la Danza divertida

A la tristeza permitió cabida

Para turbar el plácido reposo

De este pecho, que dudo ya si es mio?

¿No era yo el que en estrados

Donde cien Hermosuras,

Sus gracias ostentando y su atavío,

Los sentidos dexaban encantados,

Conté por la mayor de mis venturas

Que me hallase bailando sin desmayo

De la aurora siguiente el primer rayo?

Mas ya no hai para mí recreo alguno

Que sin ti pueda serlo: Oh! si quisiera
El destino importuno
Que, mas benigna por un breve instante,
Una mirada tuya resarciera
Los tranquilos placeres que á tu Amante
En tiempo mas dichoso han ofrecido
Música, Poesía, Esgrima y Danza!
Duélete, pues, al ver qual se eterniza
Con tan vano deséo su esperanza:
Contempla qué pasión le martiriza;
Mira los bienes que por ti ha perdido;
Y luego dí si es digno de tu olvido.

LETRAS PARA MÚSICA.



I.

LA DIVINA PROVIDENCIA.

VILLANCICO

Compuesto sobre el Salmo CIII. *Benedic, anima mea, Domino, &c.* y propuesto por asunto en la Oposicion al Magisterio de Capilla de la Catedral de Astorga en 1781.

INTRODUCCION.

Afiéntate, alma mia:

¿Qué dudas? ¿en qué piensas?

¿Por qué á tu Dios no alabas,

Soberano Hacedor de cielo y tierra? (1)

¿Podrás mirar las obras

Que anuncian su grandeza

Sin que tributes himnos

Á su poder y eterna providencia? (2)

(1) *Benedic, anima mea, Domino.*

(2) *Domine, Deus meus, magnificatus es vehementer.*

Aliéntate, alma mia:
 ¿Qué dudas? en qué piensas?
 Al Dios supremo ensalza
 Que todo lo ha criado, y lo conserva.

ESTRIBILLO.

*¡ Ah, Señor! que al acento imperioso
 De tu voz que qual trueno resuena, (3)*

El mar furioso brama,

La dura tierra tiembla, (4)

Las altas nubes huyen,

Los fuertes vientos vuelan.

*¡ Ah, Señor! que á una sola palabra,
 Á una sola mirada, una seña*

Ya dan riego las fuentes, (5)

Ya las flores descuellan,

Ya los árboles crecen, (6)

Ya las aves gorgéan. (7)

(3) *Ab increpatione tua fugient: a voce tonitruus
 tui formidabunt.*

(4) *Qui respicit terram, et facit eam tremere.*

(5) *Qui emittis fontes in convallibus.*

(6) *Saturabuntur ligna campi.*

(7) *Super ea volucres coeli habitabunt: de medio
 petrarum dabunt voces.*

*Por que tú, Dios benigno, lo quieres,
Y á tu mando obedece la tierra,*

Los olivos, las mieses
Á los hombres sustentan,
Y el licor generoso
De la vid los deleita. (8)

*Por que á todos alcancen los bienes
Que derrama tu pr6vida diestra,*

Y ganados y peces
El pasto no escaséas, (9)
Ni al paxarillo el nido, (10)
Ni el asilo á la fiera: (11)

*Por que tú, Dios benigno, lo quieres,
Y á tu mando obedece la tierra.*

RECITADO.

Ó gran Dios! de este modo
Tu omnipotencia resplandece en todo. (12)

(8) *Ut educas panem de terra, et vinum latifcet
cor hominis.*

*Ut exhilaret faciem in oleo, et panis cor ho-
minis confirmet.*

(9) *Producens foenum jumentis.*

(10) *Illic passeret nidificabunt.*

(11) *Montes excelsi cervis, petra refugium heri-
naciis.*

(12) *Quam magnificata sunt opera tua, Domine*

Elévanse las cumbres de los montes;
 Humíllanse los valles y los prados: (13)
 Extiende el ancho mar sus horizontes,
 Sin exceder sus límites usados. (14)
 La luna, que mudable nos parece,
 Sus períodos guarda sin mudanza. (15)
 Cuando se oculta el sol, cuando aparece,
 Mide á compas seguro su tardanza. (16)
 Luego, en tanto que dura
 El silencioso horror de noche obscura, (17)
 Buscando el alimento,
 Del leon el cachorro ruge hambriento; (18)
 Y á conseguirle llega;
 Que á nadie el Criador su amparo niega.

RONDO.

Siempre digno de alta gloria (19)

- (13) *Ascendant montes, et descendunt campi in locum quem fundasti eis.*
- (14) *Terminum posuisti, quem non transgredientur, neque convertentur operire terram.*
- (15) *Fecit lunam in tempore.*
- (16) *Sol cognovit occasum suum.*
- (17) *Posuisti tenebras, et facta est nox.*
- (18) *Catali leonum rugientes, ut rapiant, et quam a Deo escam sibi.*
- (19) *Sit gloria Domini in saeculum.*

Viva y reine el sumo Dueño,
 Cuyo nombre en mi memoria
 Nunca borrar podrá
 Ni el mortal sueño. (20)

¡Ó qué muestra dan al mundo
 De su gran sabiduría
 Tierra, cielo y mar profundo! (21)
 ¡Ó qué muestra le da
 La noche, el día!

Siempre digno de alta gloria, &c.

Quien jamas nos abandona,
 Quien sus obras ama tanto,
 Quien consuela, quien perdona,
 Nó, no desdeñará
 Mi humilde canto. (22)

Siempre digno de alta gloria, &c.

(20) *Cantabo Domino in vita mea: psallam Deo meo quamdiu sum.*

(21) *Omnia in sapientia fecisti: impleta est terra possessione tua.*

(22) *Jucundum sit ei eloquium meum.*

II.

LA PRIMAVERA.

TONADILLA PASTORIL.

I.

Ya alegra las campiñas
 La fresca primavera:
 El Bosque y la pradera
 Renuevan su verdor.

Con silbo de las ramas
 Los árboles vecinos
 Acompañan los trinos
 Del dulce ruiseñor.

*Este es el tiempo, Silvio,
 El tiempo del amor.*

— 2.

Escucha qual susurra
 El arroyuelo manso:
 Al sueño y al descanso
 Convida su rumor.

¡Qué amena está la orilla!
 ¡Qué clara la corriente!

¿Quándo exhaló el ambiente
Mas delicioso olor?

*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*

3.

Mas bella y mas temprana
Alumbra ya la aurora:
El sol los campos dora
Con otro resplandor.

Desnúdanse los montes
Del duro y triste hielo;
Y vístese ya el cielo
De mas vario color.
*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*

4.

Las aves se enamoran,
Los peces, los ganados;
Y aun se aman enlazados
El árbol y la flor.
Naturaleza toda,
Cobrando nueva vida,

Aplande la venida,
De Mayo bienhechor.
Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.

RECITADO.

Amarilis hermosa así cantaba
En lo mas retirado
De una selva sombría.
Silvio, que la escuchaba,
Fino y alborozado
De esta suerte á sus ecos respondía.

I.

Nó, no creas, mi Pastora,
Que en la suave primavera
Mi ternura verdadera
Pueda acaso ser mayor:
Para mí, que te idolatro,
Siempre es tiempo del amor.

2.

Quando todo lo destruye
El hibierno proceloso,

Quando el cielo tenebroso
 En la tierra infunde horror,
Para mí, que adoro firme,
Es el tiempo del amor.

3.

La estacion serena y bella
 Que las frutas da y sazona,
 Y de pámpano corona
 Al feliz Vendimiador,
Para mí, que por ti vivo,
Es el tiempo del amor.

4.

Quando con las verdes plantas,
 Ya sedientas del rocío,
 Su rigor usa el estío;
 Con las mieses, su favor,
Para mí, que por tí muero,
Es el tiempo del amor.

SEGUIDILLAS.

Amarilis y Silvio,
 ¡Qué de envidiosos
 Hoi quisieran amarse
 Como vosotros!

Caprichos, zelos,
 Sustos, desvelos,
 Riñas, mudanzas,
 Desconfianzas,
 Ficción y enojos
 Son el amor de moda
 Que gozan otros.

Vivid felices;
 Y feliz también sea
 Quien os imite.
 Paz y alegría,
 Fiel simpatía,
 Quietud segura,
 Gusto y lisura,
 Amistad firme
 Bienes son que otros buscan,
 Y no consiguen.

III.

EL LORITO.

TONADILLA.

INTRODUCCION.

Yo, Señores,
 Algún día

Me reía
Del amor.
De los hombres
Me burlaba,
Y gastaba
Buen humor.
Un Lorito
Que tenía,
Merecía
Mi aficion ;
Y en cuidarle
Y halagarle
Sólo hallaba
Diversion.

Pero tuvo el pobre Loro
Un Galan Competidor,
Que envidioso se empeñaba
En robarle mi favor.
Logré un dia la fortuna
De llegar en ocasion
Que el Amante á mi Lorito
Le cantaba esta cancion.
Mas ¡ con qué alma ! con qué chiste !
(Queriditos , atencion ;)
Que el Amante á mi Lorito
Le cantaba esta cancion.

CANZONETA.

I.

Ya que tu feliz estrella
 De humana voz te dotó,
 Y ya que te envidio yo
 El hablar con tu Ama bella,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

2.

Quando en su brazo te posas,
 Quando la pluma te sienta,
 Y buscando el piojo, tienta
 Con sus manos cariñosas,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

3.

Con tu mal mi mal conviene,
 Gracias al vendado Dios,
 Que ella es Dueño de los dos,
 Y á los dos presos nos tiene,
Loro, Loro,
Díla, díla que la adoro.

Desde aquel mismo instante
 (Confieso mi flaqueza)
 Yo no sé qué tristeza
 Me entró en el corazon.
 Tan distrahida andaba,
 Que al Lorito querido
 No daba, por olvido,
 Ni almuerzo ni leccion.

Ya de la xaula
 No le sacaba;
 Ya la patita
 No le pedía;
 Quando él me hablaba,
 No respondía:
 (Caso bien raro!)
 Me parecía
 Que se explicaba
 Mucho mas claro
 Mas expedito
 El Señorito
 De la cancion.
 Él es ya el Dueño
 De mi albedrío;
 Que todo el ceño,
 Todo el desvío
 Poco duró:

Y el Señor mio
 Logró su empeño;
 Que al pobre Loro
 Le desbancó.
 ¡Qué fortuna! qué mudanza!
 Oigan todos (atencion)
 Si el Amor toma venganza
 De quien ama lo que yo.

SEGUIDILLAS.

Quando está un pecho esquivo
 Mas descuidado,
 Cupidillo le arroja
 Mejor flechazo.
 Ah!.... Ah!.... que aquí le siento!
 Oh!.... Oh!.... buen escarmiento
 Para la incauta Niña
 Que tierna se encariña
 Con un Perrito,
 Con un Lorito,
 Con un Monito,
 Ó un Paxarito!....
 ¡Pobre inocente!
 Ya verá que no es esto
 Lo que Amor quiere.



Por que es seguro
 Que el Amor siempre clama
 Por lo que es suyo.
 Ah!.... Ah!.... que aquí le siento!
 Oh!.... Oh!.... buen escarmiento, &c.

IV.

LOS GUSTOS ESTRAGADOS.

TONADILLA.

Sobre gustos no hai disputa
 Dice un adagio vulgar;
 Pero hai gustos estragados,
 Y los quiero disputar,
 Por exemplo.....
 (Chito, chito!)
 Con licencia
 Del refran,
 Perdonadme
 La insolencia,
 Si es delito
 Criticar:

I.

Hai Adónis que se inclina
 A una Vénus caprichosa,

Engañosa, desdeñosa,
 Que si ayer le miró fina,
 Hoi le envía á pasear.

¿No es verdad, Señores míos,
 (No es verdad?)

Que este gusto es estragado,
 Y se puede disputar?

2.

Ninfa hai tal que se enamora
 De un Narciso presumido,
 Relámido, repulido,
 Que su talle sólo adora,
 Su peinado y su beldad.

¿No es verdad, Señores míos,
 (No es verdad?)

Que este gusto es estragado,
 Y se puede disputar?

3.

Para mueble de su estrado
 Habrá Niña que prefiera
 Á un Tronera, Calavera,
 Que es tener por arrimado
 Un Demonio familiar.

¿No es verdad, Señores míos,

(No es verdad?)
 Que este gusto es estragado,
 Y se puede disputar?

4.

Hai quien por un tonto pene;
 Y hai quien Don Quixote séa
 De una féa Dulcinéa,
 Y se alaba de que tiene
 Delicado el paladar.
 Pero oid, Señores mios,
 Escuchad;
 Que el gusto mas estragado
 Es el que voi á pintar.

SEGUIDILLAS.

Las Hermosuras graves
 Y sobrehumanas
 Son buenas para vistas,
 Y nó tocadas.

Las Niñas alegres,
 Graciosas y francas
 Son las que divierten
 Y llegan al alma;
 Que corren,
 Que saltan,

Que ríen,
 Que parlan,
 Que tocan,
 Que bailan,
 Que enredan,
 Que cantan;
 Pero aquellas Deidades
 Que apénas hablan,
 Son buenas para vistas,
 Y nó tocadas.



Quien no lo créa,
 Que se arrimé á hacer cocos
 Á alguna seria.

Allá verá el tonto
 La ganga que lleva;
 Y si espera gustos,
 Se queda por ésta.
 Suplica,
 Contempla,
 Se pasma,
 Se inquieta,
 La busca,
 La estrecha,
 Suspira,
 Se eleva;

Pero ella con mirarle
 Fruncida y tiesa,
 Le echa una jarra de agua
 Por la cabeça.

V.

CANCION PRIMERA.

Habla un Amante cansado de servir.

Ciego Amor, en tus cadenas
 Nunca mas me quiero ver;
 Que eres pródigo en dar penas,
 Mui avaro en dar placer.

De tí sólo un desengaño:
 Por favor hai que esperar;
 Mas ya has hecho todo el daño.
 Quando le llegas á dar.

Á tu loca fantasía
 Ya no he de rendirme, nó:
 Tú mandaste en mí algun dia;
 Pero hoi mando sólo yo.

VI.

CANCION SEGUNDA.

Respuesta de la Dama con los mismos consonantes.

Del Amor en las cadenas
Nunca mas te quieras ver;
Que, pues te asustan las penas,
Poco anhelas el placer.

No acobarda un desengaño
A aquel que sabe esperar;
Por que excede á todo el daño
El bien que le pueden dar.

Por tu loca fantasía
No dexes la empresa, nó :
Que si el Amór manda un día,
Ni tú mandarás, ni yo.

ÍNDICE

DE LAS POESÍAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

EPÍSTOLAS EN VERSO.

EPISTOLA I. escrita en 11. de Noviembre de 1774. á D. Joseph Cadahalso, á la sazón que éste se hallaba en Montijo, y envidiaba al Autor la fortuna de vivir en Madrid entre Literatos. Descríbese el estado de la Literatura en esta Corte.

Tú que en ese rincon de Extremadura. PÁG. 1

EPÍSTOLA II. escrita en 8. de Julio de 1777. al mismo D. Joseph Cadahalso, dedicándole la Traducción del Arte Poética de Horacio.

Recibe, ó buen Dalmiro, por tributo. 12

EPÍSTOLA III. escrita en 9. de Setiembre de 1777. respondiendo á un Amigo que instaba al Autor á que sacase á luz algunas composiciones.

La carta en que el proyecto me sugieres. 21

EPÍSTOLA IV. escrita en 8. de Febrero de 1776. Con ella dirige el Autor algunas de sus Poesías á un Amigo que deseaba verlas.

Pues lo quieres y pides, te remito. 34

EPÍSTOLA V. escrita en 28. de Noviembre de 1776. á D. Joseph Cadahalso. Descríbese en ella la Casa de la Academia de las Tres Nobles Artes, y Real Gabinete de Historia Natural.

Dalmiro, Amigo, que las Artes amas. 43

EPÍSTOLA VI. escrita en 10. de Marzo de 1777. á D. Domingo de Yriarte durante su viage á varias Cortes Extranjeras.

El que empieza á tocar un instrumento. 56

EPÍSTOLA VII. escrita en 8. de Enero de 1776. Describe el Poeta á un Amigo su vida semifilosófica.

Amigo, mientras tú vives oculto. 65

EPÍSTOLA VIII. El Autor del Poema de la Música á su Favorecedor el Sr. Abate Metastasio, en respuesta á las honrosas expresiones con que éste aprobó aquella obra.

Apolo decretó que era preciso. 75

EPÍSTOLA IX. escrita en 20. de Mayo de 1776. Á una Dama que preguntó al Autor qué Amigos tenía.

Preguntas qué Amigos tengo. 81

EPÍSTOLA X. escrita en 18. de Agosto de 1779.

Anoche, querido Porcio. 90

EPÍSTOLA XI. en prosa y verso, escrita en 20. de Octubre de 1777. á D. Joseph Cadahalso, reconviniéndole sobre no haber dado respuesta á la Dedicatoria de la Traducción del Arte Poética de Horacio.

Imposible será D. Dalmiro, &c.

94

POEMAS VARIOS.

I. Al nacimiento del Infante D. CARLOS CLEMENTE, y Fundacion de la Real Orden de CÁRLOS III. en 1771. Versos Latinos con su Traducción Castellana.

Fallor, an aëriis, &c.

107

II. LA PAZ Y LA GUERRA, Alegoría al feliz nacimiento del Infante D. CÁRLOS EUSEBIO en 1780.

Al mas obscuro y solitario bosque.

115

III. EL EGOISMO, Fantasía poética.

Quieto silencio, plácido retiro.

123

IV. EL APRETON, Poema joco-serio, escrito en el Molar á 19. de Mayo de 1775.

Cantaron mil Ingenios inventores.

138

V. VERSOS MACARRÓNICOS que se enviaron al *Corresponsal del Censor*, y que éste imprimió en su Carta V. publicada en 6. de Julio de 1786.

*Metrificatio invecivoalis contra stúdia
Modernôrum, &c.* 150

VI. LA FELICIDAD DE LA VIDA DEL CAMPO,
Égloga que en el año de 1780. obtu-
vo el *Accessit* en el Concurso de pre-
mios propuesto por la Real Academia
Española.

¿ *Adonde presuroso te encaminas.* 167

TRADUCCIONES EN VERSO.

I. TRADUCCION de la primera Sátira del Li-
bro primero de las de Horacio.

¿ *Por qué será que nadie bien hallado.* 193

II. TRADUCCION de catorce Fábulas escogi-
das de Fedro.

210

POESÍAS VARIAS.

SONETOS. 239

ANACREÓNTICAS. 259

EPIGRAMAS, Y OTRAS DIFERENTES POESÍAS . 0

SUERTAS. 273

LETRAS PARA MÚSICA. 303

